

EL TERRITORIO DE ALCÁZAR DE SAN JUAN (CIUDAD REAL) Y SU INTEGRACIÓN EN LOS CANALES COMERCIALES DEL IMPERIO ROMANO: LA *TERRA SIGILLATA* DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA PLAZA DEL TORREÓN

Carmen García Bueno

CURRICULUM VITAE

Carmen García Bueno es Lda. con grado en Geografía e Historia (especialidad de Historia Antigua) por la Universidad Complutense de Madrid y Doctora en Geografía e Historia, en la misma especialidad y UCM. El tema de su Tesis Doctoral es *El Poblamiento rural romano en el Suroeste del conventus Carthaginiensis durante el Bajo Imperio: las villae del barrio de Santa María de Alcázar de San Juan y Puente de la Olmilla, en Albaladejo (Ciudad Real)*.

Ha participado en numerosas prospecciones y excavaciones arqueológicas como técnica superior arqueóloga o bien como Directora de las mismas. Actualmente dirige el Proyecto de intervención arqueológica en Villamanta (Madrid).

Asimismo, ha obtenido varias becas de investigación. Colaboró con el Instituto Arqueológico Alemán en Damasco (Siria), con una beca concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Ha participado en numerosos Coloquios, Seminarios y Congresos, tanto nacionales como internacionales, y cuenta con cerca de cincuenta publicaciones. Desde 2012 es Académica Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Dirigió el Museo Municipal de la Minería de Puertollano (actualmente cerrado), recibiendo en 2008 el Premio Nacional "Cultura Viva" en la categoría de Museos, por la gestión realizada al frente del mismo.

Ha sido profesora de Historia Antigua en la Facultad de Humanidades de la UCLM, en Cuenca, y profesora de Máster en la Facultad de Letras de la UCLM (Campus de Ciudad Real).

Edita:

Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan
Calle Goya, 1
Teléfono (926) 55 10 08

D.L. CR 141-2023

ISBN: 978-84-15319-33-7

I. INTRODUCCIÓN

Buena parte de los vestigios hallados a lo largo de las distintas actuaciones arqueológicas practicadas en el barrio de Santa María de esta localidad, donde está ubicada la Plaza del Torreón¹ (Fig. 1), corresponden a un gran asentamiento romano con un ámbito residencial espléndidamente adornado con pavimentos musivos y vistosas pinturas murales.

El elenco de mosaicos de tipo geométrico que pavimentaba diversos aposentos de esta *villa* constituye uno de los referentes arqueológicos más destacados de romanización aparecidos hasta el día de hoy en el espacio geográfico de la actual provincia de Ciudad Real (cfr. San Valero, 1956: 195-199; 1957: 215-218; Blázquez, 1982b: 23-27; García Bueno, 1997: 1-33; 2016: 1-67; 2018a: 309-338; Ruiz, Ocaña, García Bueno *et alii*, 2016: 431-436).

1 A lo largo de dos extensas campañas de excavación llevadas a cabo entre 1992 y 1993 en la Plaza del Torreón pusimos al descubierto lo que parece ser un amplio sector de la *villa* romana del barrio de Santa María, si bien debemos hacer constar que la secuencia cronológica documentada en este yacimiento abarca desde la época romana hasta la contemporánea. Los directores de la primera campaña fueron la Dra. Dña. M^a Dolores Fernández Rodríguez y D. Francisco Javier López Fernández (a quienes quiero expresar mi más profundo agradecimiento por permitirme estudiar materiales inéditos de dicha campaña), participando en ella quien suscribe como Técnica Superior arqueóloga. La dirección de la segunda fase del proyecto me fue encomendada por la Consejería de Cultura de la JCCM, acometiendo en 1993 una segunda campaña arqueológica. Para no ser repetitivos, al respecto de los resultados de anteriores intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en otros sectores de este yacimiento, cfr. San Valero, 1956: 195-199; 1957: 215-218; García Bueno, 1997: 10-13; 2016: 5-8, 36-38; 2018a: 309-310; Ruiz, Ocaña, García Bueno *et alii*, 2016: 431-432.

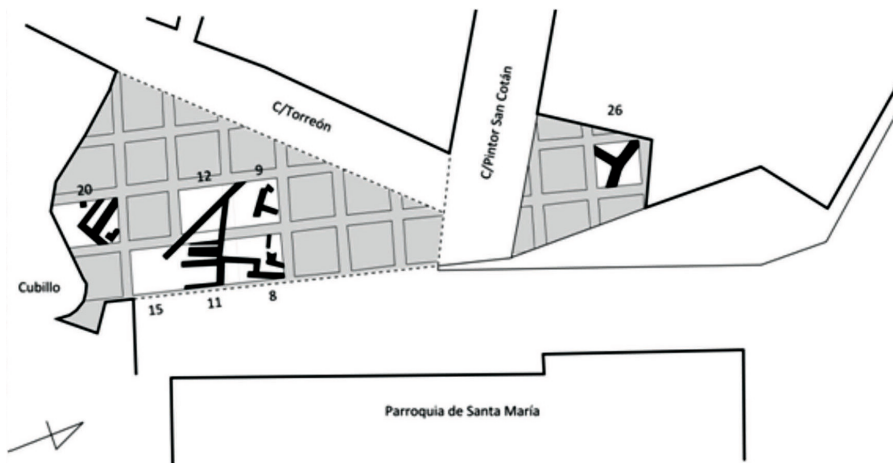


Figura 1 (derecha): Planimetría del yacimiento de la Plaza del Torreón, con indicación de los números correspondientes a las catas excavadas. Dib.: García Bueno.

Hasta el momento se han podido delimitar varias secciones de la planta de esta magnífica *villa* alcazareña: se ha excavado un vasto sector de la unidad doméstica, que incluye un amplio peristilo (patio porticado) y también, parcialmente, el *balneum* (sobre esas instalaciones termales da escueta noticia San Valero, 1956:196), formando todo ello parte de un complejo mucho más amplio (cfr. Ruiz y Ocaña, 2011-2012: 241-252). Dentro del mismo posiblemente debía de quedar comprendido el conjunto de estructuras exhumadas en la Plaza del Torreón, localizada en el flanco suroeste del casco urbano de Alcázar, que viene a coincidir con la parte más elevada de la ciudad. La topografía del terreno se caracteriza por una suave pendiente, que buza desde la Plaza del Torreón hacia las vecinas calles del Carmen y Gracia, donde se habían detectado los vestigios anteriormente mencionados.

La excavación de dos solares en dicha plaza sacó a la luz una sucesión de habitaciones con suelos de tierra batida o de argamasa, algunas de ellas quizá pertenecientes a la *pars rustica*, como se colige de su cultura material (molinos rotatorios, machacadores, lascas de sílex tallado, cencerros..., García Bueno, 2015: 190-217).

Ateniéndonos a los datos recabados en las campañas de excavación realizadas hasta la fecha, no podemos saber fehacientemente si estaban integradas en un solo bloque arquitectónico, en el que destacaría la zona noble, provista de salas ceremoniales y corredores acondicionados con mosaicos, en torno a un patio, o si, como creemos más verosímil, se trataba de un establecimiento constituido por varios cuerpos arquitectónicos, esto es, un núcleo exento (la *pars urbana* o señorial) e instalaciones disociadas: dependencias destinadas a fines utilitarios, las que acogían al personal servil (tanto el doméstico como el de la hacienda), etc.

A pesar de que en ningún caso se hayan puesto al descubierto recintos completos, circunstancia derivada de la parcialidad del área excavada en la Plaza del Torreón y las numerosas remociones del terreno, puede observarse que se trata de estancias de planta rectangular.

Los muros son de mampostería y estarían coronados por tapias. Para regularizar los mampuestos, el tramo superior de algunos zócalos también estaba formado por tongadas de ladrillos, que eventualmente se han conservado *in situ*, aunque, por lo general, aparecieron en los niveles de derrumbe, junto a elementos cerámicos de cubrición (fundamentalmente *imbrices*, pero también algunas *tegulae*, es decir, tejas curvas y planas), documentados en gran número. En la fábrica de los muros se utilizó la piedra arenisca local (de color rojizo o verde amarillento). Estos bloques suelen ser bastante irregulares, muchos de ellos apenas sin desbastar, de dimensiones variadas, predominando los de mediano tamaño. El material conglomerante empleado para unirlos era el barro.

Algunos de los muros fueron enlucidos y revestidos de estuco, del que hemos recuperado numerosos fragmentos pintados con una amplia gama cromática (azul, rojo, verde, amarillo, negro, ocre, etc.). Desafortunadamente, no es posible reconstruir el diseño compositivo de ninguna de esas decoraciones pictóricas parietales, pues las placas de estuco, desprendidas de su soporte original, aparecieron caídas y muy fragmentadas.

La obligada brevedad impuesta por los límites de este trabajo nos impide extendernos sobre estas cuestiones, no obstante, cabe señalar de forma sucinta que la superposición de unas entidades habitacionales a otras ha incidido negativamente en los restos arqueológicos, al haber ocasionado la destrucción de algunas estructuras arquitectónicas, cortadas o arrasadas por otras ulteriores y, a su vez, ha producido alteraciones en los estratos arqueológicos.

Las numerosas intrusiones de periodos posteriores al tardorromano documentadas durante la excavación (fosas, derrumbes, arrastres, rellenos, etc., de épocas medieval, moderna y contemporánea) ponen de manifiesto la enorme complejidad interpretativa que encierra este yacimiento arqueológico². Por lo que concierne a su evolución cronoestratigráfica, se observa, pues, la existencia de varios horizontes culturales (romano, medieval, moderno y contemporáneo), pero nos centraremos en el romano, ciñéndonos al tema concreto de este estudio.

Para abordar dicho estudio, nos ocuparemos seguidamente del enlace de este establecimiento con el entramado viario romano, ya que esos caminos facilitarían la llegada de productos de la más variada naturaleza, como es el caso de la *terra sigillata* (una vajilla de lujo) producida en diversos alfares, cuya presencia está bien atestiguada en este y otros yacimientos de las inmediaciones.

2 La superficie aproximada del área a excavar en la Plaza del Torreón era de unos 500 m². En las tareas arqueológicas empleamos el método de excavación en retícula. La considerable potencia estratigráfica del yacimiento, de unos 4 m de media desde el nivel de superficie (el suelo de la plaza), implicaba una gran inversión de tiempo al proponernos, como es lógico, alcanzar los niveles más antiguos y, por tanto, los más profundos, determinando esta circunstancia la metodología arqueológica a seguir. Descartamos la posibilidad de excavar "en área", dadas las limitaciones de tiempo impuestas por la duración de sendas campañas (siete meses), pues, de haber optado por dicho método de excavación, nos habría permitido excavar únicamente los estratos superiores, es decir, los de época contemporánea, habida cuenta la gran extensión del solar. Debido a la magnitud del mismo, habría quedado fuera de nuestro alcance documentar los vestigios de las etapas iniciales de habitación de este enclave. Por ese motivo nos planteamos dividir todo el espacio a excavar en cuadrículas, siguiendo el sistema clásico.

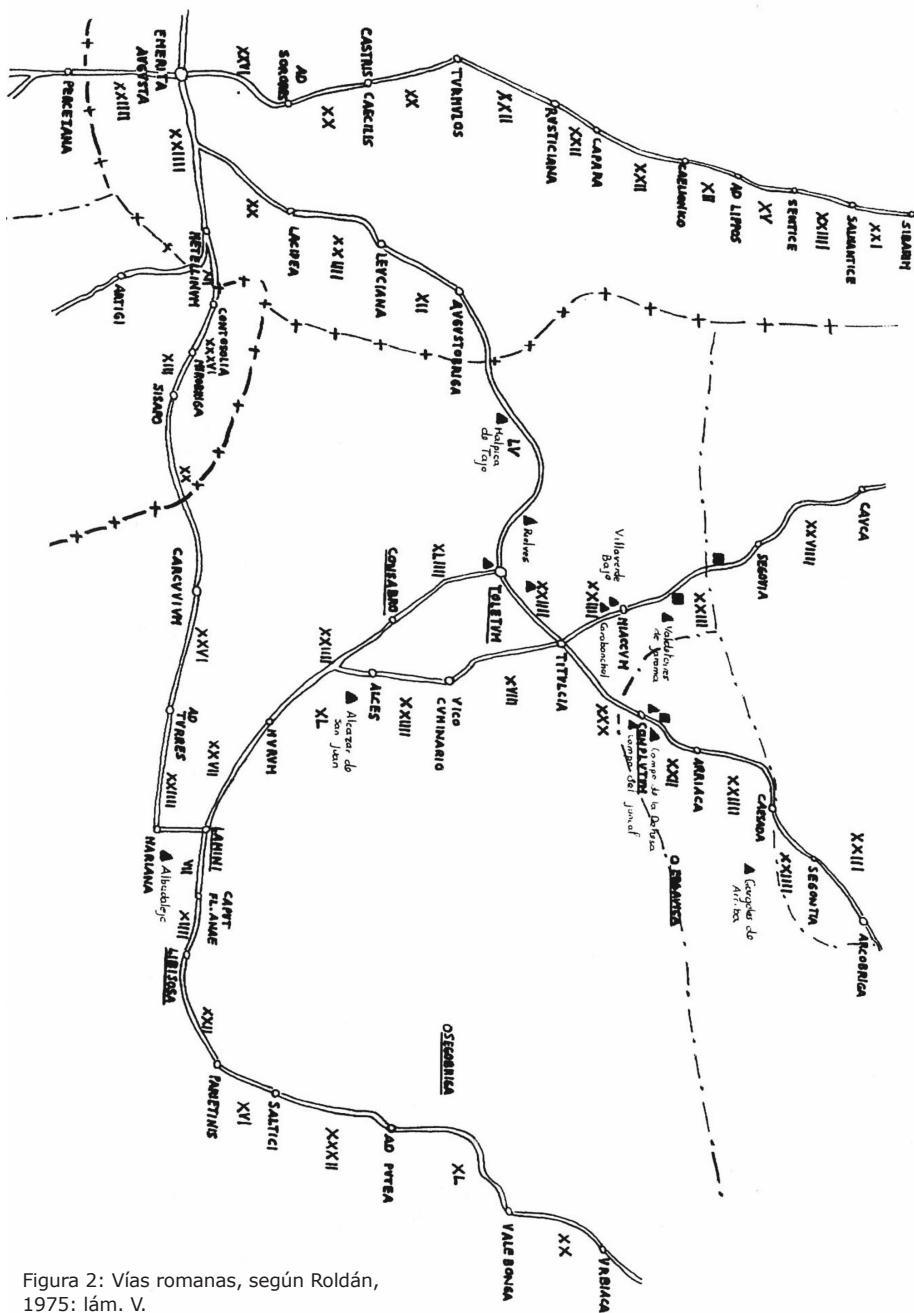


Figura 2: Vías romanas, según Roldán, 1975: lám. V.

II. LA RED VIARIA

Este territorio quedó integrado dentro de la red itineraria construida por los romanos con el fin de cubrir sus necesidades bélicas y económicas. Esa serie de vías de penetración en el interior peninsular, cuyo objetivo, en un principio, era prioritariamente político-militar, sobre todo para facilitar los movimientos del ejército, como es lógico también impulsó las relaciones mercantiles. En el proceso de conquista, paralelamente al trazado y articulación de ese impresionante engranaje de caminos, se había ido produciendo de forma paulatina la aculturación y organización de esta área geográfica. De ese modo, las calzadas y rutas secundarias que la recorrían tanto vertical como horizontalmente favorecieron enormemente a sus zonas rurales, convirtiéndose en un medio básico para el flujo de mercancías, al permitir la comercialización de los productos de las haciendas, hasta entonces muy dificultosa, lenta y, por consiguiente, costosa. De hecho, la creación o mejora de las infraestructuras viarias fue, por lo general, uno de los factores decisivos para la implantación, en determinados emplazamientos, del característico modelo latino de asentamiento en el campo (la *villa*). En efecto, entre los criterios para elegir el lugar donde construir una *villa*, la vecindad a una vía jugaba un importante papel (como queda bien reflejado en el mapa de dispersión de las *villae* hispanas realizado por Gorges, 1979: 107, fig. 16). En este sentido, Catón (*agr.* I, 1,3), en su tratado de agronomía, daba el siguiente consejo a quienes tenían la intención de establecerse en un *fundus*: "Cuando vayas a comprar una finca visita varias veces el lugar elegido y mira bien a tu alrededor (...). Debe tener agua abundante y hallarse cerca (...) de una calzada buena y frecuentada".

En última instancia, el desarrollo del sistema de comunicaciones bajo la dominación romana promovió una vida económica más intensa, siendo fundamental para permitir una mayor fluidez del transporte y el comercio, garantizar la circulación de viajeros, el intercambio de ideas, etc.

El ámbito de la Meseta Sur actualmente comprendido en la provincia de Ciudad Real tenía para Roma el atractivo de su extraordinaria riqueza metalífera (plata, plomo, cinabrio...), unida a la fertilidad de grandes llanuras, apropiadas para cultivos básicos en el mundo antiguo como eran el viñedo, el olivo y los cereales, e igualmente para la explotación ganadera, dado que su economía ha sido tradicionalmente mixta. A cambio de la exportación de sus materias primas, se importaban fundamentalmente manufacturas (cfr. Pozuelo, 1988: 84, fig. 2), entre las cuales figuraban ciertos productos de lujo, destinados a los ricos terratenientes (*possessores*) y a las élites urbanas locales, quienes disfrutaban de un elevado nivel de vida y podían permitirse su adquisición.

El hallazgo en la *villa* del barrio de Santa María de ánforas y piezas importadas de vajilla de mesa fina (TSI, TSG, TSH, TSA...), además de objetos suntuarios y artesanales de todo tipo, demuestra esa penetración comercial hasta estas tierras meseteñas y su inserción en los mencionados circuitos comerciales (cfr. García Bueno, 2018b: 133-169), así como el numerario documentado en este yacimiento, procedente de cecas tanto orientales como occidentales, acredita su participación en el movimiento monetario (García Bueno, 2015: 218-245).

La investigación arqueológica ha puesto de manifiesto la profunda romanización de esta zona, en la que se constata la existencia de una cierta densidad de asentamientos (sobre algunos de ellos, como Piédrola, Pozo Sevilla, Alameda de Cervera, Cinco Casas, Los Romeros, Arenales de San Gregorio [vega del río Záncara], el Cerro de San Antón, Toñal de los Emperadores..., cfr. Morín de Pablos *et alii*, 2010: 287-321; García Bueno, 2015: 306-321; López-Menchero *et alii*, 2019: 1-30). A continuación tratamos brevemente sobre los diversos viales que permitían mantener contactos económicos e interacciones de todo tipo entre algunos de esos enclaves romanos (Fig. 2: es muy ilustrativo el mapa donde figuran algunas de las vías romanas de la Meseta meridional elaborado por Roldán, 1975: lám. V).

No obstante, cualquier intento de acercamiento a esta cuestión se enfrenta con la dudosa identificación de algunas de las *mansiones* viarias que jalonaban las calzadas, algo en ocasiones "insoluble", como indicaba hace años J. M. Roldán (1975: 90), quien hacía referencia a la, por entonces, "ausencia de exploraciones y excavaciones arqueológicas en La Mancha, que hace imposible" fijarlas con seguridad, al menos en ciertos casos. Aunque desde la publicación de esa conocida síntesis sobre las vías romanas se haya avanzado en esta materia, algunas de esas incertidumbres todavía no se han resuelto satisfactoriamente hoy día, al no ajustarse ciertas propuestas de algunos investigadores a las distancias establecidas en las fuentes antiguas entre algunas de esas *mansiones* (establecimientos que daban servicio a los viajeros que se desplazaban por dichos caminos, al igual que otras instalaciones auxiliares, como eran las tabernas y estaciones).

Sea como fuere, en el transcurso de las últimas décadas se han realizado importantes hallazgos al respecto, a algunos de los cuales haremos alusión a lo largo de las siguientes páginas.

Presentamos aquí de forma sucinta el estado de la cuestión de la viaria romana en este contexto geográfico y una recapitulación de fuentes itinerarias troncales como son el *Anónimo de Ravenna*, el *Itinerario de Antonino* y los Vasos de Vicarello (sobre el tema de las vías de comunicación de la Meseta Sur se pueden consultar algunas obras donde es abordado detenidamente: entre otras, cfr. Fernández, 2012: 67-117, figs. 22-36; Carrasco, 2016: 33-61, con abundante bibliografía específica, incluidos sus trabajos anteriores; asimismo, Sillières, 2016: 319-333).

Según M. Corchado Soriano (1969: 140-141, 149), por Alcázar de San Juan atravesaba la calzada "Toledo-Santa María del Guadiana y Alhambra, por Templeque (...). Sigue por el Camino Real de Alcázar y Camino de la Plata, (...) hasta el Molino de Santa María, donde confluye la vía que viene desde Consuegra y Villarta de San Juan; continúa (...) a Alhambra, donde se une a la Vía o Camino de los Berones". La nomenclatura "de la Plata" que ha pervivido en algunos de esos topónimos es un claro indicio de su origen romano (cfr. Rodríguez, 1999: 7-8; 2000b: 16-23), a lo que se suma la existencia de abundantes vestigios romanos en la localidad alcazareña y en sus contornos (García Bueno, 1997: 1-32; 2015: 302-316; 2016: 1-66; 2018a: 309-338).

J. Ramos (1988: 60-61) describe algunos de esos trayectos, en particular los ubicados en los ejes de comunicación entre *Toletum* y *Castulo*, reproduciendo parcialmente los postulados de M. Corchado. Así, un posible itinerario iría de Toledo a San-

ta María del Guadiana por Villarta de San Juan, que parece ser una separación de la vía de Toledo-Andújar en la población de Villarta. Otro ramal conduciría de Toledo a Córdoba, por Villarta de San Juan, cruzándose con la calzada que iba de Toledo a Andújar. Haciéndose eco de lo anteriormente expresado por M. Corchado, J. Ramos observa que el trazado de la misma perdura en la topografía de Alcázar de San Juan.

J. J. Muñoz (2005: 188-144) sugiere varios recorridos para la vía 30. Uno de ellos coincide con el propuesto por M. Corchado, en el tramo que irradiaba de Consuegra en dirección Norte, transcurriendo paralelo a la carretera Toledo-Alcázar de San Juan hasta llegar al río Algodor, para tomar dirección a Manzaneque.

Uno de los caminos que discurrían por esta área geográfica se dirigía desde *Laminium* (Alhambra) hacia el Norte, a *Toletum*, y a la altura de *Alces* salía otro ramal hacia *Titulcia*, importante encrucijada de la que nos ocuparemos de nuevo más adelante (sobre la vía *Laminium-Toletum*, cfr. Arias, 1987: 147).

A. A. Pozuelo (1988: 82) plantea a nivel de hipótesis la posible existencia de otro tramo con dirección E-O, que enlazaría *Toletum* con *Valentia* a través de *Segobriga* (una reconstrucción de las vías romanas del territorio de CLM nos ofrece Pozuelo, 1988: 88, fig. 6).

J. Montero (1990: 111) presta especial atención a "la vía más oriental de la Carpetania, que llevaba desde Alcázar de San Juan hasta *Titulcia*" (cfr. Arias, 1987: 383-384; Abascal y Cebrián, 2009: 206-207, notas 536 y 539). De su lectura del *Itinerario de Antonino* (436, 1-438, 1; 438, 8-439, 4; 439, 11-4), J. Mangas y J. Alvar (1990: 90) deducen que *Titulcia* parece ser el núcleo principal de la Carpetania, desde donde se podía llegar a *Laminium* y *Castulo* por *Vico Cuminario* y *Alces* (cfr., asimismo, Roldán, 1975: 92-93; Tovar, 1989: 237, 180, 173-177, 216). También rastrean en el *Anónimo de Ravenna* otros caminos que surcaban estas tierras, como el que iba de *Complutum* (Alcalá de Henares) a *Castulo* (Linares), por *Moroin* y *Morum*, entre otros muchos centros urbanos que, en opinión de ambos autores, gozarían de "los más antiguos estatutos de municipalidad".

Por lo que respecta a la *mansio Ad Morum* (Vicarel. I-IV; *Rav.* IV 44 [314, 2]), E. Saavedra (1862/1967: 101) la sitúa en Navas de San Juan, tesis que recoge J. M. Roldán (1975: 251). Al decir de este investigador, el *Anónimo de Ravenna* tomó en consideración, "aunque con cierto desorden", una vía que unía *Complutum* con *Castulo*, inexistente en el *Itinerario de Antonino*, pero susceptible de ser reconstruida en base a distintas fuentes, entre ellas, los Vasos de Vicarello (al respecto de estos, cfr. Roldán, 1975: 149-159).

A. Tovar (1989: 159, 171) también trae a colación "*Ad Morum*" como estación de los Vasos de Vicarello, situada a XXIV millas al Norte de *Castulo*, en la vía que confluía en *Mariana* con la calzada *Emerita Augusta-Caesaraugusta*, localizándola en Navas de San Juan o "Aldea (antes Venta) de los Santos", en la Oretania.

De igual manera, M. Corchado (1969: 147, 154) cree que la vía Córdoba-Sagunto transita frente a Navas de San Juan, probable mansión *Ad Morum*, que después sigue "el Camino Real de Andalucía a Villanueva de la Fuente, pasando muy próxima a Terrinches y Albaladejo. (...) identificada por Fernández Guerra y Saavedra en Venta Quesada; por Blázquez en Zubacorta y (...) en el puerto del Muradal".

P. Sillières (1977: 74) defiende la idea de que *Ad Morum* radica no demasiado lejos de Las Navas de San Juan. El descubrimiento de un yacimiento arqueológico cerca del Cortijo de Rubializas le lleva a precisar con mayor exactitud el lugar.

La problemática de la vía 30, el *Item a Liminio Toletum*, ha sido abordada con frecuencia por G. Arias (1963: 32; 1964: 85; 1965: 258-261; 1966: 288-291; 1987: 129-152, 499-500, 512-514; 1988: 3-4) y por otros muchos estudiosos del tema.

En el *Itinerario de Antonino* se cita tanto la vía que arrancaba de *Emerita Augusta* (Mérida) en dirección a *Caesaraugusta* (Zaragoza) (*Per Lusitaniam ab Emerita Caesaraugusta*), cruzando *Lamini*, punto nodal desde donde giraba hacia el Norte, para alcanzar, entre otras, la *mansio* de *Alces* (*It. Ant.* 445, 5; sobre la vía 29, cfr. Arias, 1963: 29-33), como el *Item a Liminio Toletum*, que pasaba por las *mansiones* de *Murum* y *Consabro* (Consuegra) (*It. Ant.* 446, 4-7; Arias, 1965: 258-261; 1966: 288-291; Roldán, 1975: 129, lám. V; Carrasco, 2013: 274-275). En cambio, en ese compendio de las vías del Imperio no se hace alusión a la que comunicaba *Complutum* con *Castulo* y *Carthago Nova* (Cartagena), poniendo en contacto la Meseta meridional con el floreciente distrito minero jienense, por donde saldrían los minerales extraídos (entre finales de la República y el Alto Imperio, cuando se desarrolló fundamentalmente la industria extractiva). De esta última calzada tenemos conocimiento gracias al *Anónimo de Ravenna* (313,10-314, 2; Roldán, 1975: 129), completando así la información sobre el sistema viario romano de este territorio, ya que circulaba por *Lamini* (*Laminio*), que Ptolomeo (*Geog.* II, 6, 56) ubica en Carpetania.

Dentro de este breve repaso del sistema viario romano de la zona estudiada, es de reseñar que, debido a su situación geográfica entre la Lusitania, la Bética y la Tarraconense, dicha zona era de paso obligado, circunstancia determinante en el hecho de que los romanos la incorporaran desde época temprana en su sistema de comunicaciones, para fomentar sus planes estratégico-militares, cuyos intereses lo condicionaron en buena medida, e impulsar su economía, como ya habíamos señalado previamente. Huelga incidir en que este sector de la Meseta perteneciente en la Tardoantigüedad a la circunscripción administrativa del *conventus Carthaginensis* estaría, como toda ella, marcado por el sello de la producción agrícola. Esa vocación rural se acentuó especialmente durante la baja romanidad.

Resumiendo, la comercialización de los productos de las regiones interiores, como es el caso de la que nos atañe aquí, se vio favorecida por la existencia de esos bien organizados canales de distribución, que promovieron el desarrollo de numerosos núcleos poblacionales y de las áreas rurales circundantes. Cabe imaginar, por ende, que tuvieron una enorme importancia en la vida económica de todo este contexto espacial.

La existencia de varias *villae* en el territorio objeto de nuestra atención confirma que este se hallaba totalmente inmerso en el modo de vida romano. Asimismo, que estaba completamente arraigado aquí el modelo cultural romano se desprende del hecho de que estuviera incluido en el ámbito de dispersión de las producciones de *terra sigillata*, presentes en muchos de esos yacimientos arqueológicos. No en vano, el aprovisionamiento cerámico es uno de los factores primordiales para intentar definir las relaciones mercantiles de esos complejos rústicos y sus afiliaciones culturales con otros enclaves más o menos próximos.

Los restos cerámicos clasificables dentro de las diversas categorías tipológicas de *terra sigillata* documentadas en este y otros establecimientos de su entorno son sumamente indicativos de las corrientes comerciales del Alto y el Bajo Imperio, puesto que nos permiten conocer, en buena medida, los lugares de procedencia, es decir, los alfares donde se produjeron las distintas piezas halladas (al respecto de esta cuestión, puede consultarse García Bueno, 2017c: 153-180; 2020: 31-90). Algunas de las cerámicas finas halladas al excavar la Plaza del Torreón podrían haber sido elaboradas en un alfar local, mientras que otras procedían de diversas *figlinae* hispánicas y extrapeninsulares.

A la vista de todo lo expuesto, conviene destacar nuevamente que en la *villa* del barrio de Santa María, además de cerámicas finas de importación, han aparecido joyas para adorno personal, objetos selectos de vidrio, metal, hueso trabajado, entre otros elementos del ajuar doméstico (*instrumentum domesticum*)..., lo que delata la persistencia de algunas relaciones comerciales hasta la época tardía, a través de toda la trama viaria de comunicación interior.

Desde luego, a los hacendados que la habitaban debía interesarles su inclusión en las citadas redes de distribución, que servían de cauce para el tránsito de mercancías, tanto de los bienes de consumo de primera necesidad como de otros de lujo o de cualquier otra índole. Este hecho conllevaría considerables beneficios económicos, pues las hipotéticas posibilidades de comercialización de los productos de esta *villa* se incrementaban gracias a ello, lo que generaría unos lucrativos ingresos, tanto como para poder costearse el repertorio musivo que enriqueció decorativamente su residencia (sus dueños habrían destinado a su adquisición buena parte de las ganancias obtenidas, por ello, esos mosaicos constituyen uno de los marcadores más indicativos de su pujanza económica). Se trata de trabajos de calidad, tal vez obra de algún cotizado taller, cuyas creaciones tendrían una amplia demanda.

En efecto, las numerosas características comunes de este elenco musivo con otros ejemplares de la Península son indicio de su pertenencia a un mismo ambiente musivario y de la existencia de una evidente vinculación de las *officinae* que los elaboraron, idea en detrimento de la aparente marginalidad geográfica de estos parajes (o, al menos, a tenor de la elección de determinados temas ornamentales, resulta obvio que sus artífices conocían precedentes de la Meseta Norte, Navarra, la Bética, etc.; sobre ese presumible trasvase de soluciones artísticas y otros aspectos de las creaciones musivas, cfr. García Bueno, 1994: 95-116; 2001: 212-217; 2016: 1-66; 2017a: 139-166; 2017b: 177-200; 2017c: 153-180; 2018a: 309-338).

En las ciudades aún radicaban talleres de artistas y artesanos durante la Tardoantigüedad y desde ellas se exportaban sus obras o producciones de la naturaleza que fueren. Como explica G. Alföldy (1999: 467-485; 2012: 296-297), pese a las dificultades económicas provocadas por las circunstancias políticas, las invasiones de los bárbaros, los conflictos sociales, etc., dicha producción artesanal y el comercio nunca llegaron a paralizarse, aunque ya no será como en tiempos anteriores (al respecto de las producciones industriales y artesanales, cfr. Beltrán, 1998: 257-262), debido a que la relación campo-ciudad se basará en la progresiva importancia de los latifundios. Esto

se tradujo en que desde el siglo IV las grandes propiedades rurales cubrirán cada vez más sus necesidades de esa clase de artículos mediante sus propias manufacturas. Con todo, insistimos, diversos artículos agrícolas, ganaderos e industriales básicos circularían por esas rutas que interrelacionaban esta y otras *villae* con los mercados vecinos.

Dado que la actividad comercial deja huellas visibles en el registro arqueológico, tal como evidencian los restos materiales enumerados líneas arriba, estos son pruebas concluyentes de que sus adinerados propietarios adquirieron diversos objetos suntuarios, acreditando la existencia de un tráfico comercial de mercancías selectas, muy demandadas aún, al igual que las artesanales e incluso algunos alimentos para gustos sibaríticos (ostras...). Su difusión, propiciada por la gran cantidad de caminos que surcaban este territorio, está ampliamente documentada en algunas *villae* implantadas en el mismo, entre ellas, la que nos concierne. De tal manera, sus habitantes se valieron de las relaciones comerciales para proveerse de lo que carecían, como son ciertos bienes de prestigio o exóticos, es decir, aquello que no producían.

Así, entre los numerosos restos faunísticos pertenecientes a animales de diversas especies, en el yacimiento de la Plaza del Torreón han aparecido caracoles marinos y valvas de molusco, lo que nos proporciona información sobre esos productos del mar a los que los romanos eran tan aficionados, llegados desde las zonas costeras a estas otras del interior peninsular a través de canales comerciales aún en activo durante el Bajo Imperio. Esos hallazgos nos brindan la posibilidad de reconstruir, en cierta medida, la variada dieta alimenticia de los pobladores de este enclave y la inclusión en ella de dichos productos del mar es una muestra del refinamiento de algunos de sus moradores en su alimentación.

En definitiva, toda la modélica infraestructura viaria descrita, con ramificaciones accesorias que pondrían en comunicación *villae* como la del barrio de Santa María con distintas sedes urbanas y comunidades rústicas por las que discurrían las mencionadas calzadas, se convirtió en el eje vertebrador del comercio en esta zona del interior peninsular, de la que salían sus productos y a la que entraban otros procedentes de los más distintos puntos del Imperio. Entre esos productos cabe resaltar el menaje de mesa. Seguidamente damos a conocer algunos datos de nuestra investigación al respecto.

III. ESTUDIO DE LA *TERRA SIGILLATA* DE LA PLAZA DEL TORREÓN

Contamos con una ingente cantidad de *terra sigillata*. En particular, el yacimiento de la Plaza del Torreón se ha revelado francamente fecundo en un tipo de material cerámico minoritario dentro del conjunto de las cerámicas finas de mesa bajoimperiales, que imita formas de la denominada TSAD y de las cerámicas tardías grises y anaranjadas (respecto a estas últimas, cfr. Rigoir, 1968: 177-244; Rigoir *et alii*, 1973: 33-68; 1987: 329-338; 2008: 22-32), pero con técnicas de fabricación propias más cercanas

a estas últimas (en cuanto a estas, cfr. Paz, 2013: 217-255). Como es sabido, las producciones cerámicas de TSAD (*Terra Sigillata* Africana D) abarcan desde principios del siglo IV hasta la segunda mitad del siglo VII. Los alfares donde se producían estas piezas se hallaban en las provincias romanas del África Proconsular y de la *Byzacena* (Aquilué, 2003: 11-12).

Los productos de diversos centros alfareros tunecinos se comercializaron a lo largo de los siglos IV-VI d.C. en numerosos puntos de la Península Ibérica, siendo muy apreciados por su cuidada técnica y su calidad, aunque durante la primera mitad del siglo VII esta descendió notablemente y se redujo de modo significativo el repertorio tipológico y compositivo, desapareciendo en la segunda mitad de la centuria.

Algunos de los fragmentos de *terra sigillata* recuperados en el transcurso de las dos campañas de excavación llevadas a cabo en la Plaza del Torreón son de un tamaño considerable y nos permiten reconstruir la tipología de las piezas a las que pertenecen (*vid. infra*). Es de reseñar que algunos platos de *terra sigillata* estaban más o menos enteros (cuadrícula 20, nivel XIII; cuadrícula 26, nivel VI; cuadrícula 11, habitación 2, nivel X, Fig. 6, n.º 6; Fig. 19, etc.).

En el registro arqueológico consignamos algunos fragmentos con decoración a molde de motivos seriados, de rosetas, círculos dobles... (cuadrícula 20, nivel VIII, Fig. 10, n.º 11; Fig. 16, n.º 5) y algún fragmento de TSAC (cuadrícula 12, nivel IX, habitación 1). Igualmente, haremos alusión a algunos otros fragmentos significativos, tales como una base decorada con una figura de ánade (cuadrícula 15, nivel XX) u otras aves, como son palomas, cigüeñas..., además, hay varios fragmentos con grafitos (p. ej., se puede leer *CRAIV[S]* en uno de ellos, procedente de la cuadrícula 20, Sector C, nivel VII, habitación 4, Fig. 10, n.º 9).

Más adelante haremos una descripción detallada de algunos de esos materiales, pero previamente formularemos algunas consideraciones de carácter general sobre los mismos.

El barniz es predominantemente de color rojo, aunque también hay algunos fragmentos grises y otros quemados como resultado de una deficiente cocción, o incluso prácticamente carentes de barniz, acabados con un simple alisado.

Este yacimiento nos ha proporcionado abundante TSA, recubierta por un barniz cuyo color tiende al rojo anaranjado, en su mayoría poco brillante, más bien mate. La pasta, ocasionalmente de textura escamosa, es de un tono rojo ladrillo. Entre sus formas más frecuentes mencionaremos las páteras o cuencos carenados de borde ligeramente exvasado y los cuencos de labio vuelto (Figs. 3, n.º 11; 4, n.º 11; 5, n.º 7; 6, n.º 6; 8, n.º 16...).

De hecho, la mayoría de la vajilla de mesa de *terra sigillata* de la Plaza del Torreón podría clasificarse según la sistematización tipológica de la TSA o de la antes denominada TSP, sin embargo, una serie de características propias, que enumeraremos después, y una distribución geográfica muy específica, podrían hacernos pensar en su procedencia de alfares locales o regionales (al menos de algunas de las piezas), lo que planteamos aquí como hipótesis de trabajo. Por consiguiente, no todas las cerámicas

de ese tipo serían de importación, sino probablemente imitaciones. Únicamente un análisis de las arcillas podría servirnos para determinar con certeza el punto de origen concreto de estas piezas.

No obstante, debido a ciertas características comunes, sugerimos la posibilidad de que varias de ellas provengan, quizás, de un taller localizado en las inmediaciones de Talavera de la Reina (Toledo). Sea como fuere, los paralelismos apreciables apuntan a que este enclave alcazareño se abastecía en buena medida de producciones de alfares hispanos, con los que debía de mantener relaciones comerciales bastante fluidas, pero sin quedar al margen del panorama de las importaciones.

Por lo que respecta a las piezas de TSH (*Terra Sigillata* Hispánica), su superficie está recubierta por un barniz algo más oscuro que la pasta, poco brillante, careciendo a veces de él. En muchos casos no tienen decoración, en otros únicamente se aprecian las líneas del torno. La decoración burilada es la más común, ya sea a modo de círculos en su interior o en el borde, aunque en algunos casos también se utiliza la técnica del estampado.

En la decoración a molde, heredada de la tradición altoimperial, se emplean motivos seriados, de rosetas, círculos dobles, pequeños motivos circulares, etc., siendo bastante excepcional dentro de este conjunto la composición de metopas (sobre los centros de producción de TSH, cfr. Romero y Ruiz, 2005: 184-223; Fernández y Roca, 2008: 307-332; Pérez Rodríguez, 2014: 147-176, entre otros).

Así pues, las decoraciones identificadas en nuestro estudio, aparecidas sobre los especímenes de TSH, son muy sencillas y no destacan por una gran originalidad ornamental. Se emplea repetidamente la ruedecilla, formando franjas y combinando a veces con la rueda del torno más marcada. Es de notar, en efecto, lo marcadas que están las estrías del torno, como si fueran intencionadamente un elemento decorativo *per se*, aunque por ahora carecemos de pruebas contrastadas que apoyen este supuesto y nos permitan confirmarlo.

La decoración incisa es una de las características que mejor definen estas producciones. Realizada a ruedecilla o burilada, son muy frecuentes las formas ovales, sobre todo en sentido horizontal, constituyendo franjas alrededor del borde y en el cuerpo, tanto en las paredes interiores como en las exteriores. En algunas ocasiones tienen decoración impresa a modo de círculos (sólo por poner algún ejemplo, la hemos constatado en varios fragmentos recuperados en la cuadrícula 8, nivel XIV o en la cuadrícula 20, nivel IV, Fig. 10, n.º 11).

La cocción, en términos generales, suele ser bastante buena, aunque no siempre es así. A veces fue de tipo reductor, lo que dio a esas piezas un color grisáceo, llegando incluso a quemarse en algunos casos; en otras ocasiones la cocción era mixta, pero habitualmente utilizaron una cocción de tipo oxidante, presentando muchos ejemplares una sección a modo de "sándwich", con un color oscuro en el interior y anaranjado en los exteriores.

La base de la mayoría de estas piezas es plana o bien tiene un pie ligeramente señalado.

La circunstancia de que la mayoría de los yacimientos en los que han aparecido materiales cerámicos análogos a los de la Plaza del Torreón de Alcázar de San Juan estén ubicados en el Sur de la Península Ibérica y de que esta cerámica pueda ser anterior a las producciones galas de *terra sigillata* gris y anaranjada paleocristiana (como era conocida según la antigua sistematización), llevó a M. Orfila (1993: 125-147; 2007: 83-106; 2008: 541-552) a un nuevo estudio y clasificación, con la denominación de "*Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional" (TSHTM), cuya terminología y línea argumental incorporamos a nuestra investigación.

Las características de las piezas de *terra sigillata* hispánica tardía descubiertas en la Plaza del Torreón son prácticamente idénticas a las descritas por Orfila en las obras acabadas de citar, por lo que las clasificaremos como TSHTM (sobre este tipo de producciones, cfr. Lara, Espinosa y Gutiérrez, 2013: 205-214; Vázquez y García, 2014: 333-352, entre otros). A continuación sintetizamos los rasgos generales de este grupo cerámico del yacimiento en cuestión:

- Pasta de consistencia dura y compacta, con fractura a veces escamosa, que contiene partículas, por lo general, bastante grandes. Su gama cromática oscila entre el anaranjado y el negro, eventualmente incluso en la misma pieza.
- Barniz más bien mate, en el mismo tono de la pasta; en ocasiones puede tratarse de un simple engobe. El barniz que usualmente cubría las piezas de *terra sigillata* con frecuencia es inexistente en las del yacimiento alcazareño, quizá por no haberlo poseído nunca, ni tan siquiera en su origen.
- La cocción de estas piezas es mayoritariamente oxidante, pero con grandes manchones reductores, que a veces se extienden por gran parte de su superficie.
- La decoración de la *terra sigillata* de este yacimiento es casi siempre incisa burilada o a la ruedecilla, con motivos cuadrados o triangulares, ocupando una o más franjas en zonas determinadas de las piezas. Esta decoración a la ruedecilla, típica de la TSHTM, la identifica y distingue con respecto a otras cerámicas similares aparecidas en la mitad septentrional de la Península, que llevan decoración impresa. No obstante, esta ruedecilla es, en la mayoría de los casos, muy descuidada en su factura, apareciendo en algunos puntos borrada por los posteriores alisados de la pared del recipiente. Este elemento ornamental es bastante común en todo el conjunto documentado (cuencos, fuentes...).
- Las marcas de torno, especialmente resaltadas, aparentemente juegan un papel muy destacado dentro de la decoración, como sucede en algunas formas 37 y 8 de TSHT.

En cuanto al repertorio formal, la forma 2 de Orfila (1993: 132-134) es la más representada porcentual y numéricamente en este yacimiento, equivalente a la Rigoir 18 de la que anteriormente se denominaba TSP y más alejada de la forma 37 de TSHT (*Terra Sigillata* Hispánica Tardía), a las que quizá intente emular (¿variantes morfológicas: reproducciones de ámbito local o regional, como ya habíamos avanzado?...), si bien conviene no olvidar que son producciones artesanales, lo

que podría explicar esas variaciones). Existen ejemplares con carena marcada y con carena redondeada, con o sin decoración a la ruedecilla, y el pie de sección rectangular, con fondo plano.

Le sigue en importancia cuantitativa la forma 1 de la citada autora, originada quizá por la Lamb. 8 de TSA y por la forma 8 de TSHT, siendo parecida a la Rigoir g 5 de TSP.

La forma Hayes 61 africana, Rigoir g 8 Paleocristiana y Mezquíriz 76 de TSHT tienen aquí una réplica casi exacta en la forma Orfila 9, de fondo plano y círculos incisos concéntricos en el interior.

La forma 6 de TSHTM, que recuerda a la forma 5 de TSHT e imita a la Lamb. 34 de TSA, está representada por un vaso completo con decoración a la ruedecilla. El pie es aquí circular y algo biselado en la superficie de apoyo.

También están presentes la forma 3 de TSHTM, con un fragmento de fuente que nos da el perfil completo (Fig. 18, n.º 3), y otra forma similar a la Rigoir 21 de TSP (*Terra Sigillata* Paleocristiana), desgraciadamente muy fraccionada.

En síntesis, la unidad formal de la muestra, su criterio uniforme en el trato dado a las superficies y a la decoración, sumado a la homogeneidad de las pastas usadas en su elaboración, hacen pensar en la posible existencia de un alfar próximo que comercializaría sus productos a escala local, tomando modelos de la TSA y de la que antes recibía la denominación de TSP, junto a las técnicas de cocción mixta de estas últimas.

El hecho de que la TSHTM se halle en contacto con tipos más conocidos de TSHT, tales como formas 37 con decoración a molde de grandes círculos, propias de la segunda mitad del siglo IV, y formas 27, de amplia cronología, así como que se encuentre con formas africanas tipo Hayes 61, con una cronología del 325 al 450 d.C., además de la moda definida por la vuelta a los fuegos reductores, típica de comienzos del siglo V, hace que la principal etapa de ocupación de este asentamiento romano pueda fecharse entre el siglo IV y aproximadamente primeras décadas o inclusive mediados del V. Como indicación general, cabe decir que la decoración burilada parece perdurar en la Península hasta mediados o último tercio del siglo V.

A tenor de la fragmentación de la cerámica de la Plaza del Torreón (poco rodada y, en ocasiones, quemada después de rota) y de la existencia de potentes niveles de incendio en el yacimiento (con notable presencia de cenizas, madera carbonizada, tejas, ladrillos calcinados...), podríamos pensar que este establecimiento sufrió algún episodio de destrucción por fuego, pero no sabemos si fue intencionado o esporádico, puramente casual. Cabe cuestionarse, por tanto, si esos niveles de incendio estarían relacionados con situaciones de saqueo y violencia. Los estratos profundos, desde luego, presentan señales de destrucción por efecto de un fuego intenso. Con todo, el estado de las ruinas no parece indicar una devastación completa de la *villa*, ni se advierte que a consecuencia de dicho incendio se abandonara esta definitivamente, sino que fue reacondicionada, acometiéndose entonces una segunda fase constructiva.

No es demasiado probable que las monedas³ pertenecientes a un sustrato tardío descubiertas entre los mampuestos de algunos muros (m. t. entre las cuadrículas 11 y 8, nivel IV; cuadrícula 8, nivel XIV; cuadrícula 11, niveles X y XI) sean un indicio de que se atravesaran tiempos de inestabilidad y zozobra, que pudieran enmarcarse en el contexto de los críticos acontecimientos políticos y sociales desencadenados en el siglo V d.C. Ciertamente, en algunos yacimientos arqueológicos los escondrijos de conjuntos monetarios suelen delatar la sensación de inseguridad que se apoderó de quienes los ocultaron, promovidos por el pánico reinante en un momento puntual de la vida del enclave, sin embargo, en este, al ser tan exigua la cantidad de piezas que componen los depósitos pecuniarios y dada su baja ley, no parece muy verosímil tal interpretación. La inexistencia de precisiones documentales concretas sobre esta zona nos impide llevar más allá las observaciones apuntadas. Por consiguiente, no podemos sino plantearlo como hipótesis, inducida por analogía con lo que, a grandes rasgos, las escasas fuentes escritas refieren sobre la época del Bajo Imperio en Hispania, e igualmente en sintonía con las conclusiones extraídas por algunos especialistas al analizar ocultamientos de monedas durante la baja romanidad (Baill, 1957: 131; Sagredo, 1981-1985: 89-104; Abad, 1987-1989: 203-208; 1993: 13-31; 1994: 149-166).

Retornando al asunto de la *terra sigillata*, no debemos dejar pasar la oportunidad de recalcar que la reanudación de la excavación de la Plaza del Torreón⁴ habría sido fundamental tanto para intentar confirmar si en todo el yacimiento había una escasa presencia de TSA (en cuyo caso denotaría posibles dificultades de abastecimiento comercial de este enclave por las vías periféricas), como para dilucidar su relación con la TSP producida en alfares galos (anterioridad, coetaneidad o posterioridad), así como también para desvelar otros aspectos de la pervivencia de la TSHT en este ámbito, entre otros muchos temas de la más diversa índole. También nos permitiría un mejor conocimiento del menaje doméstico utilizado por los habitantes de esta *villa* romana. Quizás, incluso, habría permitido averiguar algo más acerca de cómo y en qué medida pudieron haber afectado a este lugar ciertos hechos históricos acaecidos en el siglo V: invasiones bárbaras, revueltas sociales, etc. (Sánchez León, 1990: 251-258).

- 3 Próximamente daremos a conocer el estudio que hemos realizado del material numismático hallado en este yacimiento.
- 4 La importancia de los restos encontrados habría justificado una excavación más extensa de la Plaza del Torreón. Al finalizar la segunda campaña, que tuvo lugar de junio a agosto de 1993, nos proponíamos ampliar los sondeos al solar completo, con la intención de seguir descubriendo la planta de la *villa* en sucesivas intervenciones arqueológicas y continuar documentando las distintas fases culturales del yacimiento. Con ese propósito, elaboramos ese mismo año un Informe solicitando proseguir el proyecto iniciado en 1992, dado que un vasto sector estaba en proceso de excavación y, a tenor de lo hasta entonces exhumado, se podía vislumbrar el enorme potencial de la zona restante. Como ya hemos explicado (*vid. supra* nota 2), nos interesaba especialmente documentar los niveles inferiores, donde mejor se habían preservado las estructuras más antiguas, correspondientes al periodo bajoimperial. Sin embargo, la construcción en este solar de una plaza empedrada nos impidió completar la excavación del yacimiento arqueológico existente en su subsuelo, lo que ha conducido a la pérdida irremisible -al menos, por ahora- de valiosa información sobre los vestigios romanos y medievales aquí existentes.

Por lo demás, que esta entidad territorial del interior peninsular estuviera incluida en el marco geográfico de dispersión de las producciones de TSHTM demuestra que la zona que actualmente queda comprendida en el término municipal de Alcázar de San Juan estaba plenamente integrada en el sistema económico romano aún durante el periodo tardío.

Profundizando en la diversidad morfológica de este conjunto cerámico, en la Plaza del Torreón hemos identificado especímenes que se pueden adscribir a la forma 1 de TSHTM, correspondiente, según Orfila (1993: 129-142), a las formas Rigoir 5b y 11 de Molina (1977: 1005) y al cuarto grupo de Ramallo (1984: 76). Orfila (1993: 130) la considera una forma Ritt. 8, que, en opinión de Mezquíriz (1985: 146), perduró hasta el siglo IV d.C., aunque en algunos yacimientos aparece incluso en contextos posteriores (siglos V-VI d.C.).

En cuanto a la forma 2, que corresponde a la forma Rigoir 18 de Molina (1977: 1006) y al tercer grupo de Ramallo (1984: 75), Orfila la asocia a la forma 37B de TSHT (Palol y Cortes, 1974: 139). Es una de las formas predominantes, una de las más comunes conjuntamente con la 1 y la 9, siendo datada hacia el siglo V. Como ya habíamos anticipado, al haberse encontrado en la Plaza del Torreón, nos permite ampliar hasta esa centuria la ocupación de esta *villa*.

A su vez, la forma 3, igualmente localizada en este yacimiento, corresponde a la forma I de Molina (1977: 1006). Orfila aduce que es una Lamb. 58, Hayes 80 (*Atlante*, 1981: 104). Su cronología abarca desde la segunda mitad del siglo IV hasta las postrimerías del V.

Asimismo, la forma 4 podría corresponder, a juicio de Orfila (1993: 135), a la forma Rigoir 1 de Molina (1977: 1005) y la considera similar a la Lamb. 51, Hayes 59 e incluso Hayes 67. Su datación se puede encuadrar entre el 320-470 d.C. y, en un caso concreto (*Atlante*, 1981: 89), en el siglo VI. En este territorio del *conventus Carthaginensis* se ha registrado su presencia en *Oreto* (Granátula, Ciudad Real, cfr. Nieto *et alii*, 1980: 159).

Orfila (1993: 136) relaciona la forma 5 con la Lamb. 57, Hayes 73B, pero también con la forma 8 de TSHT (Palol y Cortes, 1974: fig. 42) y la 5 de TSH (Mezquíriz, 1961). Las fechas propuestas para las producciones norteafricanas a las que se asemeja oscilan entre el 420 y el 475 d.C.

La forma 6 ha sido asociada a la forma Rigoir 3b de Molina (1977: 1005), que habría evolucionado de la Drag. 35. Orfila se decanta por la Lamb. 35, Hayes 44. Su acotación temporal llega hasta finales del siglo IV d.C. Hemos hallado recipientes cerámicos de esta tipología en la Plaza del Torreón de Alcázar.

Respecto a la forma 7, por el momento, al menos hasta donde sabemos, está ausente en nuestra zona de estudio. En cambio, Orfila (1993: 138) ha reconocido una pieza de vajilla de la forma 8 en *Oreto*, correspondiente a la forma III de Molina (1977: 1007).

En lo concerniente a la forma 9, corresponde a la forma Rigoir 8 de Molina (1977: 1005) y al segundo grupo de Ramallo (1984: 73). Según Orfila (1993: 139), es una Hayes 61, Lamb. 53. Perduró hasta mediados del siglo V y es otro indicador arqueológico de

que la *villa* objeto de nuestra atención fue habitada hasta fechas bastante tardías, al haber testimonios de la misma en la Plaza del Torreón.

Por último, la forma 10 ha sido asociada a las formas IV y V de Molina (1977: 1007). Orfila (1993: 142) atribuye, en términos generales, una datación en torno a los siglos IV-V d.C. para estas familias cerámicas, en consonancia con el criterio de Ramallo (1984: 79), que amplía la cronología de algunas piezas oriundas de Begastri (Murcia) hasta la primera mitad del siglo VI.

Una decoración burilada, que presenta semejanzas con la documentada en la Plaza del Torreón, se reproduce en ejemplares estudiados por Rigoir (1968: 177-244, láms. XIII-XIV).

En suma, formas similares a las nuestras han aparecido en *Oreto* (Granátula de Cva., Ciudad Real, cfr. Nieto *et alii*, 1980) y en otros puntos de la geografía meridional hispana, aunque no siempre en la cantidad y variedad con que se da la *terra sigillata* en este yacimiento de Alcázar de San Juan.

Recapitulando lo expuesto hasta ahora, el hallazgo de material cerámico clasificable dentro de estas categorías tipológicas es muy ilustrativo de las corrientes comerciales bajoimperiales en este sector de la Meseta Sur, puesto que nos permite conocer algunos de los lugares de procedencia, es decir, las *figlinae* donde se produjeron las distintas piezas aquí recuperadas. Estas cerámicas finas identificadas por Orfila (1993: 126) como TSHTM tienen unas características comunes que les confieren una identidad propia dentro del grupo de las sigillatas, pudiendo ser localizadas fundamentalmente en el Mediodía peninsular, si bien no se ha encontrado hasta la actualidad ningún alfar de dicha clase de cerámica (tal vez pudieran ser centros receptores).

Un último asunto a abordar es el de **la cronología**. De su etapa inicial, en este yacimiento han aparecido algunos materiales arqueológicos altoimperiales (p. ej., un par de monedas del siglo I d.C., varios fragmentos de TSH de los siglos I-II...), pero no hemos identificado estructuras asociadas a los mismos. En contraste con la exigua presencia de estos, la cuantía de materiales adscribibles al Bajo Imperio, complementados por los pavimentos musivos del siglo IV (Blázquez, 1982b: 23-27; García Bueno, 2016), certifican que esa centuria fue la de mayor auge, aunque este asentamiento habría continuado siendo habitado hasta el V, como refrenda la existencia de algunos *minimi* y abundante TSHT. Es más, el gran desgaste de esos *minimi* sugiere un prolongado uso y, en consecuencia, la pervivencia de este establecimiento hasta principios del siglo V o quizás durante algunas décadas de esa centuria, cuando menos, sin que podamos precisar la fecha de cierre con mayor concreción.

En última instancia, el análisis y clasificación tipológica de la *terra sigillata* recuperada en la Plaza del Torreón nos permite extraer algunas conclusiones relativas a la cronología de este yacimiento. Ante todo, que mayoritariamente pertenece a un sustrato tardorromano.

Así, se representa en la Figura 10, n.º 3, una base cuya tipología se fecha entre los siglos III-IV, y con el n.º 5, un borde que corresponde a los siglos IV-V. El n.º 8 se puede encuadrar entre los siglos III-IV, al igual que los fragmentos n.º 9, 10, 11, 14,

16, 17 y un galbo no dibujado, muy similar al n.º 14. La cronología de la pieza a la que asignamos el n.º 13 ronda entre el siglo IV e inicios del V; del siglo IV o comienzos del V es el fragmento n.º 18.

Piezas de TSAD y TSHTM se representan en la Figura 12, n.º 1-5. El n.º 4 se puede inscribir cronológicamente entre el siglo IV y principios del V. A esta última centuria pertenecen posiblemente el n.º 8 y el 9. La tipología del n.º 6 abarca un amplio lapso temporal, ya que se produjo entre los siglos IV y VII. El n.º 7 se puede enmarcar entre el siglo IV y comienzos del siguiente. Del siglo IV es el n.º 10.

El n.º 1 de la Figura 13 se inserta en un horizonte cronológico comprendido entre los siglos III-IV. Las producciones del tipo representado con el n.º 3 llegan hasta el siglo IV y las del n.º 4 se fechan entre el siglo IV e inicios del V, lo mismo que las del n.º 6 y del 7. En cuanto al n.º 8, se produjo hasta el siglo IV.

La cronología de las formas representadas en la Figura 14 (n.º 1-4) oscila entre el siglo IV y principios del V.

El n.º 5 de la Figura 15 es cronológicamente adscribible a los siglos III-IV, mientras que la tipología del n.º 4 perduró desde el siglo IV hasta inicios del V; también del siglo IV o comienzos del V es el n.º 6.

La horquilla cronológica del tipo de decoración del n.º 1 de la Figura 16 va del siglo IV al VII. El del n.º 2 se acredita entre el siglo IV y principios del V, al igual que el del n.º 14 (TSAD y TSHTM).

Entre finales del siglo IV y el V puede establecerse el marco temporal del n.º 4 de la Figura 18 (TSHTM).

A su vez, la tipología de un plato de TSHTM prácticamente completo, que apareció roto *in situ* (cuadrícula 11, habitación 2, nivel X, Fig. 6, n.º 6; Fig. 19), es propia del siglo IV d.C.

En virtud de la ausencia de ejemplares decorados con crismones, cruces inscritas en el interior de un corazón u otros motivos relacionados con la iconografía cristiana (figuras orantes, palomas, cruces gemadas...), en definitiva, decoraciones estampadas o espatuladas representativas de la TSAD del siglo VI, cabría pensar que la ocupación de este emplazamiento romano de Alcázar de San Juan no se prolongó hasta una fecha tan tardía, aunque quizás se deba a que esas mercancías norteafricanas apenas llegaron entonces a estos territorios de la Meseta. En este sentido, X. Aquilué (2003: 16) se pregunta cuál sería la causa de que no tuviera lugar en dirección al interior de la Península la misma comercialización regular atestiguada en la franja costera levantina, es decir, por qué los circuitos comerciales que proveían a dichos núcleos poblacionales no se prolongaron hacia el centro o el Noroeste peninsular. La respuesta, en su opinión, sería que esos canales comerciales se limitaban a abastecer la zona costera mediterránea o bien que, al reducirse la producción durante el siglo VI, sólo llegaron regularmente a los puertos y lugares próximos a estos.

Sea como fuere, a pesar de que algunas de las formas de la *terra sigillata* documentada en este yacimiento alcazareño, de modo genérico, perduraron hasta el siglo VI, esta no constituye por sí sola, y sin estar asociada a otros restos coetáneos de datación

absoluta, una prueba suficientemente sólida como para poder ampliar hasta esa centuria la trayectoria vital de este asentamiento. Con todo, es precisamente este lote de cerámicas el que nos permite hacer una acotación temporal más ajustada de la etapa de funcionamiento del mismo.

A propósito de este tema, nos sirve de base para nuestro estudio el de R. Járrega (1987: 338 y 343), por lo que reproducimos textualmente algunas de sus conclusiones:

"la sigillata clara D en sus formas propias de la segunda mitad del siglo V y la primera del VI (Hayes 91, 99, 104 A, etc.) aparece con relativa frecuencia en las ciudades de la costa mediterránea hispánica (...). Todo ello se explica por la presencia activa en nuestras costas de mercaderes del Mediterráneo oriental (...). Más problemática es la cuestión de otros productos, como (...) las sigillatas hispánicas tardías del interior (...) de la Península Ibérica, que representan un tipo de producción local, el final de la cual no podemos datar con precisión".

Nos hemos extendido en la descripción de diversos tipos cerámicos de la *terra sigillata* y su presencia en esta área, pese a ser algo ardua, por lo determinante que resulta para establecer la secuencia cronológica de este yacimiento, dado que la cerámica es el fósil director principal para su investigación, como ocurre en tantos otros (p. ej., cfr. Bustamante, 2013). Asimismo, como ha quedado reflejado en las páginas anteriores, el aprovisionamiento cerámico es uno de los factores claves para intentar definir las relaciones mercantiles de este complejo, sus filiaciones culturales con otros más o menos próximos y su horizonte cronológico.

A continuación ofrecemos una amplia selección de estos materiales cerámicos⁵, con las formas más asiduamente representadas en el yacimiento de la Plaza del Torreón (Figs. 3-19).

CUADRÍCULA 11

Al estar situada en el centro de la plaza, esta cata ha aportado una estratigrafía que completa, en parte, la de la cuadrícula 20 (*vid. infra*). La roca natural afloró a una cota de profundidad de -4,5 m. Las estructuras exhumadas no estaban demasiado afectadas por las construcciones medievales, por lo que las fases más antiguas, esto es, las romanas, se habían preservado bastante bien.

Al igual que en la cuadrícula 20, como veremos más adelante, hay una secuencia estratigráfica relativamente clara. Nos limitaremos aquí a describir de forma sintética la correspondiente a la etapa romana:

5 Ya que la *terra sigillata* recuperada en este yacimiento es muy abundante, para elaborar este trabajo nos fue preciso hacer una exhaustiva selección de las piezas y por esa razón hemos elegido el material cerámico perteneciente a determinadas cuadrículas, en las que se documentó mayor diversidad y cuantía de ejemplares.

El código utilizado para la descripción de colores de pasta y barniz es: Code des couleurs des sols, de André Cailleux.

Se documentó una serie de estructuras bastante bien conservadas, pertenecientes a la Antigüedad Tardía. La superposición de muros y la reutilización de algunos elementos edilicios, como es el caso del fuste de una columna, indican la existencia de, al menos, dos fases constructivas diferentes, ambas bajoimperiales, según atestiguan las evidencias arqueológicas (el material cerámico y numismático nos traslada a un horizonte cronológico correspondiente al siglo IV d.C., alcanzando un momento avanzado del mismo).

Merece destacarse la gran abundancia de objetos y fragmentos metálicos (de bronce, hierro y plomo), así como la aparición dentro de un mismo recinto de varias piezas monetales y alguna de hueso trabajado, lo que denota una notable riqueza material de este ámbito. Parte de las estructuras fueron rotas por una fosa durante la Baja Edad Media.

Del hecho de estar prácticamente enteros algunos de esos objetos (bajo un nivel de derrumbe y madera carbonizada) podría deducirse que quienes residían en la *villa* se hubieran visto forzados a marcharse precipitadamente, dejando muchas de sus pertenencias, que a buen seguro habrían recogido y llevado consigo si la hubieran abandonado pausadamente. Resulta complicado dilucidar si esa circunstancia pudiera unirse a la aparente "ocultación" de un caldero que contenía algunas monedas de bronce, una de ellas emitida en tiempos de Valentiniano II (375-392 d.C.). ¿Podría ser un depósito monetario cerrado, tal vez indicativo de algún peligro acaecido en las postrimerías del siglo IV o comienzos del V, cuya amenaza habría provocado la huida de las gentes que la habitaban? (puesto que no hallamos restos humanos asociados ni ninguna otra prueba satisfactoria de lo contrario), ¿o quizás era simplemente un recuerdo de la fecha en que se construyó esa parte del edificio, cuya intención sería conmemorar dicho momento fundacional?. Sea como fuere, es improbable que se trate de una tesaurización, dada la baja ley y reducida cantidad del numerario (sobre esta problemática, cfr. Balil, 1957: 131; Sagredo, 1981-1985: 94; Abad, 1987-1989: 203-208; 1993: 13-31; 1994: 149-166).

Aunque por ahora es imposible determinar la funcionalidad de los reductos sacados a la luz, dado que todos ellos han sido sólo parcialmente excavados, extralimitando la sección del yacimiento acotada por esta cuadrícula 11, sí podemos apuntar, no obstante, que se trata de espacios cerrados de habitación, de traza rectangular, cubiertos por *tegulae* e *imbrices* (tejas planas y curvas) y con suelos de tierra batida. Una de las estancias tenía las paredes revestidas de estuco, con decoración pictórica policroma (en rojo, negro, amarillo y blanco), cuyo estado fragmentario nos impide reconstituir las posibles composiciones ornamentales. La combinación de ese fuerte colorido aportaría una gran vistosidad a esta dependencia.

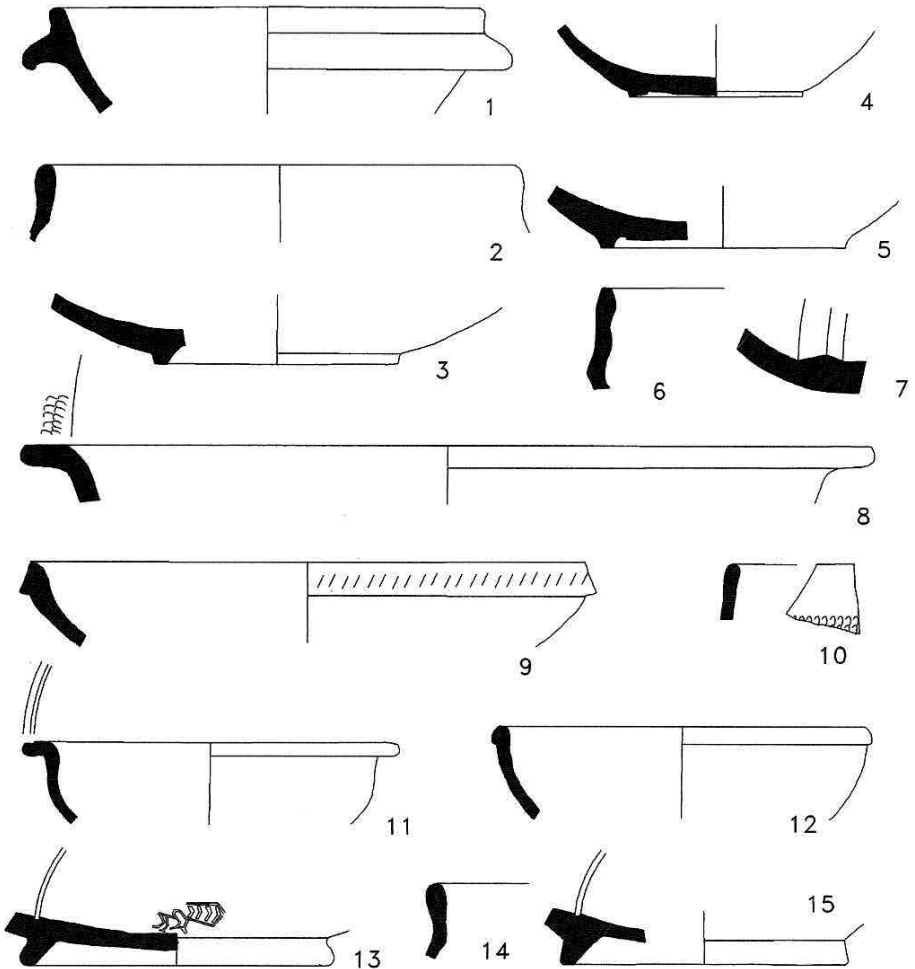


Figura 3: TS. Cuadrícula 11. Nivel V, n.º 1-3. Nivel VI, n.º 4-15. Dib.: García Bueno.

Nivel V

N.º inv. 11017.

1. Forma Lamb. 38 de TSAD. La pasta es muy dura; desgrasante con gran cantidad de cristales de cuarzo, fractura áspera e irregular y color rojo inglés claro (D-28). Sólo posee barniz en el interior y en el labio hasta el asa incluido, cuyo tono es rojo inglés (E-26)⁵.
2. Forma 2 de TSHTM. La pasta tiene inclusiones de cristales de cuarzo, que dan a su fractura un tacto áspero, irregular y exfoliable. Su tonalidad es tierra siena tostada clara (D-34). La superficie interna está alisada, mientras que la externa conserva algo de engobe blanquecino.
3. Base anular de sección rectangular, de un posible vaso de forma 2 de TSHTM, muy probablemente perteneciente al mismo vaso anterior, con el que comparte idénticas características de color y tipo de pasta.

Nivel VI

N.º inv. 11019.

4. Base anular, de sección rectangular, ligeramente convexa al exterior, de vaso de TSHTM, muy posiblemente de forma 2. La pasta, de color tierra siena tostada (E-36), tiene abundantes vacuolas y algunas partículas de cuarzo. Fractura irregular, textura áspera y exfoliable. Alisado muy somero.
5. Base anular, con pie de sección rectangular y pequeña moldura interna, de TSHTM. Su pasta es tierra siena tostada (E-38), de fractura irregular y áspera. Alisado muy somero.
6. Borde de forma 2 de TSHTM. Pasta tierra siena natural clara (D-38), con cristallitos de cuarzo y vacuolas, de fractura irregular y tacto áspero. Alisado al exterior con bandas de tomo que le dan un aspecto algo más oscuro.
7. Fragmento de fondo, con moldura triangular, de posible Lamb. 51 de TSAD. La pasta es de tacto arenoso, fractura irregular y color tierra siena natural clara (D-36). Barniz sólo en el interior de la pieza, de color rojo inglés (E-26).
8. Fuente de forma 4 de TSHTM, con ruedecilla muy tenue en el borde. La pasta, de color tierra siena natural clara (D-36), tiene algunos cristales de cuarzo y partículas de cerámica machacadas. Fractura irregular y tacto áspero. El interior está

más cuidadosamente alisado, dando un tono algo más oscuro: tierra siena tostada clara (D-34).

9. Plato de forma 9 de TSHTM. Decorada con marcas de ruedecilla simple en el borde externo. La pasta, de fractura irregular y áspera al tacto, lleva cristales de cuarzo. Color tierra siena tostada (E-38). El interior del vaso es del mismo color de la pasta, mientras que el alisado a bandas del exterior le da aspecto de bandas rojas y ocres.

10. Borde de posibles formas 1 o 2 de TSHTM, con varias bandas de ruedecilla muy poco marcada. La pasta es dura, de fractura rectilínea y tacto áspero. Color tierra siena tostada (E-36), con alisado.

11. Cuenco de forma 6 de TSHTM, con hendidura a todo lo largo del borde. La pasta es de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), con las superficies ligeramente alisadas. Fractura irregular de superficie rugosa.

12. Forma 8 de TSHT, con labio bien diferenciado. La pasta posee abundantes cristales de cuarzo. Su color es tierra verde tostada (C-44). Barniz rojo inglés (E-26).

13. Base con pie anular, de sección curvilínea, de plato cercano a la forma Hayes 103 o 104 de TSAD. Pasta tierra siena tostada (E-36) con manchones negros, de fractura irregular y tacto áspero. El barniz, que sólo se dio originariamente en el interior de la pieza, es de color tierra siena natural clara (D-36). Se conserva la parte trasera de un ave estampada en el fondo de la pieza.

14. Borde de forma 2 de TSHTM. Pasta tierra siena natural clara (D-38), de fractura irregular y áspera. El exterior está alisado en bandas claramente visibles.

15. Base anular, con pie de sección rectangular y pequeña moldura en la parte superior. Parece tratarse de una forma 106 de TSAD. La pasta es de un tono tierra siena natural clara (D-36), de tacto áspero y fractura irregular. El barniz, sólo en su cara interna, es menos consistente que el de la base n.º 13, del mismo color que la pasta.

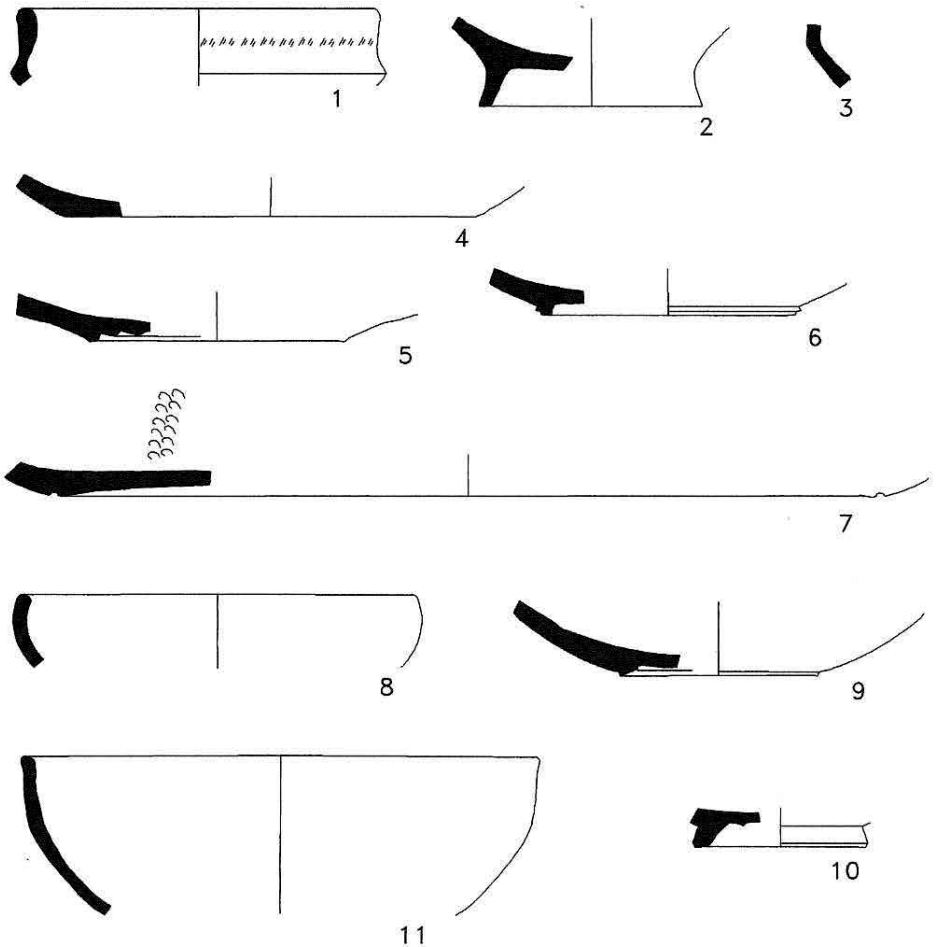


Figura 4: TS. Cuadrícula 11. Nivel VII, n.º 1-6. Nivel VIII, n.º 7-10. Nivel IX, n.º 11. Dib.: García Bueno.

Nivel VII

N.º inv. 11026.

1. Forma 2 de TSHTM, con ruedecilla en el cuello, muy poco marcada. La pasta, de color tierra verde tostada (C-44), tiene alguna partícula visible de cuarzo, que confiere a la fractura irregular un tacto áspero. Superficie alisada.

2. Base anular, con pie de sección rectangular, alto, de forma indeterminable de TSHTM, parecida a la Hayes 93 o 99 en algunas formas de TSA. Pasta fácilmente exfoliable, fractura irregular y tacto áspero, con desgrasante a base de cuarzo y mica. Color tierra verde tostada (C-44).
3. Fragmento de carena de forma 2 de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34), de fractura irregular y tacto áspero.
4. Fondo plano de plato de posible forma 9 de TSHTM. Pasta de color tierra siena tostada (D-44), de fractura irregular, rodada.
5. Fondo de TSHT. La pasta es dura, color tierra verde tostada (C-43) y el barniz es de un tono rojo inglés claro (D-28).
6. Base anular, pie de sección rectangular con doble resalte exterior, de TSHTM. La pasta es de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34), con alguna partícula de cuarzo, tacto áspero y fractura rectilínea. Es muy tosca, sin alisado.

Nivel VIII

N.º inv. 11029.

7. Fondo de fuente, ligeramente abombado, de forma 4 o 9 de TSHTM. La superficie interna está más alisada que la externa. Al interior presenta una doble hilera de decoración a la ruedecilla en círculo, en tanto que la superficie externa posee una hendidura circular al comienzo del fondo. La pasta, con alguna inclusión de cristales de cuarzo, es de color tierra siena tostada (E-24), de fractura rectilínea y tacto áspero.
8. Forma 1 de TSHTM, con alisamiento en ambas superficies. Pasta tierra siena tostada (E-24), con algún manchón gris. Fractura irregular.
9. Base anular, con pie biselado y convexo, de TSHTM, quizá perteneciente al vaso n.º 8, con el que comparte idénticas características de color.
10. Base anular, con pie de sección rectangular y moldura interna, de TSH. La pasta es de un tono rojo inglés claro (D-26), fractura áspera e irregular. El barniz es consistente y de color rojo inglés (F-28).

Nivel IX

Habitación 3

N.º inv. 11078.

11. Cuenco de forma 1 de TSHTM. Su pasta es dura y áspera en su fractura irregular y desconchable. Su color es rojo inglés (E-26). El alisado en distintos sentidos da a esta pieza una decoración en bandas grises y rojas.

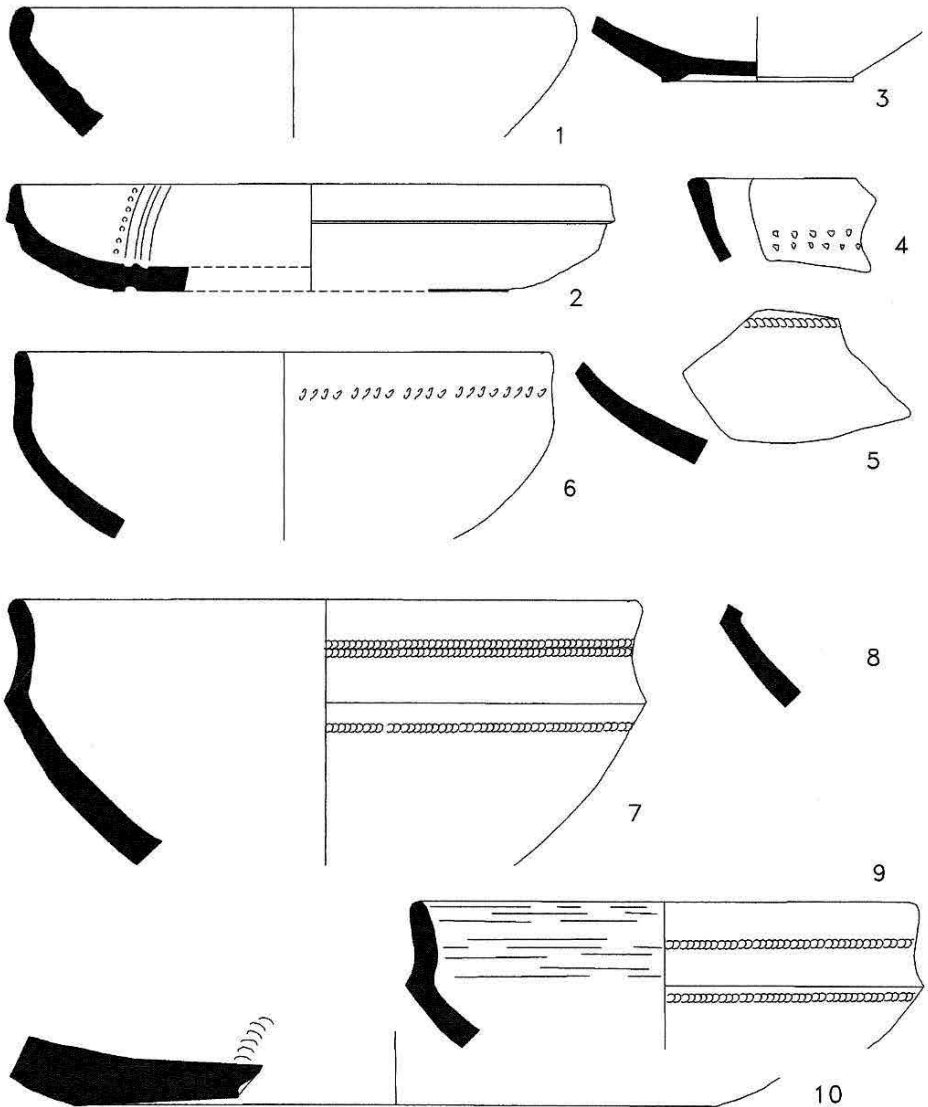


Figura 5: TS. Cuadrícula 11. Hab. 1. Nivel VIII, n.º 1-2. Nivel XI, n.º 3-6. Hab. 4. Nivel VIII, n.º 7-10. Dib.: García Bueno.

Habitación 1

Nivel VIII

N.º inv. 11078.

1. Forma 1 de TSHTM. Pasta con alguna vacuola, tacto áspero y fractura rectilínea, de color tierra siena natural (D-54). Lleva un engobe del mismo color, pero mate, que da a la pieza cierta semejanza con la *terra sigillata lucente*, aunque mucho menos brillante.

2. Forma 9 de TSHTM, con decoración a la ruedecilla y círculos concéntricos en el fondo. La ruedecilla es muy tenue. La pasta es de color rojo inglés (E-28), con algún manchón reductor. Es de tacto áspero y fractura irregular. No lleva engobe externo ni interno, siendo esta última cara de un acabado muy áspero. Presenta una hendidura al exterior. No se conserva pie.

Nivel X

N.º inv. 11082.

Igualmente, pertenecen a este nivel dos fragmentos de TSHTM.

Nivel XI

N.º inv. 11122.

3. Base de pie circular, de sección rectangular, de posible forma 2 de TSHTM. Pasta con vacuolas, áspera al tacto y de fractura irregular exfoliable, variando en color del tono tierra siena tostada clara (D-34) al gris rojo (F-21), debido al alisamiento superficial en bandas.

4. Borde de posible forma 2, de gran tamaño, de TSHTM. Se conservan dos bandas de puntos a la ruedecilla bajo el borde. La pasta está bien cocida, es de tacto arenoso y fractura rectilínea. Alisado variante del gris rojo (F-21) a tierra siena tostada clara (D-34), como la pieza anterior.

5. Galbo de posibles formas 1 o 2 de TSHTM, con decoración a la ruedecilla. La pasta, rojo inglés claro (D-18), posee vacuolas y pequeños cristales de cuarzo. Su fractura es de tacto áspero, irregular y tendente a la exfoliación. Ligero alisado en sus superficies, con algún manchón gris (este fragmento pertenece al nivel X, con el n.º inv. 11082).

6. Forma 2 de TSHTM. La decoración a la ruedecilla parece haber sido hecha antes del alisado superficial, por lo que está prácticamente borrada. El tipo de pasta y el color coincide absolutamente con la base n.º 3. Ambos fragmentos podrían haber pertenecido al mismo vaso.

Habitación 4

Nivel VIII

N.º inv. 11046.

7. Forma 2 de TSHTM, con la carena bien marcada, dos bandas de ruedecilla en el cuello y otra bajo la carena, todas ellas muy poco marcadas, pero visibles. La pasta es dura, de tacto áspero y fractura rectilínea. Su color predominante es el rojo inglés (E-28), pero tiene manchones que varían del gris rojo (E-21) al negro. Esta cocción mixta se aprecia también en la superficie alisada someramente.

8. Carena de forma 2 de TSHTM. Pasta dura y bien cocida de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), de fractura rectilínea y tacto áspero.

9. Forma 2 de TSHTM. Muy similar a la n.º 7, a excepción del tamaño. Tiene la misma alternancia de colores en su pasta que aquella, pero aquí son muy visibles las huellas de alisado, sobre todo en la parte interior del labio.

10. Fondo algo abombado de posible forma 9 o 3 de TSHTM, con ruedecilla en círculo en el fondo. Pasta dura, de tacto arenoso áspero y fractura irregular, cuyo color predominante es tierra siena natural clara (D-36), pero con grandes manchones de color negro, sobre todo en el interior, más alisado que la superficie exterior.

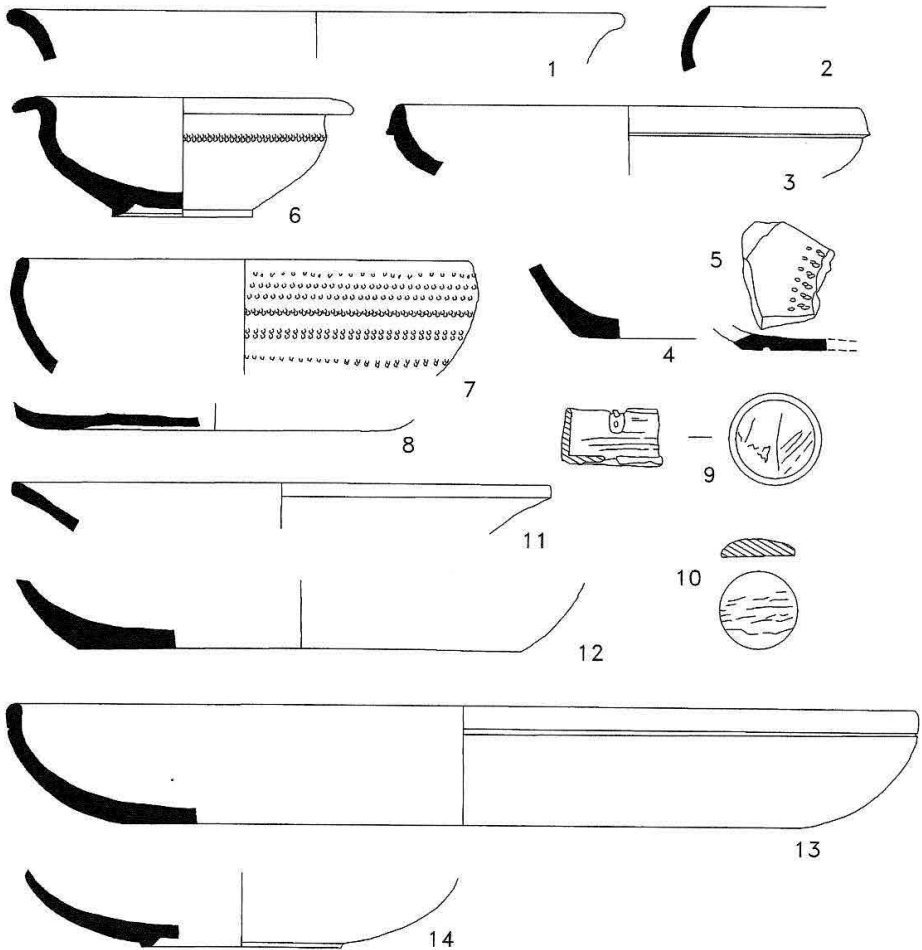


Figura 6: *Terra sigillata* y cajita de hueso. Cuadrícula 11. Hab. 2. Nivel IX, n.º 1-5. Nivel X, n.º 6-9. Nivel XI, n.º 10-11. Nivel XII, n.º 12. Nivel XIII, n.º 13-14. Dib.: García Bueno.

Habitación 2

Nivel IX

N.º inv. 11048 y 11049.

1. Posible forma 3 de TSHTM, exvasada. No tiene decoración ni barniz. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-38) de fractura rectilínea. Alisada en el mismo tono.

2. Forma 1 de TSHTM, sin barniz. Pasta dura, de cocción mixta, oxidante en la superficie. Finamente alisado al interior, cuyo color es tierra siena natural clara (D-38). La parte exterior está alisada, dejando visibles las huellas de torno, que son de color algo más claro. La fractura es áspera y rectilínea.

3. Forma 9 de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-38). La fractura es áspera e irregular. El tratamiento de la superficie está más cuidado en la parte interna que en la externa, aproximándose a la misma forma de TSAD (Hayes 61).

4. Fragmento de fondo de posible forma 4 de TSHT, con pasta tierra siena natural clara (D-36), de textura áspera y fractura irregular. Alisado al interior, exterior tosco y con vacuolas. Sin pie diferenciado, plano. No tiene decoración.

5. Fondo de fuente o plato, quizá de TSAD, con ruedecilla en el interior de la pieza, muy borrada. La pieza está engobada en el interior, presentando una hendidura al exterior, que es tosco. La pasta, de textura áspera y fractura irregular, es de color rojo inglés claro (E-14).

Además, pertenecen a este nivel un fragmento de TSH, dos de TSA y otro de TSHTM.

Nivel X

N.º inv. 11076.

6. Cuenco completo, de forma 6 de TSHTM. Tiene el borde vuelto, ligeramente abombado. La pared es bastante gruesa y está decorada con dos líneas de puntos a la ruedecilla sobre la zona de máxima anchura del cuerpo. Base con pie biselado. La pasta es dura, bien cocida, de tacto áspero y fractura irregular. Está alisada interior y exteriormente.

7. Cuenco de forma 1 de TSHTM, con múltiples hileras de marcas de ruedecilla que cubren todo el cuerpo. La pasta es de fractura irregular, de color tierra siena natural clara (D-36) y está engobada tanto interior como exteriormente en ese mismo tono.

8. Fondo ligeramente abombado, con numerosas y muy pronunciadas huellas de torno en la parte interior. Se trata de una forma indefinible de TSHTM. Cocción mixta, con el núcleo reductor y la superficie oxidante. Pasta muy dura, de fractura irregular y tacto áspero. La superficie es de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34).

9. Estuche cilíndrico de pequeñas dimensiones de hueso o marfil. Tiene un enganche metálico, correspondiente a la bisagra que lo mantenía unido a la tapadera. Quizá pertenezca a la misma pieza que el objeto descrito a continuación.

Nivel XI

N.º inv. 11131.

10. Ficha o tapadera de hueso o marfil, de sección plano convexa. Como acabamos de señalar, tal vez pertenezca a la misma pieza que la anterior.

11. Borde de forma 15/17 de TSH, bastante exvasada, como es común en época tardía. La pasta es de color tierra verde tostada (C-43), de fractura rectilínea con tacto áspero. El barniz es consistente y de color rojo inglés (F-28).

Pertenecen también a este nivel un fragmento de TSH y un fragmento de TSHT.

Nivel XII

N.º inv. 11097.

12. Fondo plano de plato de posibles formas 3, 4 o 9 de TSHTM. La pasta tiene gran cantidad de desgrasante a base de cuarzos o calizas de mediano tamaño. Es dura, de color gris rojo (E-21), tacto áspero y fractura rectilínea. El alisado, más cuidado en el interior, es de color pardo rojo claro (C-14).

Pertenecen igualmente a este nivel un fragmento de CC y un fragmento de TSHT o TSA.

Nivel XIII

N.º inv. 11102.

13. Fuente de TSHTM de forma 3, con hendidura paralela al borde, de mala factura. Pasta de color rojo inglés (E-26) con granos de cuarzo o caliza y vacuolas, de fractura rectilínea y tacto áspero. El alisado es del mismo tono, pero más cuidado en el exterior que en el interior.

14. Base anular, con pie de sección biselada, de posible forma 1 o 2 de TSHTM. Pasta de cocción mixta, dura, de tacto áspero y fractura rectilínea, de color tierra verde tostada (D-23), igual tono que el alisado de la pieza.

Además, pertenecen a este mismo nivel un borde de forma 1 de TSHTM con leve ruedecilla, de pasta idéntica a la pieza anterior, un fragmento de TSA o TSHT, un fragmento de TSH y dos fragmentos de TSHTM

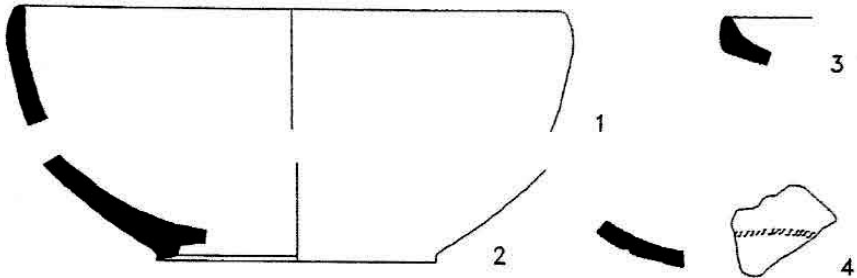


Figura 7: TS. Cuadrícula 11. Hab. 3. Nivel IX, n.º 1-4. Dib.: García Bueno.

Habitación 3

Nivel IX

N.º inv. 11057.

1. Forma 1 de TSHTM. Pasta dura, de cocción mixta, con la superficie oxidante. Es de color tierra siena tostada clara (D-34), que se combina con bandas de un tono ocre oro tostado (E-32) debido al alisado superficial. Tacto de la fractura suave y rectilínea.

2. Base de pie anular y sección biselada, de forma 1 o 2 de TSHTM, probablemente pertenezca al mismo vaso que el n.º 1. La pasta es dura, de fractura rectilínea y alisada a bandas. Es de tonalidades tierra siena tostada clara (D-34) y tierra siena tostada (C-36).

3. Pequeño fragmento de borde de forma 9 de TSHTM. La pasta es de textura áspera y fractura irregular, mejor alisada por dentro que por fuera. Su color es tierra siena tostada clara (D-34).

4. Fragmento de galbo decorado a la ruedecilla de forma 1 o 2 de TSHTM. La fractura es áspera e irregular, estando la pasta mejor alisada por dentro que por fuera. Su color es tierra siena tostada clara (D-34).

En este mismo nivel recuperamos también un fragmento de TSHT, otro de TSA y un fragmento de TSHTM.

Nivel XI

N.º inv. 11113.

No representables y pertenecientes a este nivel: tres amorfos de TSHTM.

CUADRÍCULA 15

Los estratos más antiguos atestiguan la presencia de vestigios romanos de época tardía. Puntualmente han sido alterados por la excavación de fosas posteriores. Es muy significativo el hallazgo de diversos fragmentos de piedras de molinos y varias lascas de sílex, probablemente dientes de hoz, que podemos poner en relación con la práctica de labores agrícolas y el procesamiento de cereales.

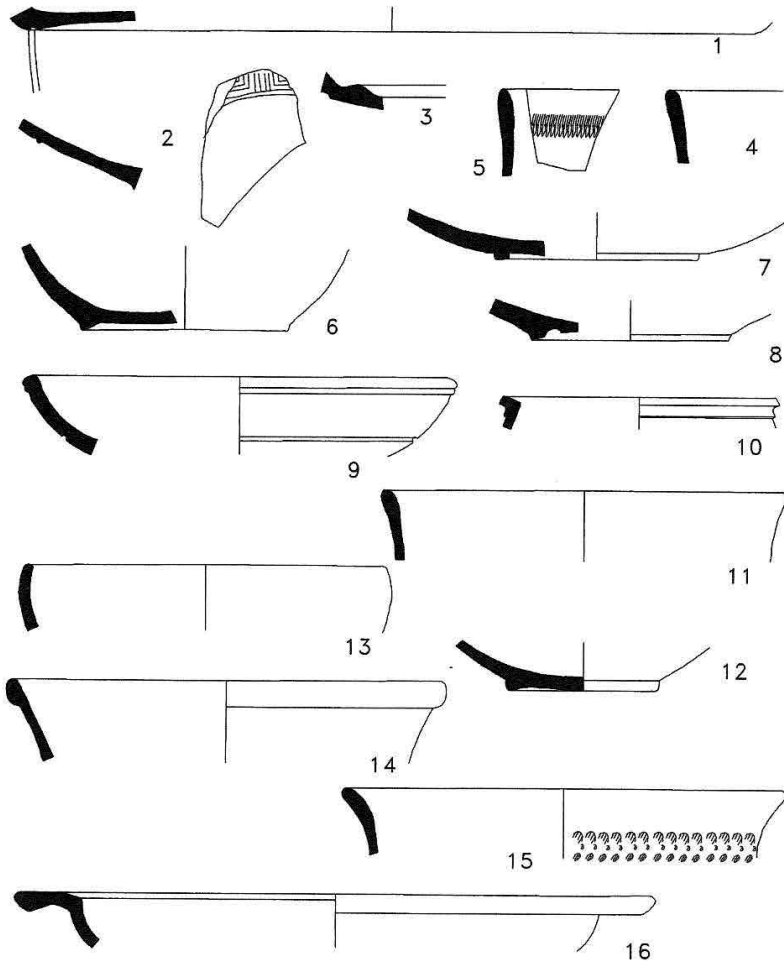


Figura 8: TS. Cuadrícula 15. Nivel IV, n.º 1-4. Nivel V, n.º 5-7. Nivel VI, n.º 8-16. Dib.: García Bueno.

Nivel II

N.º inv. 15039.

Un amorfo de TSAD.

Nivel IV

N.º inv. 15043 y 15020.

1. Fondo ligeramente abombado, de fuente de TSHTM de posibles formas 3, 4 o 9. La pieza tiene cocción mixta y la pasta es dura, de fractura irregular y tacto suave. La superficie, bien alisada sobre todo en su parte interior, es de color ocre carne (D-46), con algún manchón reductor.

2. Galbo decorado con un friso, quizá de grecas, de TSHT. La pasta contiene algunos cristales de cuarzo. Es dura, de fractura irregular y tacto suave. Color tierra verde tostada (C-44). Sólo se conserva barniz en el exterior, cuya tonalidad predominante es ocre carne (D-46), con manchas grises.

3. Moldura interna y carena de forma 15/17 de TSH, quizá tardía. La pasta es de color tierra verde tostada (D-24), de fractura rectilínea y áspera. El barniz es rojo inglés (F-28).

4. Borde de forma 2 o 1 de TSHTM. La pasta es tierra siena tostada (D-44), de fractura irregular y tacto rugoso. Superficies apenas alisadas.

También pertenecen a este nivel un fondo de cerámica común, un fragmento de TSAD y nueve de TSHTM.

Nivel V

N.º inv. 15026 y 15031.

5. Borde de muy posible forma 2 de TSHTM, con dos hiladas de ruedecilla de factura descuidada y poco marcada. La superficie es alisada por fuera y suavemente engobada por dentro. La pasta es de color tierra siena tostada (E-38), del mismo tono que el engobe interno. Su fractura es rectilínea y su tacto suave.

6. Base anular, de pie con sección triangular, biselado. Es probable que forme parte del mismo vaso que la forma acampanada n.º 15 de esta misma lámina. Es una posible forma 1 de TSHTM. La pasta lleva algunos cristales de cuarzo como desgrasante. Es de color tierra siena natural clara (D-38), alisada, de fractura rectilínea y tacto suave.

7. Base anular de pie con sección rectangular, de TSHTM. La pasta es de color tierra siena tostada (E-36), con marcas de alisado superficial bien visibles.

Pertenecientes a este mismo nivel hay además siete fragmentos de TSHTM.

Nivel VI

N.º inv. 15034.

8. Base anular, pie de sección biselada con moldura interna, de TSHTM. La pasta es de tonalidad tierra verde tostada (D-32), apenas alisada y de fractura rectilínea exfoliable.

9. Cuenco que puede adscribirse, con mucha cautela, a la forma 1 de TSHTM. Con dos finas acanaladuras formando labio y una tercera en el cuerpo, cerca de la base. La pasta es de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), con alguna partícula de cuarzo como desgrasante, superficies alisadas y fractura rectilínea de tacto suave.

10. Pequeño fragmento de borde de forma similar a Hayes 110. Presenta un pequeño escalón bajo el labio. La pasta es dura, de color tierra siena natural clara (D-38), de fractura rectilínea y superficie algo más alisada en el interior y en el borde, pero sin engobe.

11-12. Dos fragmentos, muy probablemente del mismo vaso, una forma 2 de TSHTM. El borde es liso, ligeramente exvasado y la base es anular, con pie de sección triangular. La cocción de la pasta es reductora. Es de color gris (E-41), con las superficies apenas alisadas. La fractura es irregular, exfoliable y el tacto áspero.

13. Forma 1 de TSHTM. La pasta es de color tierra siena tostada (D-44), de fractura rectilínea y tacto suave. Superficies alisadas.

14. Borde con labio exvasado, de forma 37 de TSHT. La pasta es de color tierra siena tostada clara (D-34), de fractura rectilínea y tacto suave, algo untuoso. El barniz, muy deteriorado, es rojo inglés (E-26).

15. Forma 2 de TSHTM, con varias líneas a la ruedecilla de buena factura. La pasta es de color tierra siena natural clara (D-38), dura, de fractura irregular y áspera. Sólo lleva un somero alisado. Es muy probable que forme parte del mismo vaso que el n.º 6 del nivel V.

16. Plato de borde horizontal de forma 4 de TSHT. La pasta, de color rosa (C-26), tiene inclusiones de cristales de cuarzo. Su fractura es irregular y exfoliable. Barniz suave tierra siena natural clara (D-38).

Corresponden a este mismo nivel dieciocho fragmentos de TSHTM, cuatro de TSA y uno de TSHT.

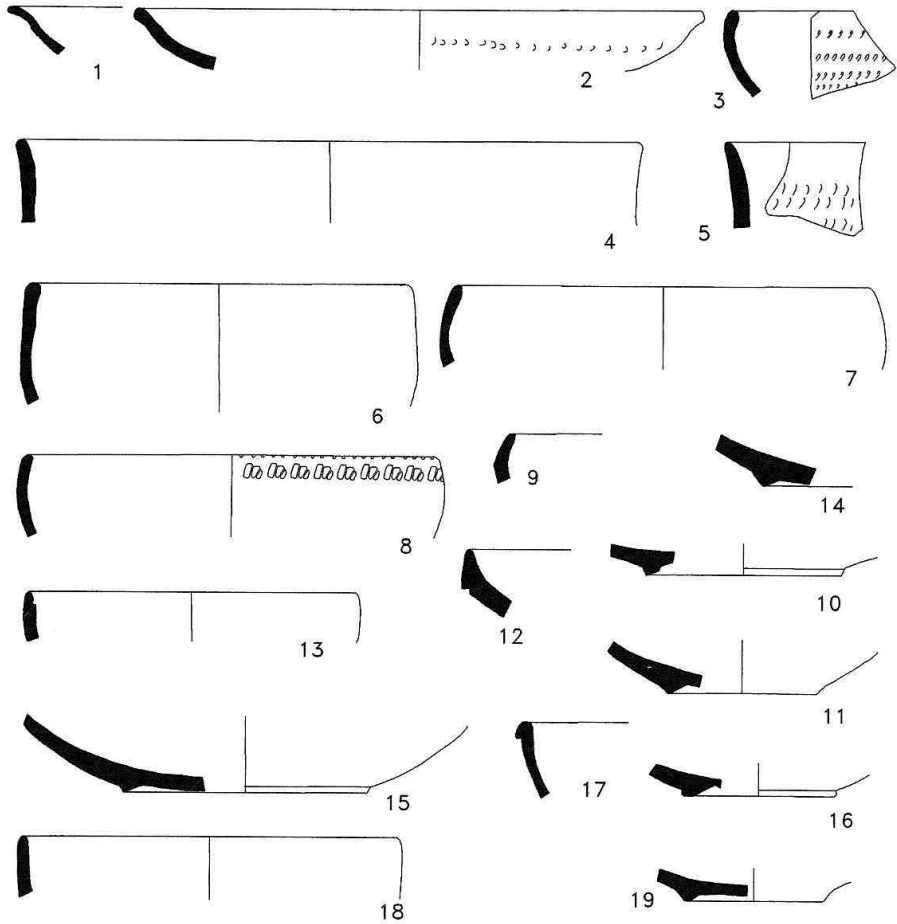


Figura 9: TS. Cuadrícula 15. Nivel VII, n.º 1. Nivel VIII, n.º 2-11. Nivel IX, n.º 12-16. Nivel X, n.º 17. Nivel XI, n.º 18-19. Dib.: García Bueno.

Nivel VII

N.º inv. 15049.

1. Forma 4 de TSHTM. Borde de plato o fuente, exvasado, con pequeño resalte bajo el borde. La pasta es de cocción reductora en el núcleo, pasando en la superficie a rojo inglés (E-28), alisado. La fractura es rectilínea y escamosa, de tacto áspero.

Pertenecen también a este nivel, entre otros, cinco fragmentos de TSHTM y uno de TSHT.

Nivel VIII

N.º inv. 15053.

2. Borde de plato de forma 4 de TSHTM, similar al anterior, pero sin el resalte bajo el borde. Lleva una línea decorada a la ruedecilla, muy tenue e irregular. La pasta es de color tierra verde tostada (D-41), de fractura áspera y rectilínea. La superficie está alisada en bandas de ese color y de tonalidad tierra verde tostada (C-44).

3. Forma 1 de TSHTM, muy similar en su concepción a la ya citada en la habitación 2 de la cuadrícula 11 (lám. IV, 7). La pasta contiene alguna partícula de cuarzo. Es de fractura rectilínea y áspera. Su color es ocre carne (D-46), teniendo en ambas superficies un suave alisado.

4. Gran vaso de forma 2 de TSHTM. La cocción es mixta, con la capa oxidante en superficie de color tierra siena natural clara (D-36). El alisado es somero, notándose al interior las marcas del mismo.

5. Borde de forma 2 de TSHTM, con tres hiladas de decoración a la ruedecilla, escasamente marcadas. De superficies alisadas, conserva un tono rojo inglés en su cara interna (E-28) y tierra siena tostada (D-44) al exterior, siendo este también el color de la pasta. La fractura es rectilínea, de tacto suave.

6. Forma 2 de TSHTM. Pasta de color tierra siena tostada (E-36), predominando ese tono en el exterior, mientras que en el interior se combina con vetas de color gris. Fractura rectilínea, de tacto suave.

7. Forma 2 de TSHTM. La pasta contiene alguna partícula de cuarzo. Su tonalidad es tierra siena tostada (D-44), también combinada con franjas grises. Su fractura es rectilínea, de tacto suave.

8. Forma 1 de TSHTM, con líneas de ruedecilla en el mismo borde e inmediatamente debajo del mismo. La pasta es dura y presenta cocción mixta, con el núcleo gris oscuro (D-10). De fractura rectilínea, su tacto es áspero. Está alisada a bandas grises, como la pasta, siendo de color tierra de sombra tostada clara (E-22).

9. Borde de forma 1 de TSHTM, con una muy suave carena, casi imperceptible. El color de la pasta es tierra verde tostada (D-32), con la superficie alisada al exterior, acentuando las marcas. Fractura rectilínea, de tacto suave.

10. Base circular, con pie de sección biselada de TSHTM. Su pasta es de fractura áspera e irregular, someramente alisada y de color tierra verde tostada (D-32).

11. Base circular, con pie de sección triangular, de TSHTM. Pasta de color tierra siena natural (E-46), fractura rectilínea y tacto suave.

Además, pertenecen a este nivel nueve fragmentos de TSHTM, uno de TSH y otro de TSHT.

Nivel IX

N.º inv. 15059.

12. Borde de plato de forma 9 de TSHTM. Su pasta, de color rojo inglés (E-26), lleva algunos cristales de cuarzo como desgrasante. Tiene un suave alisado interno y externo. Su fractura es rectilínea, de tacto suave.

13. Cuenco de forma no identificable de TSA provisto de una suave acanaladura en la parte interna del borde. Es liso en la porción conservada. La pasta es de color tierra siena natural clara (D-36), de fractura rectilínea. Barniz muy suave, de tonalidad tierra siena natural clara (D-38).

14. Base circular, con pie de sección triangular, de TSHTM. Pasta de color ocre carne (D-46), con alguna vacuola. La fractura es rectilínea, de tacto áspero. El tratamiento de la superficie es muy cuidada, estando engobada en su parte interna, en cambio, la externa es muy áspera.

15. Base circular, con pie de sección triangular y fondo cóncavo de TSHTM. Tiene cristales de cuarzo como desgrasante y es de color rojo inglés (E-28). La superficie lleva marcas de alisado y su fractura es irregular, de tacto suave.

16. Base circular, con pie de sección rectangular, poco sobreelevado y con moldura interna, de TSHT. La pasta es de color ocre carne (D-48). Tiene fractura irregular y tacto áspero. El barniz es de una tonalidad tierra siena tostada (E-36).

Pertencen a este mismo nivel otros dos fragmentos de TSHTM.

Nivel X

N.º inv. 15065.

17. Borde de posibles formas 8 o 37 de TSHT. Labio bien marcado. Pasta de color tierra siena natural clara (D-38), con suave barniz del mismo tono, bastante más deleznable por la parte externa. Fractura irregular y tacto suave.

Hay también de este nivel un fragmento de TSHTM.

Nivel XI

N.º inv. 15073.

18. Cuenco de forma Lamb. 43 de TSA. La pasta es de color ocre carne (D-48), con alguna partícula de cuarzo. La fractura es rectilínea y de tacto áspero. El barniz es muy fino, de una tonalidad tierra siena natural clara (D-38).

19. Base circular, con pie de sección triangular, de TSHTM. La pasta tiene pequeños cristales de cuarzo y es de color tierra siena tostada (E-36). Su superficie está más alisada al interior que al exterior. La fractura es irregular y su tacto algo áspero.

Hay otros dos fragmentos de TSHTM pertenecientes a este mismo nivel.

CUADRÍCULA 20

La secuencia histórica abarca desde la época romana hasta el siglo XX, documentándose incluso algunos vestigios descontextualizados de etapas anteriores (Edad del Bronce y mundo ibérico). Centrándonos en el periodo de ocupación romano, la lectura de la secuencia cultural y estratigráfica que nos proporciona esta cuadrícula es la siguiente:

Un primer momento que corresponde a la Antigüedad Tardía. Dentro del mismo se han detectado dos fases constructivas, con un escaso margen de tiempo transcurrido entre una y otra, según apuntan los indicios arqueológicos. Por poner un ejemplo, a modo ilustrativo, traemos a colación la aparición de un lecho de argamasa que presumiblemente se prolonga más allá de los límites de esta cata 20 (Sector C, habitación 3, nivel XI). Parece tratarse de la cama de un mosaico roto por la posterior construcción de un hogar, como avala la presencia de algunas teselas dispersas. La argamasa de cal y arena, los guijarros, etc., son algunos de los componentes habituales de la base de preparación de la superficie sobre la que se asientan los paneles musivos.

A su vez, el hallazgo en ese mismo ambiente de la cubierta desplomada tras su incendio abona la idea de que, después de producirse un episodio destructivo ocasionado por el fuego (casual o intencionado), se procedió a reacondicionar el lugar, levantándose encima nuevas estructuras que afectaron a las más antiguas.

Afloran algunas estructuras asociadas a materiales de lujo tales como el alabastro, la *terra sigillata* (muy abundante), objetos de bronce... y otros de uso más común: vidrios, cerámica común (incluyendo alguna pintada de tradición local), monedas de bronce, elementos de adorno personal, además de cuantiosos restos faunísticos, que nos permiten rastrear la dieta alimenticia de los habitantes de este establecimiento.

Estamos, pues, ante una fase de gran esplendor y auge económico, a juzgar por la riqueza de la variada cultura material mueble, alguna de ella procedente de otras provincias del Imperio (*terra sigillata* importada del Norte de África, de la Galia, etc.).

En el registro arqueológico figuran también cerámicas pintadas con decoración geométrica, cerámica estampillada y un hacha de piedra pulimentada. Se trata de material revuelto y fuera de contexto, circunstancia que nos lleva a reflexionar sobre la cuestión. Si inicialmente hubo aquí un asentamiento protohistórico (de la Edad del Bronce, del Hierro...), no queda ningún rastro de los espacios habitacionales de ese periodo, que en tal caso habrían sido completamente arrasados por las

edificaciones tardorromanas. Por otro lado, cabe plantearse la hipótesis de que se trate de materiales contenidos en la tierra acarreada hasta este lugar para construir tapias o con el propósito de rellenar algunas zonas a fin de nivelar el terreno de este solar, donde se iba a levantar el complejo arquitectónico bajoimperial.

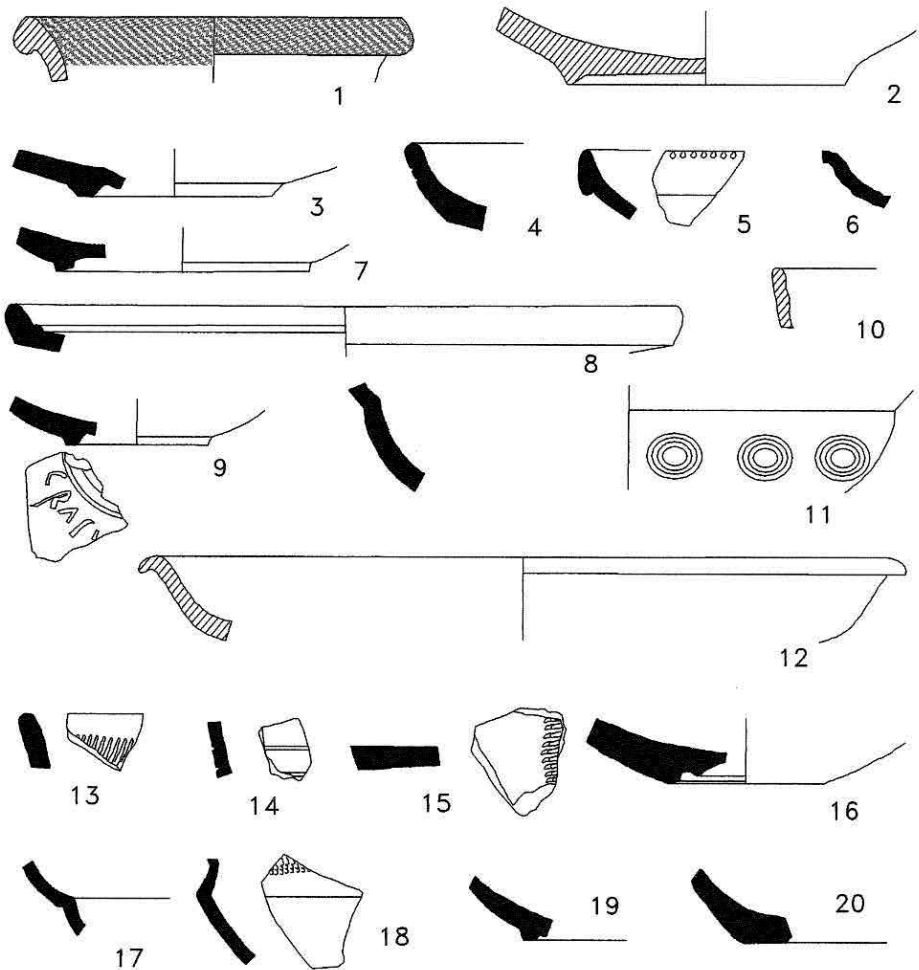


Figura 10: TS. Cuadrícula 20. Nivel II, n.º 1-5. Nivel III, n.º 6-9. Nivel IV, n.º 10-16. Nivel V, n.º 17-20. Dib.: García Bueno.

Sector C

Nivel II

N.º inv. 20104.

1. Borde de cerámica común romana, exvasado. Labio bien marcado. Pasta de buena cocción, fractura irregular y tacto suave. Su color es tierra verde tostada (D-52). Tiene una banda pintada de color ocre que ocupa la parte interior y exterior del labio. Pintura de tonalidad tierra siena tostada (E-24).

2. Fondo de cerámica engobada. Pasta muy compacta, bien cocida y textura arenosa, casi vítrea. Su fractura es rectilínea. Color tierra verde tostada (E-42). El engobe es de color tierra siena tostada (E-23). Engobe interior rojo mate. La base, sobreelevada, está rodeada de un pie circular de sección triangular.

3. Base anular, con pie de sección rectangular, de posibles formas 37 u 8 de TSHT. La pasta es dura, de tacto áspero y fractura irregular, color tierra siena natural (E-48). El barniz, rojo inglés (E-28), es igual al interior que al exterior del vaso.

4. Plato de cerámica común engobada. Lleva dos finas acanaladuras en el exterior paralelas al borde, así como una leve carena. La pasta es áspera, porosa, color tierra siena natural (D-54). El engobe es del mismo color (D-58).

5. Borde de forma 9 de TSHTM. Lleva una fina decoración a la ruedecilla, muy tenue, en el mismo borde. La pasta es de textura áspera, fractura irregular y color tierra siena natural clara (D-36). La superficie está alisada por ambas caras. No tiene barniz.

Igualmente, pertenecen a este nivel dos fragmentos de TSAD, uno de ellos con barniz en ambas caras, de tenue color tierra siena natural clara (D-36), tres fragmentos de TSHTM, dos fragmentos de CC lisa de color tierra verde tostada (D-52) y un fragmento de CC pintada, cuyo color es tierra verde tostada (D-52) y el de la decoración pintada, tierra siena tostada (E-24).

Nivel III

N.º inv. 20114.

6. Carena de posible forma 4 de TSHTM. La pasta, tierra siena tostada clara (D-34), tiene alguna vacuola y es de fractura irregular, de tacto suave. Alisada por dentro con más esmero que por fuera.

7. Base circular, con pie de sección biselada, de TSHTM. Pasta dura con alguna partícula de cuarzo. Color tierra verde tostada (D-43), de fractura rectilínea y tacto áspero. Lleva un alisado muy somero.

8. Plato de forma Lamb. 55a de TSAD. La pasta es de color ocre carne (C-46), de tacto rugoso y fractura irregular. Barniz del mismo tono en ambas caras del plato.

N.º inv. 20172.

9. Habitación 4. Corresponde a una base con pie anular, de sección rectangular, de TSH, quizá tardía, con un grafito incompleto en el que se lee *CRAIV(S)*. La pasta es de tonalidad tierra verde tostada (D-24), de tacto áspero y fractura irregular, mientras que el barniz es de color rojo inglés (E-28), de buena calidad.

Nivel IV

N.º inv. 20120.

10. Borde de forma indeterminable de TSHT. Pasta bien cocida, de tacto suave, fractura irregular y color rojo inglés (E-28). Barniz prácticamente del mismo color, rojo inglés (E-26), líquido, de buena calidad.

11. Forma 37 decorada de TSHT. Tanto la ornamentación, a base de composición continua de unidades mínimas decorativas de círculos concéntricos de línea continua, como el resto del vaso, son de factura bastante descuidada. Pasta de color ocre carne (D-46), de fractura rectilínea y tacto áspero. El barniz, prácticamente perdido en el exterior de la pieza, es de color tierra siena tostada (E-36). El interior no conserva el barniz. Probablemente pertenezca al mismo vaso que la base a la que hemos asignado el n.º 16 en esta misma lámina.

12. Imitación en cerámica común de la forma 1 de TSP anaranjada (como era conocida según la antigua sistematización). La pasta contiene grandes cristales de cuarzo como desgrasante y su textura es arenosa. Fractura rectilínea, de tacto áspero. Su color es tierra siena tostada (E-36). El borde vuelto es de factura muy tosca y áspera. Tiene un acabado muy grosero, con grandes vacuolas, al interior. El exterior de la pieza, simplemente alisado, tiene marcas de tomo muy visibles.

13. Borde de posible forma 2 de TSHTM. La pasta, que contiene algunos cristales de cuarzo, es de textura arenosa, tacto áspero y fractura rectilínea. Color tierra siena tostada clara (D-34). La superficie está alisada, algo más oscura al exterior, y en el cuello de la pieza tiene decoración a la ruedecilla muy poco marcada.

14. Galbo de TSHT, con una gruesa incisión de tipo grafito. Pasta de fractura irregular, tacto suave y color ocre carne (D-48). El barniz es denso y brillante, de tonalidad tierra siena natural clara (D-38).

15. Fondo de plato o fuente de forma indeterminable de TSHTM. Pasta de tacto rugoso, fractura irregular y color ocre carne (D-48). La ruedecilla es muy tenue.

16. Base anular, de sección triangular y moldura interna, de posible forma 37 de TSHT. El pie es muy bajo y sin resalte externo. La pasta tiene textura arenosa y fractura irregular. Color tierra verde tostada (C-41). El barniz es ligero, también de tonalidad tierra verde tostada (E-52), pero con manchones totalmente grises (oxidante y reductor).

Pertenecen igualmente a este nivel un borde de TSHTM, de forma 9, un fondo de TSHTM, un amorfo de TSHTM y otro amorfo de TSHT. Este último es un galbo con un posible resto de grafito, una gruesa incisión similar a la del n.º 14 de esta misma lámina. La pasta está bien cocida, tiene fractura irregular y es de tacto suave. Barniz típico, bien adherido.

Nivel V

N.º inv. 20124.

17. Galbo de forma 27 de TSH. El cuerpo superior tiene las paredes casi rectilíneas. Pasta de textura arenosa, tonalidad tierra verde tostada (D-24), de fractura irregular y tacto áspero. El barniz es persistente rojo inglés (F-28), bien adherido.

18. Galbo de forma 2 de TSHTM, con varias líneas decoradas a la ruedecilla, que están muy poco marcadas, como sucede frecuentemente en este yacimiento. El color de la pasta es tierra siena tostada clara (D-34), no uniforme, con superficies alisadas, sin barniz. Fractura rectilínea y tacto áspero.

19. Fondo con pie anular, de sección rectangular. Es una posible forma 2 de TSHTM. La pasta, de superficies alisadas, es de color rojo inglés (E-28), de fractura rectilínea y tacto áspero. Este cuenco no conserva barniz.

20. Fondo plano de plato o fuente de TSHTM (posiblemente equivalente a Rig. 1 de TSP). Pasta de color rojo inglés (E-28), con fractura irregular exfoliada y de tacto áspero. La superficie interior es más cuidada que la exterior, al estar muy alisada. Del mismo tono.

Pertencen también a este mismo nivel un fragmento de cerámica común de paredes muy delgadas, al interior de color tierra siena tostada clara (D-34) y gris rojo al exterior (F-21), un fragmento de posible TSAC, cuya pasta es de tono rojo inglés claro (D-26), con una capa muy fina de barniz de color tierra siena natural clara (D-36) y dos fragmentos de TSHTM, tonalidad tierra siena natural clara (D-36).

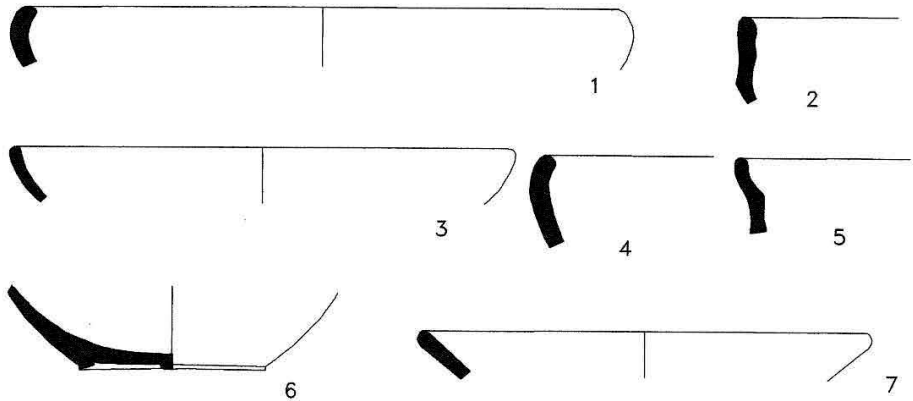


Figura 11: TS. Cuadrícula 20. Nivel V, n.º 1-7. Dib.: García Bueno.

Sectores A-C (unificados)

Nivel V

N.º inv. 20128.

1. Cuenco de forma 1 de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra verde tostada (C-44), fractura irregular y tacto áspero. Está muy poco alisado por fuera y es muy vasto por dentro.
2. Borde de forma 2 de TSHTM. Pasta de color tierra siena natural clara (D-38), fractura irregular y superficie áspera. Ambas superficies están alisadas.
3. Forma 1 de TSHTM. Pasta dura, con cocción mixta y color ocre carne (D-46). Alisado a bandas de ese color y rojo inglés (E-28).
4. Borde de gran cuenco, quizá de forma 3 de TSHTM. La pasta tiene alguna partícula de cuarzo visible, es de fractura rectilínea y tacto irregular. Color ocre carne (C-48), con un somero alisado externo hasta el borde.
5. Borde de posible forma 2 de TSHTM. La pasta, de tonalidad tierra verde tostada (C-44), tiene inclusiones de cristales de cuarzo visibles. La fractura es irregular y su tacto áspero. Está someramente alisado en ambas superficies.

6. Base anular, con pie de sección biselada, de posible forma 2 de TSHTM. La pasta es de color rojo inglés (E-28), tiene fractura irregular y tacto áspero. La superficie interna está algo alisada.

7. Borde de forma 15/17 de TSHT. La pasta es de color tierra verde tostada (C-44), de fractura rectilínea y tacto suave. El barniz es de un tono rojo inglés (E-26).

Asimismo, pertenecen a esta UE dos fragmentos de TSHTM.

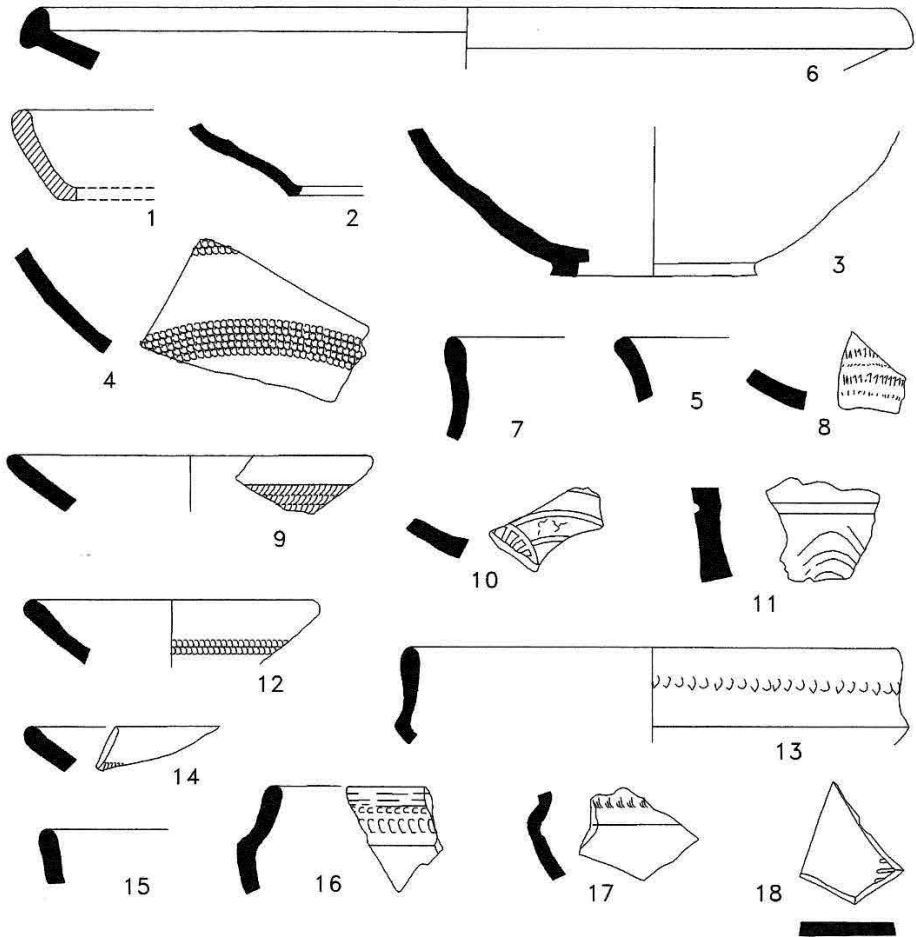


Figura 12: TS. Cuadrícula 20. Nivel V, n.º 1-5. Nivel VI, n.º 6-11. Nivel VIII, n.º 12-18. Dib.: García Bueno.

Sector B

Nivel V

N.º inv. 20005.

1. Plato de cerámica de cocina, tipo Nov. 17, aunque de pared algo más curvilínea. Pasta de tacto rugoso, con partículas de cuarzo y vacuolas de mediano tamaño, de tonalidad tierra siena natural clara (D-36).
2. Galbo de cerámica común de forma incierta. Parece haber estado unido a un fondo plano (conserva el arranque de la base). Pasta amarilla de fractura irregular y tacto áspero. Alisado al exterior.
3. Base anular, con pie de sección rectangular, muy posiblemente de forma 2 de TSHTM. La pasta, de color tierra siena natural clara (D-38), está más alisada en la superficie interna de la pieza. La fractura es rectilínea y de tacto rugoso. Restos de engobe en el interior, del mismo color que la pasta (D-38). Ligeramente barniz exterior.
4. Galbo de forma 4 (o quizás, menos probablemente, de la 2) de TSHTM con bandas muy tenues de decoración a la ruedecilla. La pasta es de buena calidad, fractura rectilínea y tacto suave. Color rojo inglés, como el interior de la pieza (E-28), más cuidado y alisado que la pared exterior. Esta última conserva restos de un engobe casi blanco, teniendo un acabado más burdo.
5. Borde de posible forma 2 de TSHTM. Pasta de color tierra siena tostada clara (D-34), de fractura rectilínea y tacto áspero. No conserva barniz.

Igualmente, pertenecen a este nivel un fragmento de TSAD, cuya pasta es de color rojo inglés (E-18), con barniz al interior (E-16) y tres fragmentos de TSHTM, de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34). Un fragmento de CC es del mismo tipo que el de la pieza n.º 2 de esta lámina.

Nivel VI

N.º inv. 20007 y 20010.

6. Forma Hayes 75 de TSAD. Pasta de textura arenosa, fractura irregular y tacto rugoso, color tierra siena tostada (E-24). El barniz es muy tenue y sólo se halla en el interior y en el labio de la pieza. Su tono es rojo inglés (E-28). Marcas de torno en el exterior.
7. Borde de forma 2 de TSHTM. Pasta de tacto áspero en su fractura, que es irregular. Color tierra verde tostada (C-52).
8. Galbo de forma 2 de TSHTM. Cocción reductora que da a la pasta un color gris (D-I0) con manchones casi negros (D-30). Fractura rectilínea y tacto áspero.
9. Borde de la misma forma que el fragmento anterior (equiparable a Rig. g 21). También la pasta es de idéntico color y textura arenosa. Cocción reductora. Es muy

probable que los dos fragmentos pertenezcan a la misma pieza. Ambos tienen decoración a la ruedecilla, muy poco marcada. Alisado interior y exterior.

10. Galbo decorado de forma 37 de TSHT. La decoración está realizada a base de grandes ruedas radiadas y secantes entre sí. La pasta es dura, de fractura irregular y tacto áspero, siendo su color predominante un rojo muy pálido (C-23) con algún manchón gris. El barniz no se ha conservado.

11. Galbo decorado con relieve irreconocible de posible TSA, aunque dado el pequeño tamaño de la muestra no se puede asegurar con absoluta certeza. La pasta es de textura arenosa, tonalidad tierra verde tostada (D-41), algo más clara al exterior (C-30), con fractura irregular y tacto áspero. Tiene algunos cristales de cuarzo. Son apreciables las marcas de torno al interior. No se conserva barniz.

También pertenecen a este nivel un fragmento de TSHTM y dos fragmentos de TSHT.

Nivel VIII

N.º inv. 20013.

12. Forma 2 de TSHTM (equiparable a Ríg. g 21). Pasta con variaciones de gris oscuro (D-10) a negro (D-30), con cristales de cuarzo de pequeño tamaño, fractura rectilínea y tacto áspero. Posee una decoración a la ruedecilla muy poco marcada y un alisado muy suave. Es semejante a los fragmentos n.º 8 y 9 de esta misma lámina.

13. Forma 2 de TSHTM. Pasta de cocción reductora, de color gris oscuro (D-10) a negro (D-30), fractura irregular, con desgrasante a base de grandes cristales de cuarzo, que le confieren un tacto áspero. Decoración a la ruedecilla casi imperceptible. Alisado, sin barniz.

14. Borde de forma 2 de TSHTM, con un ángulo de borde muy similar a los n.º 9 y 12 de esta misma lámina; también tiene idéntico color y pasta (de textura arenosa, fractura rectilínea y tacto áspero) y decoración a la ruedecilla, por lo que posiblemente pertenezcan a la misma pieza.

15. Borde de posible forma 2 de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34) de fractura rectilínea y tacto áspero. Superficies alisadas, del mismo color que la pasta.

16. Borde de forma 7 de TSHTM, con decoración de distintos tipos de ruedecilla en el cuello y marcas de alisado bien visibles, especialmente en el labio. Pasta de textura arenosa, fractura rectilínea y tacto áspero. Su tonalidad es tierra verde tostada (E-42), con manchones casi negros. Cocción mixta con superficie reductora. Alisado, sin barniz. El diámetro de la boca es inferior al de la carena.

17. Galbo, quizá de la misma forma que el anterior fragmento o de forma 2 de TSHTM, con decoración de ruedecilla tenue en el cuello y puntos rehundidos en el interior de la carena. Color tierra verde tostada (D-32), con algún episodio gris casi negro (reductor). La fractura es irregular y de tacto áspero. La superficie externa está más alisada que la interna.

18. Fondo plano de plato o fuente (formas 3 o 9 de TSHTM), con restos de decoración a la ruedecilla en la parte interna. La pasta, de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34) y cocción oxidante, tiene fractura rectilínea, de tacto áspero. Alisada por ambas caras.

Pertenecen también a este nivel un fragmento de TSHTM, un galbo de cocción reductora, de fractura rectilínea, con barniz negro (D-30), muy ligero, y un fragmento de TSH, cuya pasta, de color tierra verde tostada (D-24), contiene numerosos gránulos blancos. El barniz es bueno, de tono rojo inglés (E-26).

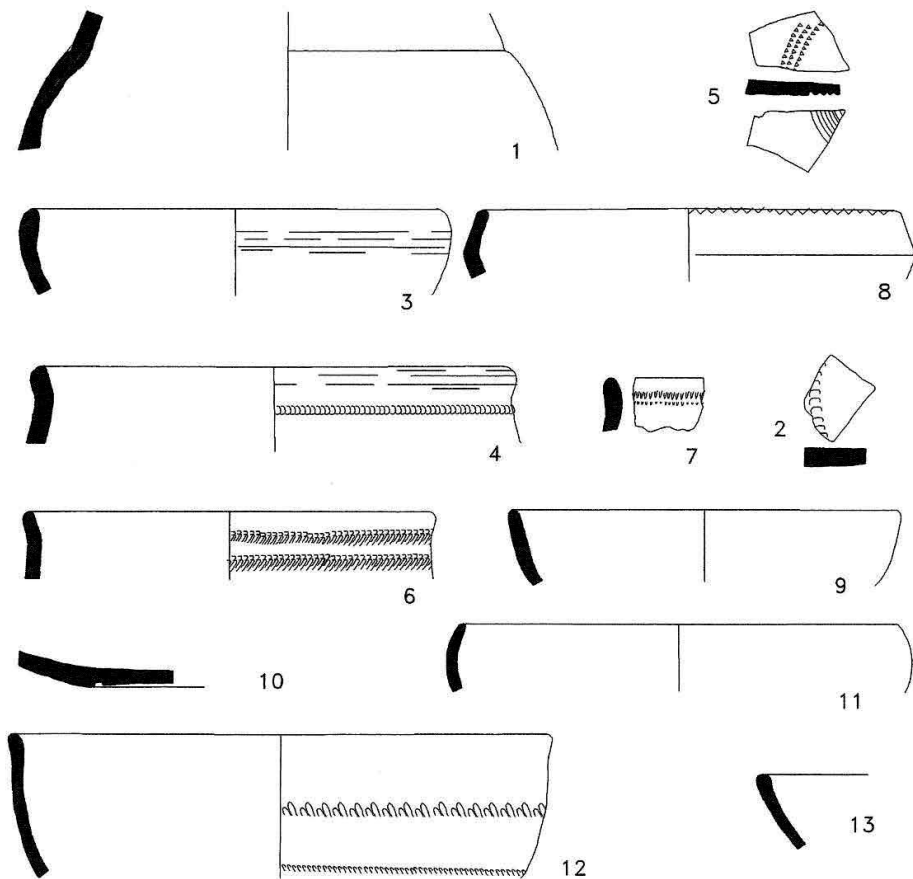


Figura 13: TS. Cuadrícula 20. Nivel IX, n.º 1-4. Nivel X, n.º 5-8. Hab. 1. Nivel II, n.º 9-12. Nivel XIII, n.º 13. Dib.: García Bueno.

Nivel IX

N.º inv. 20014.

1. Forma cerrada, posible Lamb. 28 de TSCB. La pasta es de color ocre carne (C-48), de fractura rectilínea y tacto suave. El barniz, sólo en el exterior de la pieza, es de color tierra siena natural clara (D-36), poco brillante.

2. Fondo de plato o fuente de TSHTM, con decoración a la ruedecilla. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), sin alisado ni barniz. Fractura rectilínea y tacto suave.

3. Forma 1 de TSHTM. Como decoración exhibe marcas de torno o de alisamiento, muy marcadas, en el exterior de la pieza. La pasta es de cocción mixta, con alisado en bandas de colores tierra siena tostada (E-24) y gris (E-10), que se alternan en el interior del vaso. Su fractura es rectilínea, de tacto áspero. Debido a la cocción mixta se logró un efecto jaspeado en la superficie, a modo de vetas.

4. Forma 2 de TSHTM. Además de huellas de alisamiento, lleva una banda de decoración a la ruedecilla en el cuello que, como en tantas otras piezas de este yacimiento, es muy tenue, el barniz interior casi imperceptible. La pasta y el barniz interior son de color rojo inglés (E-28). El barniz es algo más oscuro en el exterior de la pieza, de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34). Fractura rectilínea, de tacto suave.

Asimismo, pertenecen a este nivel dos fragmentos amorfos de TSHT o TSA, uno de ellos de fractura irregular, tacto rugoso, pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), siendo el color del barniz tierra siena tostada (E-38), y otros dos fragmentos de TSHTM, cuyos tonos van del tierra siena tostada (E-23) al gris oscuro (E-10).

Nivel X

N.º inv. 20017.

5. Fondo plano de plato o fuente de TSHTM, con profundas acanaladuras en su parte externa y tres hiladas de marcas de puntos a la ruedecilla formando círculos, en la cara interna. Ambas caras están bien alisadas. La pasta es de color rojo inglés (E-28), de fractura rectilínea y tacto suave.

6. Forma 2 de TSHTM, con trazas de alisado en el interior y cuatro hiladas en franjas de a dos de débiles marcas de ruedecilla en el cuello del vaso. La pasta y el barniz del interior del vaso, muy suave, son de tono rojo inglés (E-28), mientras el exterior tiene un color tierra siena tostada clara (D-34). Fractura rectilínea y tacto áspero.

7. Borde de forma 2 de TSHTM. La pasta e interior del vaso son de tonalidad tierra siena natural clara (D-38), mientras al exterior presenta restos de engobe blanquecino. Fractura irregular y tacto áspero. Decoración muy burda e irregular a la ruedecilla (dos hiladas).

8. Cuenco de forma 1 de TSHTM. Lleva pequeños puntos de decoración a la ruedecilla en el borde y tiene una carena muy poco pronunciada. Pasta de tonalidad tierra siena tostada (E-24), algo más oscura en el interior del vaso, donde se aprecia un mejor alisado. Fractura irregular y tacto áspero.

Habitación 1 (Sector B)

Nivel XI

N.º inv. 20020.

9. Forma 2 de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34), con mejor alisado al exterior. La fractura es rectilínea y de tacto rugoso.

10. Fondo de plato, muy posiblemente de forma 9 de TSHTM. La pasta es de tonalidad tierra siena tostada (E-36), con superficies casi sin alisado. La fractura es irregular y el tacto rugoso.

11. Forma 1 de TSHTM. Pasta de color tierra siena tostada clara (D-34), alisada en ambas superficies. Fractura irregular y tacto rugoso.

12. Forma intermedia 1-2 de TSHTM. Este cuenco lleva dos hiladas de distinta decoración a la ruedecilla. Pasta de color tierra siena tostada clara (D-34), con alisado interno y externo a bandas. Fractura rectilínea, de tacto áspero.

Pertenecen igualmente a este nivel una moldura interna de 15/17 de TSHT y un fragmento de TSHTM.

Nivel XIII

N.º inv. 20025.

13. Borde de posible forma 8 de TSHT, sin labio. La pasta es de tonalidad tierra verde tostada (D-32), de fractura irregular y tacto áspero. El color del barniz es tierra siena tostada (E-36).

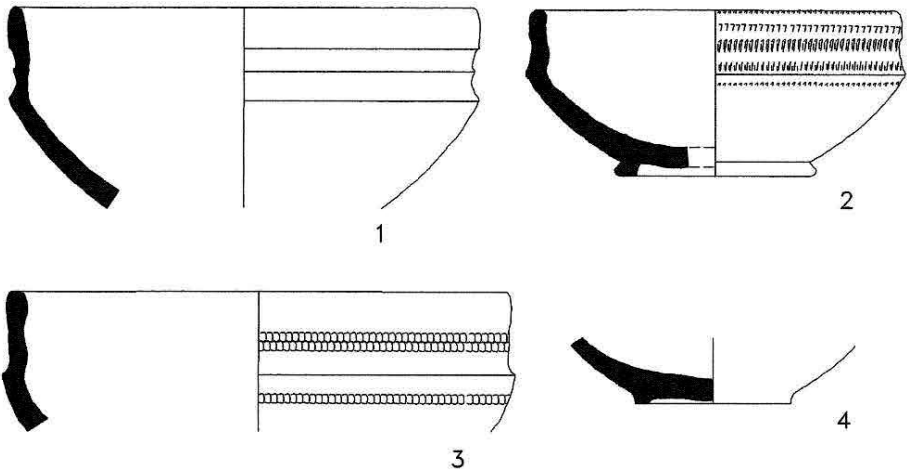


Figura 14: TS. Cuadrícula 20. Hab. 1. Nivel XIII, n.º 1-4. Dib.: García Bueno.

N.º inv. 20026.

1. Forma 2 de TSHTM, aunque, como las restantes formas 2 documentadas en este yacimiento de la Plaza del Torreón, se asemeja más por su perfil a la Rig. g 18. Pasta oxidante con manchones reductores, en negro (D-30), fractura rectilínea y tacto áspero. Su tonalidad es tierra siena tostada clara (D-34). No tiene barniz, sino simplemente un alisado. En vez de ruedecilla, lleva en el borde una acanaladura de sección rectangular.

2. Forma 2 de TSHTM (se asemeja a la Rig. 18 de TSG tardía), de textura arenosa y fractura rectilínea. No tiene barniz al interior ni al exterior, siendo el acabado de la superficie en tonos anaranjado y gris. Su tonalidad es tierra siena tostada clara (D-34), con franjas y manchas tanto grises (D-10) como negras (D-30). El acabado es, por tanto, reductor. La decoración consta de cuatro líneas de ruedecilla en el borde y otra por debajo de la carena, todas ellas muy tenues. El pie es anular, de sección rectangular.

3-4. Forma 2 de TSHTM y base de la misma pieza. La decoración del cuenco consiste en tres líneas de ruedecilla, apenas perceptibles, la última de ellas localizada por debajo de la carena. Color tierra siena tostada clara (D-34).

También en este nivel XIII de la habitación 1 (n.º inv. 20026): un fragmento con moldura, quizá una tapadera o fondo de fuente, de forma indeterminable, tal vez de lo que antes se denominaba TSP anaranjada, pero no es claramente identificable; además, un galbo de TSA y dos de TSHT.

Nivel XIV
N.º inv. 20030.

Pertenece a este nivel de la habitación 1 un fragmento de TSHTM, con decoración a la ruedecilla muy tenue. El acabado es muy tosco, sin alisado.

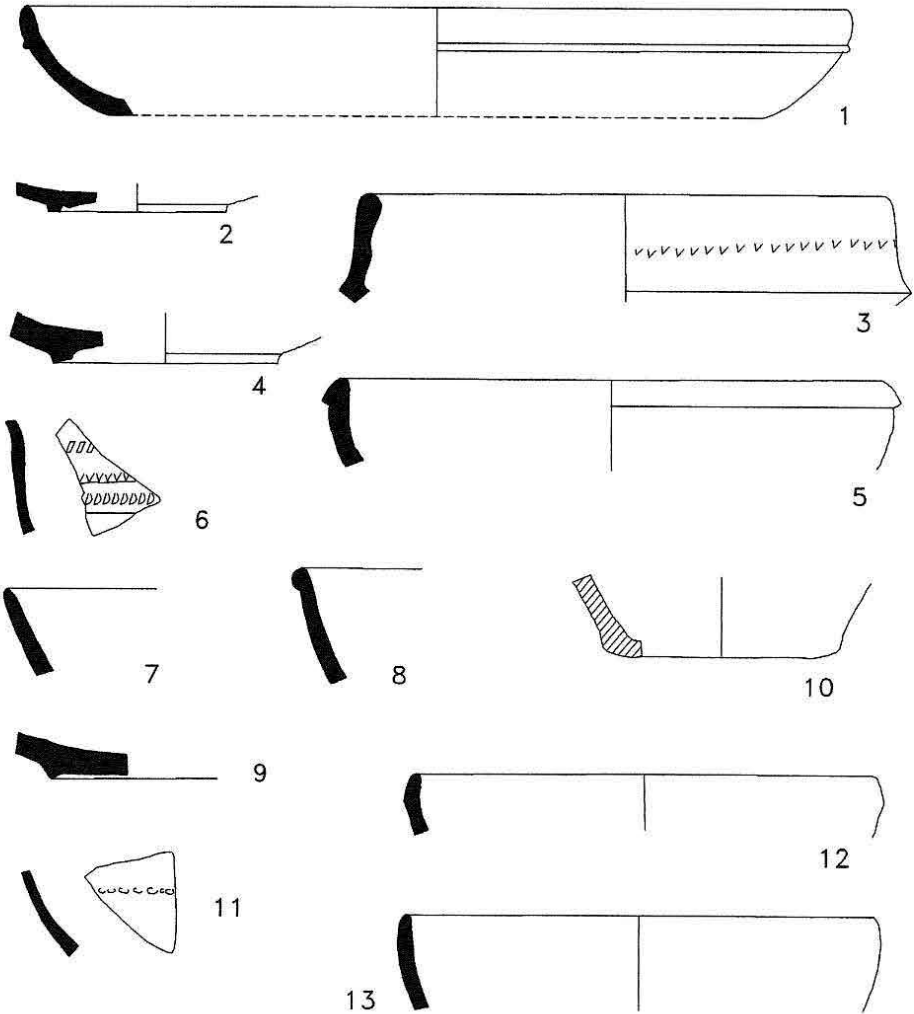


Figura 15: TS. Cuadrícula 20. Hab. 2. Nivel VI, n.º 1-2. Nivel VII, n.º 3-7. Nivel VIII, n.º 8-9. Nivel IX, n.º 10. Hab. 4. Nivel VII, n.º 11-12. Nivel XII, n.º 13. Dib.: García Bueno.

Sector A

Habitación 2

Nivel VI

N.º inv. 20129, 20136.

1. Fuente de forma 9 de TSHTM, con un fino baquetón que recorre toda la pieza bajo el borde. La pasta es dura, de fractura áspera e irregular. Color tierra siena tostada clara (D-34). La superficie interna está finamente alisada y es de tonalidad algo más clara, ocre carne (D-46), mientras que la externa es algo descuidada.

2. Base anular, con pie de sección rectangular y moldura interna, de TSHT. La pasta es dura, de tonalidad tierra verde tostada (C-44), de fractura irregular. El barniz tiene dos tonos: en el interior de la pieza es de un tono rojo inglés claro (E-14), con irisaciones, mientras que al exterior es de color tierra siena tostada (E-38).

Nivel VII

N.º inv. 20149.

3. Forma 2 de TSHTM, con carena muy pronunciada y decoración a la ruedecilla bastante simple, muy tenue y descuidada (una hilada prácticamente desaparecida). La pasta lleva como desgrasante alguna partícula de cuarzo, visible, siendo su fractura rectilínea, de tacto áspero. Tiene un color tierra siena natural clara (D-36). Suave alisado en ambas caras.

4. Base anular, con pie bajo de sección biselada, de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-36) con zonas negras. La pasta es dura, de cocción mixta y fractura rectilínea, de tacto suave. Contiene algunos cristales de cuarzo. Superficies alisadas, de color rojo inglés (E-28). Alisado con mayor cuidado al interior.

5. Forma 8 de TSHT, con labio bien marcado. El color de la pasta es tierra verde tostada (D-24), tiene fractura rectilínea y tacto suave. Barniz de buena calidad y tono rojo inglés (E-18).

6. Galbo decorado a la ruedecilla (varias hiladas) y de paredes delgadas de posible forma 2 de TSHTM. Corresponde a la zona bajo la carena de la pieza. Cocción mixta. El color predominante es tierra siena tostada clara (D-34), más alisada al exterior. Fractura rectilínea y tacto suave.

7. Borde liso de TSA o TSHT. Pasta bien cocida, de color rojo inglés claro (D-18), fractura rectilínea y tacto suave. Barniz de buena calidad, ligero, por ambas caras, cuyo color es tierra siena natural clara (D-36).

N.º inv. 20162.

Al excavar la base de la cimentación de la torre conocida como "El Cubillo" recuperamos varios fragmentos cerámicos, que pertenecen también a este nivel. Uno de ellos es un fragmento de cuenco de TSHTM, que conecta con uno de la habitación 1 (Figura 12, n.º 12), y también hay un amorfo de CC, con desgrasante calizo.

Nivel VIII

N.º inv. 20195.

8. Borde de forma 37 (es menos probable que se trate de una forma 8) de TSHT. La pasta es de color rojo inglés claro (D-18), tiene fractura irregular y tacto áspero. El barniz ha desaparecido. Simple alisado.

9. Base anular con pie de sección triangular, de TSHTM. Pasta tierra siena tostada clara (D-34), con mero alisado de las paredes. Fractura irregular, de tacto áspero.

Pertencientes a este mismo nivel de la habitación 2 hay que añadir un galbo de TSHT y cuatro galbos de TSHTM, uno de ellos es un fragmento de carena decorado a la ruedecilla.

Nivel IX

N.º inv. 20201.

10. Base plana de cerámica común.

Asimismo, pertenece a este nivel otro fragmento de CC engobada de rojo en la cara interna. Es un fragmento plano, de una base.

Sector C

Habitación 4

Nivel VII

N.º inv. 20165.

11. Galbo de forma 1 o 2 de TSHTM, groseramente decorado a la ruedecilla, que es tenue. La pasta es de color ocre carne (D-46), dura, de fractura rectilínea y tacto áspero. Bien alisado, a bandas, tanto en ese color como algunas otras más claras.

12. Forma 1 de TSHTM, con una carena muy tenue bajo el borde. Pasta de fractura rectilínea y tacto áspero, tierra verde tostada (D-32). Superficies meramente alisadas.

Pertencen también a esta UE cinco fragmentos de TSHTM, uno de ellos de color tierra siena tostada (E-24) a gris-negro (D-10, D-30), tres de color ocre carne (D-48), el quinto de color ocre carne (D-48) con bandas grises (D-10), y un fragmento de TSA o TSHT, cuya pasta es de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), con barniz de color tierra siena natural (E-48).

Nivel XII

N.º inv. 20237.

13. Forma 8 de TSHT, sin labio. Pasta de tonalidad tierra verde tostada (C-44) y fractura rectilínea, de tacto áspero. Barniz prácticamente desaparecido, cercano al color rojo inglés (E-18). Presenta abundantes concreciones.

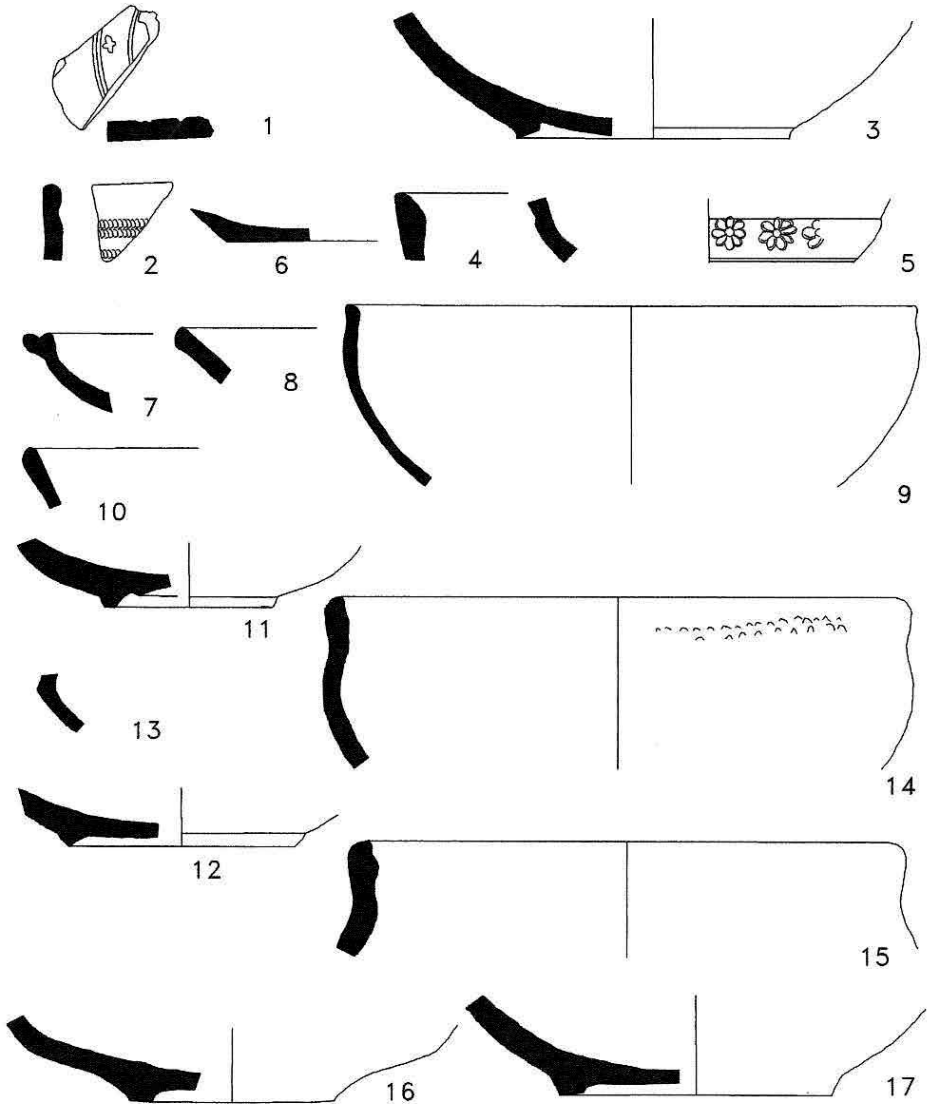


Figura 16: TS. Cuadrícula 20. Hab. 3. Nivel VI, n.º 1-2. Nivel VII, n.º 3. Nivel VIII, n.º 4-5. Nivel X, n.º 6-12. Nivel XIII, n.º 13-17. Dib.: García Bueno.

Sector C

Habitación 3

Nivel VI

N.º inv. 20133.

1. Fragmento de fondo plano de plato o fuente de TSAD. En el fondo lleva un motivo cruciforme estampado entre círculos concéntricos. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), de fractura rectilínea y tacto suave. El barniz, más consistente y cuidado en la superficie interna que en la externa, es de color rojo inglés (E-28).

2. Borde de forma 2, casi vertical, de TSHTM, con tenue decoración a la ruedecilla (varias hiladas). Pasta de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34), alisada por ambas caras, fractura rectilínea y tacto suave.

Hay, además, cuatro galbos de TSHTM, con marcas de torno, sin barniz. La pasta es de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34).

Nivel VII

N.º inv. 20030.

3. Base con pie anular, de sección biselada, de posible forma 2 de TSHTM. El color de la pasta es tierra siena natural clara (D-36), de cocción mixta y superficie alisada, en tonos rojos y grises con manchas negras (D-30). Sin barniz. Pasta dura, de fractura rectilínea y tacto suave.

Nivel VIII

N.º inv. 20157.

4. Borde de forma indefinida, engrosado al interior, de TSHTM. Pasta de color rojo inglés (E-28), meramente alisada en sus superficies. Fractura irregular, de tacto áspero.

5. Forma decorada 37 de TSHT, que no parece ser muy exvasada. Pasta de tonalidad tierra verde tostada (E-42), de fractura rectilínea y tacto áspero. Barniz de color rojo inglés (F-28). Se conserva un friso medio a base de unidades mínimas decorativas constituidas por rosetas octopétalas, incompleto. Los motivos florales tienen poco relieve.

Pertencen igualmente a este nivel dos fragmentos de TSHTM.

Nivel IX

N.º inv. 20178.

Sólo se conserva un fragmento de base anular de TSHT, de forma cerrada, no representable. Muy deteriorado y sin barniz interno.

Nivel X

N.º inv. 20263.

6. Base plana de plato de TSA. Pasta tierra siena natural clara (D-38), de fractura rectilínea y tacto suave. Fino barniz exterior e interior del mismo tono en ambas superficies (D-38).

7. Borde de forma 5 de TSHTM, bilobulado, con una muy tenue ruedecilla en el interior. Pasta de color ocre carne (D-46). Fractura rectilínea, de tacto rugoso y áspero. Superficie externa más alisada que la interna.

8. Borde de muy posible forma 15/17 de TSH, con toda probabilidad tardía. Pasta dura, de fractura irregular, rugosa, y tacto áspero, cuya tonalidad es tierra verde tostada (D-32). Barniz de color rojo inglés (F-28).

9. Cuenco de forma mixta 1/1 de TSHTM. Pasta de color ocre carne (D-48) con manchones negros (D-30), de fractura rectilínea y tacto suave. Alisado en el exterior, con marcas del mismo.

10. Borde de posible forma 15/17 de TSHT. Pasta de tonalidad tierra siena tostada (C-38), cuya fractura es rectilínea y de tacto suave. El color del barniz es tierra siena natural clara (D-38).

11. Base de pie anular, de sección rectangular y con moldura interna, de TSHT. Pasta dura, de fractura rectilínea y tacto áspero, cuya tonalidad es tierra verde tostada (D-24). El color del barniz es tierra siena tostada (E-38).

12. Base de pie anular y sección triangular de TSHTM. Pasta dura, con abundantes cristales de cuarzo. Es de fractura áspera e irregular. Superficie alisada por fuera y vasta por dentro. Color tierra siena natural clara (D-36).

Pertenecen también a este nivel cuatro fragmentos de TSHT, cinco de TSHTM y uno de TSA.

Nivel XIII

N.º inv. 20305.

13. Carena marcada de forma 2 de TSHTM. Pasta de fractura rectilínea y tacto áspero, con bandas de alisado en colores rojo inglés claro (D-28) y tierra siena natural clara (D-36).

14. Forma 2 de TSHTM, sin carena marcada y perfil ondulado. El alisado de la pieza ha borrado prácticamente la decoración a la ruedecilla, muy imperfecta y poco marcada. Pasta de color tierra siena natural clara (D-36), con superficie interna más alisada que la externa. Fractura rectilínea, de tacto suave.

15. Forma 2 de TSHTM, muy parecida a la anterior, aunque sin huellas de decoración, pero sí de alisado, muy visibles. Pasta de color rojo inglés claro (D-28). Fractura rectilínea y tacto suave. Cocción oxidante, con manchas reductoras en superficie. Sin barniz, con alisado exterior en bandas grises (D-10).

16. Base con pie anular, de sección rectangular, de TSHTM. Pasta de tonalidad tierra siena natural clara (D-36), con superficies muy descuidadas y toscas. Fractura irregular y tacto áspero.

17. Base de pie anular y sección rectangular, más cerrada que la anterior, de TSHTM. Pasta similar (D-36), de fractura irregular y tacto áspero. Superficies alisadas.

También pertenece a este nivel un fragmento de TSAD (amorfo).

CUADRÍCULA 26

En este sondeo únicamente se documentaron estructuras pertenecientes a la época romana, que aparecieron intactas, si bien los niveles superiores contenían materiales arqueológicos de periodos ulteriores (Edad Media y Contemporánea).

A partir del segundo nivel excavado salieron a la luz tres muros de mampostería de unos 80 cm de ancho, todos ellos con un engrosamiento en las hiladas inferiores, correspondientes a la cimentación, asentada sobre una UE de unos 20 cm de potencia de tierra verdosa, que se disponía directamente sobre el sustrato rocoso de arenisca. Estas estructuras estaban asociadas a *terra sigillata* tardorromana (TSHT y TSHTM), lo que confirma su adscripción cultural. En una de las habitaciones excavadas descubrimos un gran sillar de arenisca roja.

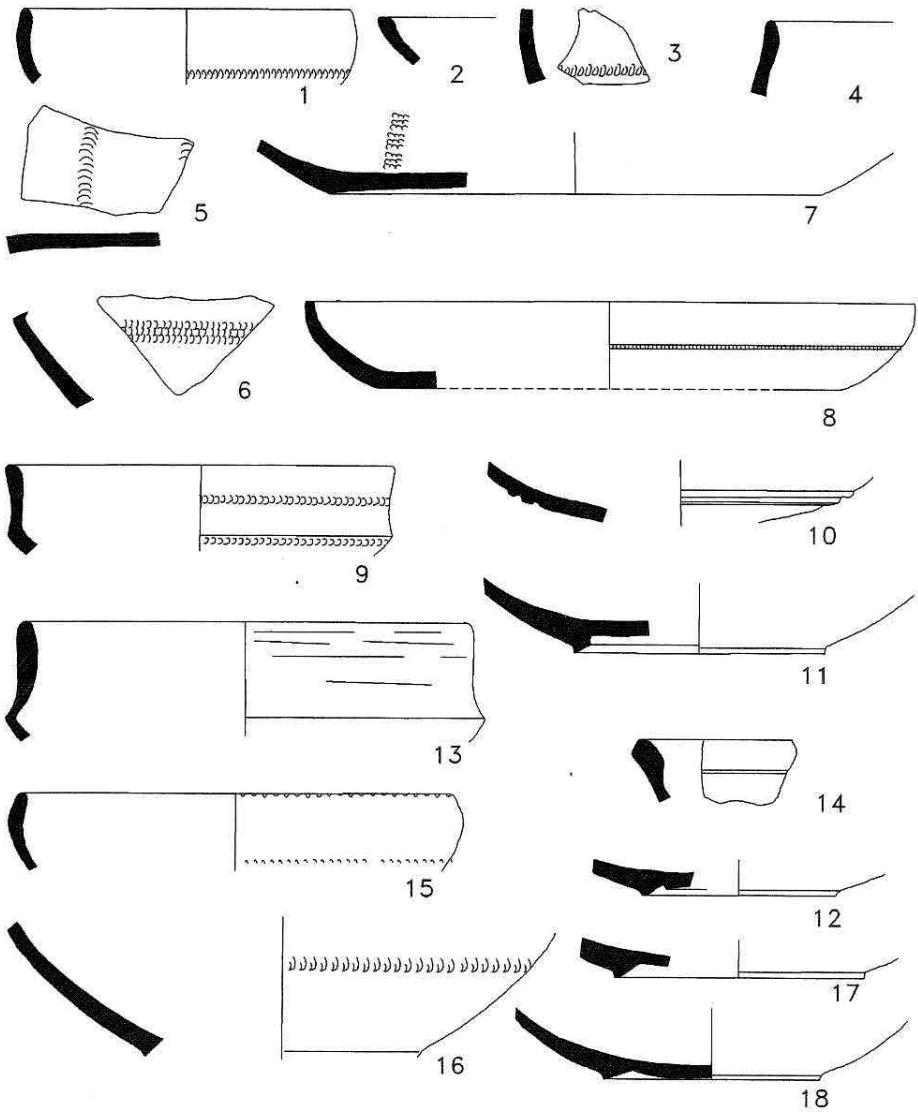


Figura 17: TS. Cuadrícula 26. Hab. 1. Nivel IV, n.º 1-7. Nivel V, n.º 8-12. Nivel VI, n.º 13-18. Dib.: García Bueno.

Habitación 1

Nivel IV

N.º inv. 26102.

1. Cuenco de TSHTM. La pasta es dura, de fractura irregular y tacto áspero. Tanto la superficie interior como la exterior son de color rojo inglés claro (D-26). Tiene una hilada de decoración a la ruedecilla en la parte inferior externa.

2. Borde de TSHTM. La pasta es dura, de fractura irregular y tacto áspero. Al exterior, es de un tono rojo inglés claro (D-26), estando esa superficie algo quemada.

3. Galbo de TSHTM. La pasta es dura, de fractura irregular y tacto áspero. La superficie, bien alisada sobre todo en su parte exterior, es de color rojo inglés claro (D-26). La pasta es dura, de fractura irregular y tacto áspero

4. Borde de TSHTM. La pasta es granulosa, de fractura irregular y color ocre oro tostado (E-32). Está finamente alisada al interior y al exterior. La superficie interior tiene una tonalidad tierra siena natural clara (D-36).

5. Galbo de TSHTM con decoración a la ruedecilla bien marcada. Se conservan dos hiladas paralelas. Su color es tierra siena natural clara (D-36).

6. Galbo de TSHTM con decoración a la ruedecilla muy tenue. La superficie es de color ocre carne (D-46).

7. Base de TSHTM decorada con dos hiladas paralelas de ruedecilla muy somera, en su cara interna. Su tonalidad es tierra siena tostada clara (D-34), con manchones reductores (D-30).

También pertenecen a este nivel once fragmentos de TSHTM. La pasta de uno de ellos, un fragmento de base, es de color ocre carne (D-46), otro es un galbo con decoración a la ruedecilla, cuya tonalidad es tierra siena tostada clara (D-34), igual color tiene un fragmento de borde (D-34), recuperamos otro fragmento de un tono ocre oro tostado (E-32), con fractura irregular, de tacto rugoso, similar a la de otro fragmento cuyo color es tierra siena natural clara (D-36), mientras que la fractura de otro es rectilínea, de tacto rugoso y tonalidad tierra siena tostada (C-36); en cuanto a los restantes, uno es de color rojo inglés (E-28) y otros dos de tonalidad tierra verde tostada (D-24). Asimismo, dos fragmentos de galbo de TSHT, cuya pasta tiene fractura irregular y es de color tierra siena tostada (C-36), con un barniz muy deteriorado, de color rojo inglés (E-26). A su vez, en la habitación 2 aparece un fragmento de TSHT (nivel IV, n.º inv. 26202).

Nivel V

N.º inv. 26109.

8. Forma de TSHTM. La pasta contiene algunos cristallitos de cuarzo y finas partículas de mica, siendo el acabado de la superficie en tonalidad tierra siena tostada clara (D-34) combinada con franjas de color rojo inglés (E-28). La fractura es rectilínea, de tacto áspero. Tiene dos hiladas de decoración a la ruedecilla, una de ellas en el mismo borde.

9. Cuenco de TSHTM decorado con dos hiladas paralelas de ruedecilla, muy tenue, una de ellas por debajo de la carena. El alisado de la pieza es de color tierra verde tostada (D-23), con franjas grises.

10. Fragmento de posible tapadera de TSHTM, con dos molduras, de color ocre carne (D-46).

11. Base anular con pie bajo, de sección biselada, de TSHTM (E-44).

12. Base anular con pie de sección rectangular y pequeña moldura interna de TSHTM (E-44).

Igualmente, pertenecen a esta UE cuatro fragmentos de TSHTM, uno de tonalidad tierra siena natural clara (D-38), otro es de colores gris y negro, el alisado de otro es de color tierra verde tostada (D-23), con franjas grises.

Nivel VI

N.º inv. 26115.

13. Borde de forma 2 de TSHTM. Es un cuenco con carena. La pasta tiene fractura rectilínea, de tacto suave. La superficie presenta trazas de un alisado realizado con poco esmero, de color tierra siena tostada (E-36).

14. Borde de forma 2 de TSHTM. Pasta de color ocre carne (D-46). La fractura es rectilínea, de tacto rugoso. Superficie bien alisada, quizá engobada.

15. Borde de TSHTM. La pasta, de fractura rectilínea, tiene inclusiones de cristales de cuarzo y mica. Al exterior es de color tierra siena tostada (E-24), con alguna banda gris y, al interior, de una tonalidad tierra de sombra tostada clara (E-22), con banda.

16. Base de TSHTM. Pasta de fractura rectilínea. No se observa ningún desgrasante. Tiene un engobe de color tierra siena tostada (E-24), con alguna banda gris y, al interior, de una tonalidad tierra de sombra tostada, con algunas vetas grises.

17. Base anular, con pie de sección rectangular, de TSHTM. La pasta tiene un desgrasante fino, a base de algunos cristales de cuarzo. La fractura es irregular y rugosa. Color rojo inglés (E-28).

18. Base circular, con pie bajo de sección rectangular, de TSHTM. La pasta contiene algunos cristales de cuarzo, fino. La fractura es rectilínea. Las marcas de torno son apreciables.

Hay, además, un fragmento de galbo de TSHTM. La pasta contiene algunos cristales de cuarzo y su fractura es rectilínea. Color rojo inglés (E-28).

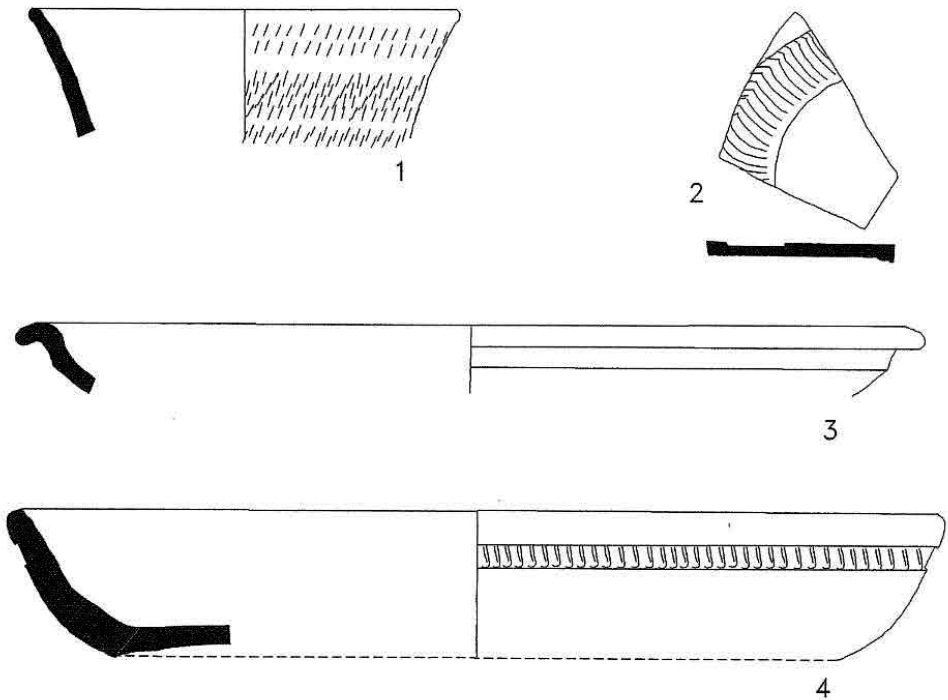


Figura 18: TS. Cuadrícula 26. Hab. 2. Nivel IV, n.º 1-2. Nivel VI, n.º 3-4. Dib.: García Bueno.

Habitación 2

Nivel IV

N.º inv. 26202.

1. Forma 37 de TSHT, enteramente decorada con la técnica del burilado.
2. Fondo de plato de TSHTM. La pasta presenta alguna vacuola y tiene fractura rectilínea, de tacto áspero. Tanto la superficie interior como la exterior son de color rojo inglés claro (D-26). Muy liso al exterior.

Asimismo, pertenecen a este nivel un fragmento de galbo con carena, de TSHTM, otro de TSHT, cuya pasta es de color tierra verde tostada (D-24), con fractura rectilínea, de tacto áspero y barniz de color rojo inglés (E-26), un tercer fragmento, de TSHTM, tiene una pasta de fractura irregular y tacto rugoso, con exterior alisado de tonalidad tierra siena tostada clara (D-34).

Nivel VI

N.º inv. 26113-26214.

3. Fuente de TSHTM. Borde exvasado.
 4. Forma cercana a la 3 de TSHTM. Pasta de cocción mixta y fractura irregular, de tacto áspero. Está decorada con una línea de ruedecilla bajo el borde. Alisado con huellas de torno al interior y al exterior. La base es lisa, sin pie, cóncava.
- También aparecieron en este nivel otros diez fragmentos de TSHTM.



Figura 19: Plato de TSHTM. Foto: Taller-Escuela de Arqueología y Rehabilitación (Alcalá de Henares).

IV. CONSIDERACIONES FINALES

A la vista de la relativa cercanía de otros aposentos coetáneos de los que salieron a la luz en la Plaza del Torreón, muchos de ellos pavimentados con mosaicos (cuya distancia oscila entre 50 y algo más de 200 m de dicha plaza), debió de ser una *villa* de enormes dimensiones, quizás convertida con el tiempo en el núcleo centralizador de un *vicus* (aldea; respecto a esta hipótesis, cfr. Ruiz y Ocaña, 2011-2012: 241-252; ambos arqueólogos excavaron en el entorno de la plaza otra sección de este yacimiento entre 2008-2010).



Figura 20. Foto antigua del barrio de Santa María (Plaza de Palacio y el Torreón).



Figura 21. Algunos fragmentos de estuco (pintura mural). Foto: TEDAR.

Recapitulando, en el transcurso de las distintas intervenciones arqueológicas acometidas en el barrio de Santa María (Fig. 20) afloraron algunos cimientos y zócalos de muros que tenían un revestimiento interior de estuco pintado de intensos colores (Fig. 21), además de otros recintos aparentemente dispersos por las inmediaciones del edificio señorial, como ya hemos comentado.

Utilizando el valor cronológico de la cultura material para intentar establecer el periodo de vigencia del asentamiento romano localizado en la Plaza del Torreón, su ocupación parece arrancar en el siglo I d.C. Tras esa primera fase ocupacional, basándonos en los ejemplares numismáticos (García Bueno, 2015: 218-246) y cerámicos

encontrados, hay constancia de que su etapa de mayor florecimiento fue el siglo IV, siendo perceptibles algunos indicios de su probable pervivencia hasta el siglo V, sin descartar, incluso, su perduración durante la siguiente centuria, si bien carecemos de argumentos que avalen esto último de manera inequívoca.

La presencia de abundantes producciones de *terra sigillata* hispánica e importada (p. ej., TSG, TSA), del material numismático, junto a numerosos otros objetos metálicos, y de ricos elementos decorativos (alabastro, mármol, estuco pintado, la amplia serie musiva, etc., cfr. García Bueno, 2015: 94-166, 181-185, 191-192), que forman un conjunto muy diversificado, nos da idea de la importancia de los restos exhumados a lo largo de las distintas campañas de excavación llevadas a cabo en varios sectores de esta *villa*. No obstante, la interpretación de estos hallazgos es muy parcial por estar todavía inacabado el proceso de documentación arqueológica. Aun así, en la Plaza del Torreón hemos podido verificar asociaciones formales de la *terra sigillata* recuperada, propias de ese horizonte cronológico comprendido entre los siglos IV y V d.C., al que anteriormente hicimos referencia (Fig. 22).

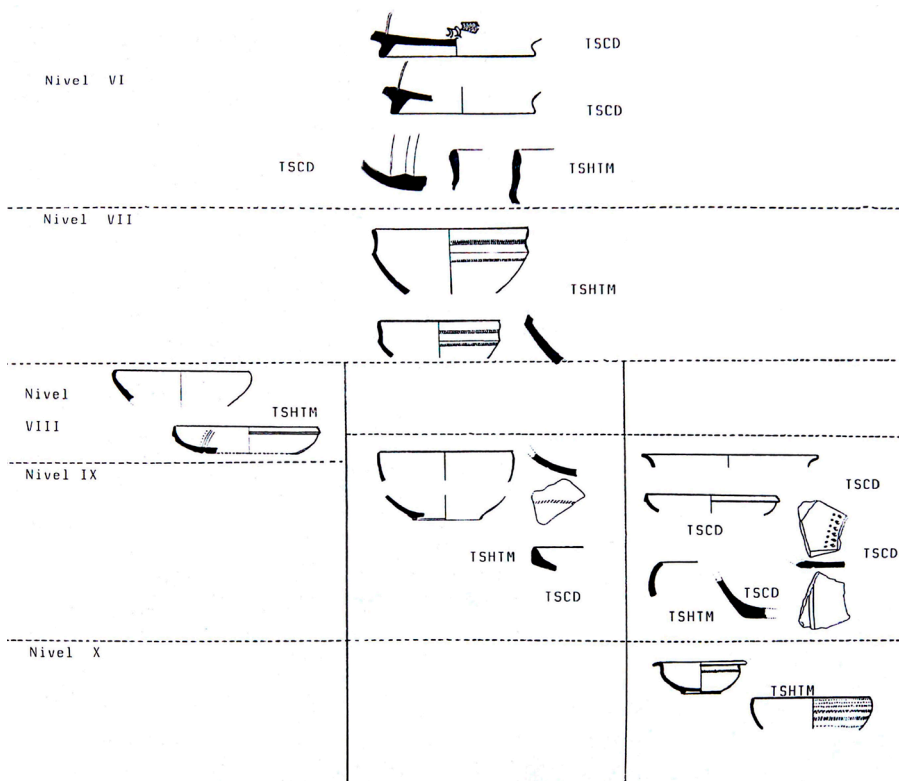


Figura 22. Secuencia estratigráfica, con representación de la TS hallada.

En definitiva, la profusión de piezas de *terra sigillata* para el servicio de mesa, los más de 440 m² de pavimentos musivos extraídos hasta el momento y algunos selectos materiales descubiertos son la expresión del alto poder adquisitivo de los dueños de esta *villa*, quienes podían permitirse tales lujos y estaban plenamente inmersos en las corrientes económicas y culturales de su tiempo. Obviamente, la posesión de bienes de prestigio dejaba patente a los ojos de sus contemporáneos la capacidad económica detentada, convirtiéndose en señas de identidad de la élite a la que pertenecían. En este contexto, estos acomodados propietarios importaron toda clase de artículos de lujo y encargaron a un cotizado taller musivario un buen número de lienzos de mosaico para cubrir los suelos de su vivienda (Figs. 23-24), todos ellos elementos suntuarios que servirían de exponente de su riqueza, sus gustos estéticos y su receptividad de las innovaciones artísticas urbanas. De esa manera, esta residencia se convirtió en reflejo del estilo de vida refinado y confortable que era característico del estamento social de los *domini*, acorde con el criterio de autoafirmación imperante entre ellos.



Figura 23. Mosaico de las coronas de laurel.

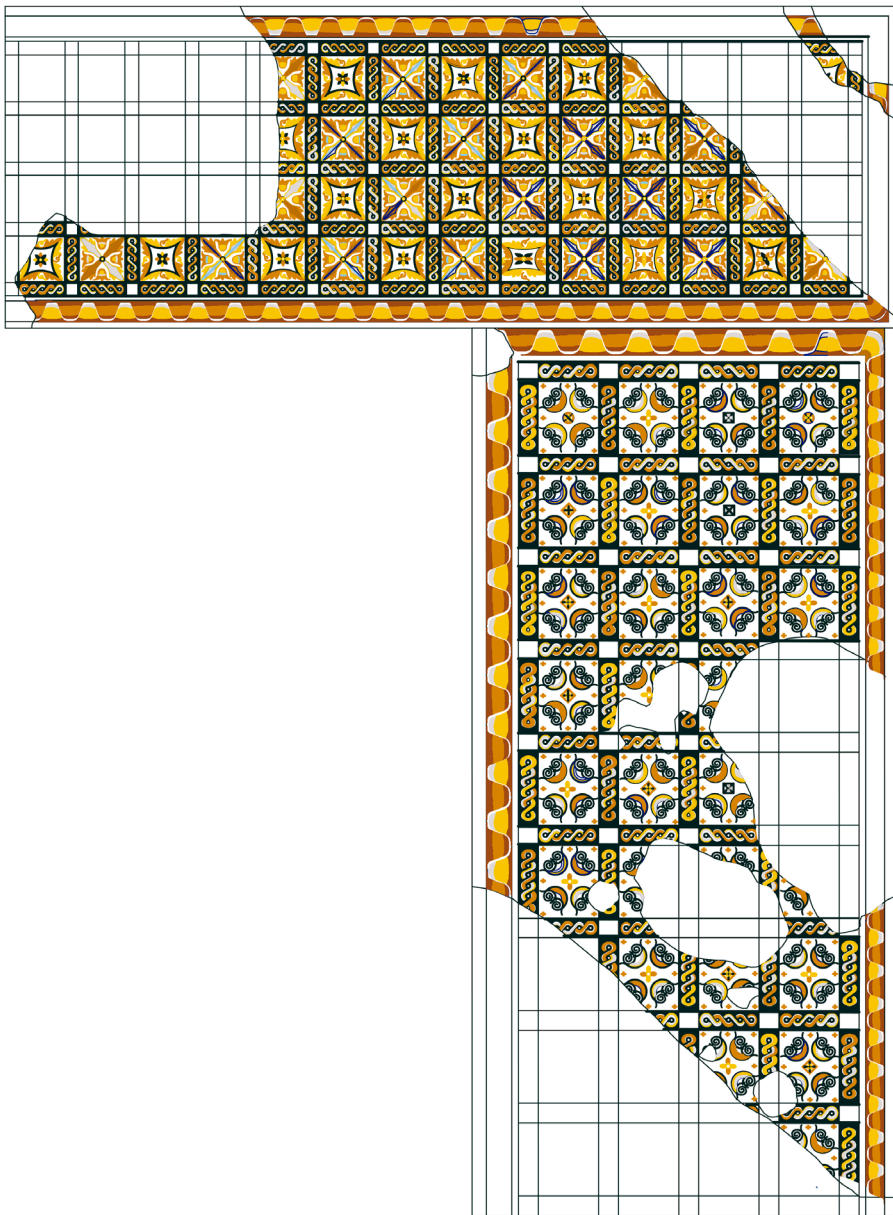


Figura 24. Mosaicos de dos pasillos.

Por otro lado, la existencia de las referidas cerámicas finas, ánforas, vidrios, metales, objetos elaborados en hueso (p. ej., una pequeña espátula, una cajita con broche de plata aleada con cobre, que probablemente fueron utilizadas para aplicar y contener, respectivamente, algún tipo de crema o ungüento, Fig. 6, n.º 9), o en piedra, tales como una paleta mezcladora perteneciente a un set de tocador romano (sobre esta clase de elementos, cfr. Bermejo, 2015: 355-358, con bibliografía específica), fragmentos de recipientes y placas de alabastro (material escaso, costoso e inexistente en las canteras locales), etc., todo ello, en suma, acredita la inserción de esta *villa* en los circuitos comerciales de la época, pese a la tendencia a la autosuficiencia predominante durante la Antigüedad Tardía. Se infiere de ello que no se practicaba una economía totalmente cerrada, de mera subsistencia, como pudo suceder en algunas otras *villae* tardorromanas, cuyo aislamiento y lejanía de las sedes urbanas propició su autarquía, sino que se mantenían contactos económicos con el exterior, no sólo con los mercados de las ciudades más próximas, sino también con algunos centros de producción de ámbitos más distantes, cuyos canales de distribución alcanzaban un amplio radio geográfico. Queda así demostrada la penetración comercial hasta estas tierras.

De hecho, la existencia de ejemplares de TSAC confirma que llegaban hasta aquí las producciones norteafricanas y no tan esporádicamente como cabría esperar *a priori* al tratarse de un área del interior (sobre el africanismo de la Península Ibérica y la difusión de las corrientes artísticas y económicas originarias de esa zona del mundo romano, cfr. Blázquez, 1982a: 29; 1994: 1186; 2005-2006: 280 y la bibliografía a la que este autor remite). Dicha vajilla de importación, procedente también de otras provincias del Imperio, como la Galia, es una prueba irrefutable del elevado nivel económico detentado por algunos habitantes del lugar, ya que el factor del transporte (por vía marítima, fluvial y/o terrestre) encarecería notablemente dichos productos. No nos extenderemos sobre el tema relativo a los cauces seguidos en su distribución, desde las distintas *officinae* hispánicas y extrapeninsulares, pues es materia para otro trabajo de investigación.

Para finalizar, a modo de síntesis, repasaremos sucintamente los itinerarios romanos de este territorio.

La principal consideración que puede extraerse del breve análisis realizado al comienzo de este trabajo es que la zona comprendida en la actual demarcación administrativa de la provincia de Ciudad Real estaba perfectamente comunicada, al contar con dos calzadas principales (además de otros caminos secundarios): una que de Oeste a Este transcurre de *Emerita Augusta* en dirección a Levante a través de *Sisapo*, *Carcuvium*, *Mariana*, *Lamini(o)*, *Libisosa*... y otra de Norte a Sur, con cruce en *Laminium*, importante punto de intersección de varios viales que convergían en Alhambra. Desde esta última *mansio*, la vía 30 se dirigía por *Murum-Consabro* hacia *Toletum* y, ya dentro de la vía 29, *Per Lusitaniam ab Emerita Caesaraugusta* (*It. Ant.* 443,3; Arias, 1963: 29-33; Pérez Vilatela, 1997: 20-24; Carrasco, 2013: 273-274), se enfilaba hacia *Alces-Vico Cuminario-Titulciam-Complutum-Caesaraugusta* (sobre las vías 29 y 30, pueden consultarse, entre otros: Saavedra, 1862/1967: 76; de la vía 30 trata específicamente un artículo de Fernández Ochoa, Zarzalejos y Seldas, 1990: 165-182). *Laminium* también figura en el *Anónimo de Ravenna* IV 44 (313,17), como *mansio* del eje que desde *Complutum* iba a *Castulo*. A su vez, una tercera ruta, la vía 31, el *Item a Laminio alio itinere Caesarea Augusta* (*It. Ant.* 445,4; 446,4 y 8; 447,1)

conduciría de *Laminium* a *Caesaraugusta* a través de las *mansiones* de *Caput fluminis Anae*, *Libisosa* (*Libisosa*), *Parietinis*, *Saltici* (*Saltigi*), continuando hacia Levante... (Saavedra, 1862/1967: 77; Carrasco, 2013: 275-276, entre otros)⁶.

A nivel macrosespacial, vemos cómo los enclaves rurales se imbrican con las ciudades citadas en páginas anteriores mediante todo ese entramado de caminos romanos, en función de los que se relacionarían estratégicamente.

Así pues, la *villa* del barrio de Santa María, pese a no tener una posición geográfica especialmente privilegiada, tampoco estaba aislada, al poder comunicarse con los centros de poblamiento aledaños y con otros más alejados mediante el complejo sistema de caminería construido por los romanos. Es evidente que sus propietarios se atuvieron a la recomendación de los agrónomos latinos de erigirla procurando que quedara inserta en la red viaria, aunque no exactamente junto a una calzada principal, para eludir las incomodidades que eso solía acarrear. A buen seguro, tendría así fácil acceso, además de algunas comunidades cercanas con las que comerciar, tanto para adquirir ciertos artículos manufacturados que no se fabricaban en sus instalaciones (p. ej., algunos tipos de cerámicas finas⁷...), como para vender la propia producción de la hacienda, dado que la explotación del olivar y del viñedo, el cultivo de cereales y la práctica de la ganadería constituirían sus principales medios de subsistencia, complementados por algunos otros productos de los que se abastecían a través de los intercambios mercantiles. Abona esa idea la integración de esta zona de la Meseta meridional en las redes de distribución de ciertos productos alimenticios procedentes del litoral, muy apreciados, como son una amplia gama de bivalvos, gasterópodos..., que llegarían a estas tierras como un valioso artículo de importación y nos aportan interesante información sobre la dieta de algunos de sus habitantes.

No nos resta sino concluir que dicha infraestructura viaria benefició indudablemente a la economía de esta área geográfica, de tal forma que no sólo los núcleos urbanos sino también las *villae* y los *vici* implantados en ella pudieron acceder a los cauces comerciales de la Península Ibérica, permitiéndoles interrelacionarse con innumerables centros de producción y consumo, tanto a través de las rutas terrestres como de las fluviales y marítimas, mediante las que regiones interiores como esta se abrían a todo el Imperio (véase Fig. 2, donde se aprecia que la zona de Alcázar de San Juan se inserta en esta red vertebradora de nuestro territorio). Estas relaciones, que a tenor de las evidencias arqueológicas aún subsistían durante la Antigüedad Tardía, no sólo propiciaban la afluencia de productos, sino también el tránsito cultural, p. ej., las innovaciones constructivas y decorativas procedentes de las ciudades, que los *domini* proyectaron en sus residencias solariegas (por poner algún otro ejemplo, cfr. García

6 El tema del emplazamiento de algunas de estas *mansiones* ha generado múltiples discrepancias, habiendo sido abordado anteriormente por especialistas de reconocido prestigio, por lo que no profundizaremos en él.

7 Puesto que distintas autoridades en la materia ya se han ocupado en profundidad del tema de la comercialización de las cerámicas finas (Mayet, 1984: 107, 236; Abascal, 1988: 125-130, entre otros...), tan sólo señalaremos que fue a principios del siglo I cuando los productos aretinos penetraron hasta la Meseta Sur. G. Carrasco y J. L. Fuentes (2014, 247-268) han tratado el tema de la difusión de la TSH en la provincia de Ciudad Real; sobre la distribución de la *terra sigillata* procedente de alfares riojanos, que llegarían hasta el Suroeste del *conventus Carthaginiensis* a través de las vías 29 (*Per Lusitaniam ab Emerita Caesaraugusta*) y 31 (*Item a Laminio alio itinere Caesaraugusta*, cfr. Garabito et alii, 1988, 131-140.

Bueno, 2000: 191-203; 2011: 449-472; 2015: 207-230).

Todo ello nos invita a replantearnos la premisa sustentada por la historiografía tradicional de que este territorio fue para los romanos una simple zona de paso hacia otras más romanizadas⁸ (Fig. 25), dado que lo expuesto en las páginas precedentes pone de relieve la total asimilación de la cultura romana en esta entidad espacial de la Meseta Sur, además de su plena incorporación al modo de vida y de producción de época tardía.

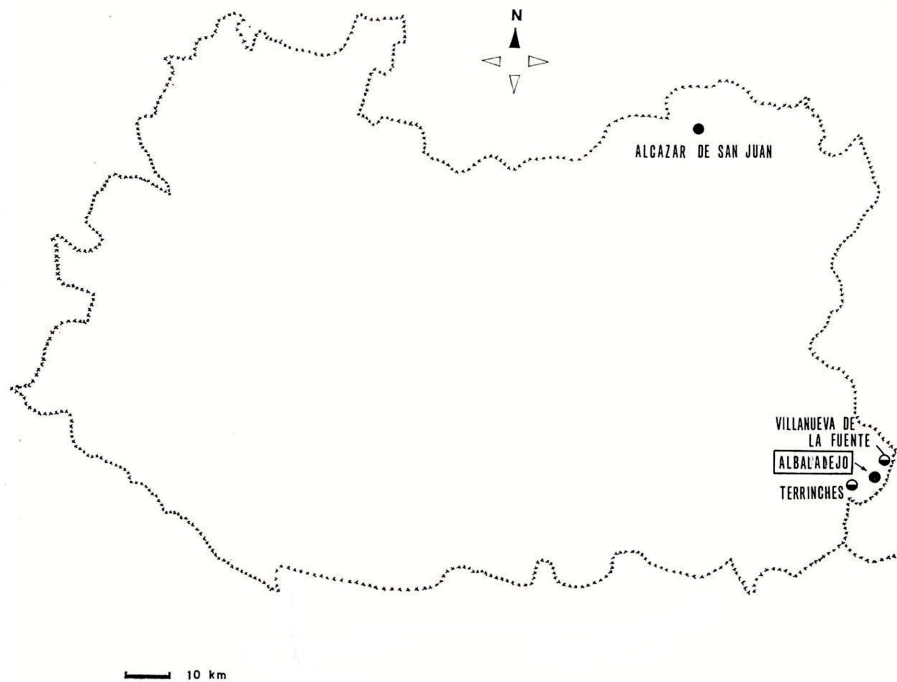


Figura 25. Mapa de las *villae* de la provincia de Ciudad Real, según Gorges, 1979.

8 En el mapa publicado en 1979 por J.-G. Gorges se representan las *villae* excavadas o prospectadas hasta ese momento en la provincia de Ciudad Real. El panorama ha variado notablemente en la actualidad, debido a varias aportaciones arqueológicas realizadas en las últimas décadas, que han incrementado el número de yacimientos conocidos.

ABREVIATURAS

AIEMA: L'Association internationale pour l'étude de la mosaïque Antique

CC: Cerámica común

JCCM: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

M. t. (m. t.): Muro testigo

TS: *Terra Sigillata*

TSA: *Terra Sigillata* Africana

TSCB: *Terra Sigillata* Clara B

TSH: *Terra Sigillata* Hispánica

TSHT: *Terra Sigillata* Hispánica Tardía

TSHTM: *Terra Sigillata* Hispana Tardía Meridional

TSG: *Terra Sigillata* Gálica

TSP: *Terra Sigillata* Paleocristiana

UE: Unidad Estratigráfica

BIBLIOGRAFÍA

ABAD VARELA, M. (1987-1989): "Circulación monetaria en la Hispania romana del siglo IV d.C.", *Numisma*, XXXVII-XXXIX, n.º 204-221, Madrid, 203-208.

- (1993): "Currency circulation in Hispania from A.D. 284 to A.D. 395", en *Studien zu Fundmünzen der Antike (SFMA). Coin finds and coin use in the roman world, The Thirteenth Oxford Symposium on Coinage and Monetary History*, Berlín.

- (1994): "Circulación monetaria durante el Bajo Imperio romano, VIII Congreso Nacional de Numismática (Avilés, 1992), Madrid, 149-166.

ABASCAL PALAZÓN, J. M.: "La producción y el comercio de cerámicas como reflejo de la integración de lo indígena y lo romano en la Meseta sur", en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha IV*, JCCM, Talavera (Toledo), 1988, 125-130.

ABASCAL PALAZÓN, J. M. y CEBRIÁN, R. (2009): *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801, Antiquaria Hispanica 19, Catálogo de manuscritos de la Real Academia de la Historia*, 4, Madrid.

ALFÖLDY, G. (1999): "Aspectos de la vida urbana en las ciudades de la Meseta sur", en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, 467-485.

- (2012): *Nueva historia social de Roma*, Universidad de Sevilla.

AQUILUÉ ABADÍAS, X. (2003): "Estado actual de la investigación de la terra sigillata africana en la Península Ibérica en los siglos VI-VII", *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, Madrid, 11-20.

ARIAS BONET, G. (1963): "Miaccum, Toletum, Titultiam, Complutum", *ME*, 2, París, 29-33.

- (1964): "Investigaciones en el Campo Laminitano", *ME*, 3, París, 85.

- (1965): "En busca de la vía de Laminio a Toletum", *ME*, 10, París, 258-261.

- (1966): "Item a Liminio Toletum", *ME*, 11, París, 288-291.

- (1968): "Sobre la longitud de la milla en la Hispania romana", *ME*, 14, París, 391-394.

- (1987): *Repertorio de caminos de la Hispania romana*, La Línea (Cádiz), 1987.

- (1988): "Niebla sobre Laminio", *ME*, 14, La Línea (Cádiz), 3-4.

ATLANTE: *Vid.* VV. AA. (1981): *Atlante*.

BALIL ILLANA, A. (1957): "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del

siglo III d. de J. C.", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, IX, 97-143.

BERMEJO TIRADO, J. (2014): *Arqueología de los espacios domésticos romanos: condiciones de vida y sociedad en la Meseta nordeste durante el periodo imperial*, Colección Temas Sorianos, 59, Diputación Provincial de Soria, Soria.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1982a): *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, CMRE, IV, Madrid.

- (1982b): *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca*, CMRE, V, Madrid.

- (1994): "El entorno de las villas en los mosaicos de África e Hispania", *X Convegno di Studi su l'Africa Romana*, Sassari, 1171-1187.

- (2005-2006): "Mosaicos romanos hispanos conocidos por dibujos o poco mencionados", *Assaph - Studies in Art History*, 10-11, 265-284.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2013): *Terra sigillata hispánica en Augusta Emerita. Estudio tipocronológico a partir de los vertederos del suburbio norte*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LXV, Mérida.

CAILLEUX, A.: *Code des couleurs des sols*, París.

CARRASCO SERRANO, G. (2001): "Sobre las vías de comunicación romanas en la Meseta sur: la provincia de Ciudad Real", en *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid, 511-517.

- (2013): "Las fuentes itinerarias y las vías romanas en la Meseta sur", *Debita verba II. Estudios en Homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés*, Gijón, 273-282.

- (2016): "Vías de comunicación romanas y mansiones en la provincia de Ciudad Real", en G. CARRASCO SERRANO (coord.), *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*, Colección Estudios, 152, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 33-61.

CARRASCO SERRANO, G. y FUENTES SÁNCHEZ, J. L. (2014): "Difusión de la *terra sigillata* hispánica en la Submeseta sur: Nuevas aportaciones de los fondos del Museo de Ciudad Real", en *Monografías Ex officina hispana II, As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Porto, 247-268.

CORCHADO SORIANO, M. (1969): "Estudio sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir", *Archivo Español de Arqueología*, 42, CSIC, Madrid, 124-158.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., ZARZALEJOS PRIETO, M. y SELDAS, I. (1990): "Entre Consabro y Laminio: aproximación a la problemática de la vía 30 del Itinerario", *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana* (Tarragona, 1987), Zaragoza, 165-182.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (2012): *La alfarería en Época Ibérica: La cerámica de Barniz Rojo en la Meseta Sur*, Oretania, Puertollano (Ciudad Real).

FERNÁNDEZ, M. I. y ROCA ROUMENS, M. (2008): "Producciones de *terra sigillata* hispánica", en BERNAL CASASOLA, D. y RIBERA I LACOMBA, A. (eds), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, 307-332.

FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1977): "Conjunto de vasos de *terra sigillata* hispánica procedentes de Alcalá de Henares", *XIV CNA* (Vitoria, 1975), Zaragoza, 925-942.

GARABITO, T. et alii (1988): "Los alfares romanos riojanos y la comercialización de sus productos en la región de Castilla-La Mancha", en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha IV*, JCCM, Talavera (Toledo), 131-140.

GARCÍA BUENO, C. (1994): "Mosaicos de la villa romana de Puente de la Olmilla (Albaladejo, C. Real)", *Veleia*, 11, Universidad del País Vasco, Vitoria, 95-116.

(1997): *Consideraciones sobre la villa romana de Alcázar de San Juan (Ciudad Real)*, Tesela, 3, Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan.

- (2000): "Problemática de la arqueología romana en la provincia de Ciudad Real: la villa de Puente

de la Olmilla (Albaladejo), en BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. (coord.), *El patrimonio arqueológico de Ciudad Real*, UNED, Valdepeñas (Ciudad Real), 191-203.

- (2001): "Apuntes para el estudio de los mosaicos de la villa romana de Puente de la Olmilla (Albaladejo, Ciudad Real)", *Pátina*, 10 y 11, ESCRBC, Madrid, 212-217.

- (2011): "Uso y disfrute del agua en la villa romana de Puente de La Olmilla (Albaladejo, Ciudad Real). El aprovechamiento hídrico en el Mundo Romano", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II/24, UNED, Madrid, 449-472.

- (2015): *La romanización de Ciudad Real. Poblamiento rural romano en el Suroeste del conventus Carthaginensis durante el Bajo Imperio: las villae del barrio de Sta. María de Alcázar de San Juan y Puente de la Olmilla, Albaladejo (Ciudad Real)*, Tesis Doctoral, UCM.

- (2016): *Contribución al estudio de las primeras intervenciones arqueológicas realizadas en la villa romana del barrio de Santa María de Alcázar de San Juan (Ciudad Real)*, Tesela, 65, Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan.

- (2017a): "Algunas observaciones sobre los pavimentos musivos de la villa romana de Puente de la Olmilla (Albaladejo, Ciudad Real). El mosaico de la habitación absidiada", *Romula*, 15, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 139-166.

- (2017b): "Una revisión del mosaico dionisiaco de la villa romana de Albaladejo (Ciudad Real)", *Lucentum XXXVI*, Universidad de Alicante, 177-200.

- (2017c): "Algunas reflexiones en torno a diversos materiales cerámicos de la villa romana de Puente de la Olmilla (Albaladejo, C. Real)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 28, Universidad de Córdoba, 153-180.

- (2018a): "Estudio de dos mosaicos inéditos procedentes de la villa romana del barrio de Santa María (Alcázar de San Juan, Ciudad Real)", en *Studia Historica in Honorem Prof. Urbano Espinosa Ruiz* (P. Castillo Pascual y P. Iguacel, eds.), Universidad de La Rioja, Logroño, 309-338.

- (2018b): "Los cauces de distribución de productos en el conventus Carthaginensis", en *Homenaje a D. José María Blázquez* (Natalio Camarero Solana, coord.), Centro de Estudios Linarenses-UNED, Linares (Jaén), 133-169.

- (2020): "Algunos datos sobre la terra sigillata del yacimiento de la Plaza del Torreón de Alcázar de San Juan (Ciudad Real)", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCXVII, Madrid, 31-90.

- (e. p.): "Acuñaiones numismáticas del yacimiento del barrio de Santa María (Alcázar de San Juan, Ciudad Real)".

GORGES, J.-G. (1979): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, París, E. de Boccard.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (1987): "Notas sobre la importación de cerámicas finas norteafricanas (sigillata clara D) en la costa oriental de Hispania durante el siglo VI e inicios del VII d. de C.", *II Congreso Arqueología Medieval Española*, Madrid, 337-343.

LARA, G., ESPINOSA, A. y GUTIÉRREZ, S. (2013): "Sobre la cronología final de la TSHTM: el ejemplo del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", en *Mesa Redonda "La Terra Sigillata Hispánica tardía y sus contextos: estado de la cuestión, Ex Officina Hispania*, 205-214.

LÓPEZ-MENCHERO BENDICHO, V. M. et alii (2019): El conjunto arqueológico de Piédrola: intervenciones 2013-2018, Tesela, 74, Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan.

MANGAS MANJARRÉS, J. y ALVAR EZQUERRA, J. (1990): "La municipalización de Carpetania", *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo, 81-96.

MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, París.

MEZQUÍRIZ IRUJO, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.

- (1985): *Terra Sigillata Ispanica, Atlante delle Forme Ceramiche II, Enciclopedia dell'Arte Antica*, Roma.

MOLINA FAJARDO, F. (1977): "La sigillata paleocristiana autóctona y sus relaciones con la cerámica pintada", *XIV CNA* (Vitoria, 1975), Zaragoza, 999-1014.

- MONTERO VÍTORES, J. (1990): "La Carpetania en Ptolomeo", *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo, 97-111.
- MORÍN DE PABLOS, J. *et alii* (2010): "El yacimiento de Pozo Sevilla (Alcázar de San Juan, Ciudad Real). ¿Un ejemplo de casa-torre en La Mancha?", en *Los paisajes rurales en la romanización: Arquitectura y explotación del territorio* (MAYORAL HERRERO, V. y CELESTINO PÉREZ, S., coord., 2008), Badajoz, 287-321.
- MUÑOZ VILLARREAL, J. J. (2005): "*Consabura*: De *Oppidum* a municipio romano", *Hispania Antiqua* XXIX, Valladolid, 107-150.
- NIETO GALLO, G. *et alii* (1980): *Oreto*, I, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 114, Madrid.
- ORFILA PONS, M. (1993): "*Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional", *Archivo Español de Arqueología*, 66, Madrid, 125-147.
- (2007): "Producciones de vajilla en la parte meridional de la Península Ibérica en el Bajo Imperio", en MALPICA, A. y CARVAJAL, J. C. (eds.), *Estudios de Cerámica tardorromana y altoimperial*, Granada, 83-106.
- (2008): "La vajilla *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional", *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, en BERNAL CASASOLA, D. y RIBERA I LACOMBA, A. (eds.), Cádiz, 541-552.
- PALOL SALELLAS, P. DE y CORTES ÁLVAREZ DE MIRANDA, J. DE (1974): *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*. *Excavaciones de 1969-1970*, *Acta Arqueológica Hispánica*, 7, I, Madrid.
- PAZ PERALTA, J. A. (2008): "Las producciones de *terra sigillata* hispánica intermedia y tardía", en BERNAL CASASOLA, D. y RIBERA I LACOMBA, A. (eds), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 497-539.
- PAZ, J. A. (2013): "La vajilla de cerámica hispánica tardía gris y naranja en 'Asturica Augusta' (Astorga, León). Conjunto C", *Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH*, 1, 217-255.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y TOVAR, L.C.J. (1988): "Notas para el estudio de la *Terra Sigillata* Gálica en la provincia de Toledo", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, IV, JCCM, Talavera (Toledo).
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (2014): "Los centros de producción de la *terra sigillata* hispánica tardía. Antiguos y nuevos centros, hornos y estructuras asociadas", *Oppidum*, 10, 147-176.
- PÉREZ VILATELA, L. (1997): "El uso de *per* en el Itinerario de Antonino, parte hispánica", *ME*, 61, La Línea (Cádiz), 20-24.
- POZUELO REINA, A. A. (1988): "Breve atlas histórico de Castilla-La Mancha. I Dominación romana", en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* IV, JCCM, Talavera (Toledo), 79-88.
- RAMALLO ASENSIO, S. (1984): "Datos preliminares para el estudio de las cerámicas tardías de Begastri", *Antigüedad y Cristianismo*, I, Murcia.
- RAMOS RAMOS, J. (1988): "Romanización de Castilla-La Mancha", en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* IV. *Romanos y visigodos. Hegemonía y cambios sociales* (Ciudad Real, 1985), JCCM, Talavera (Toledo), 53-78.
- RIGOIR, J. (1968): "Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées", *Gallia*, 26, 177-244.
- RIGOIR, Y. *et* J. (1973): "Les dérivées des sigillées paléochrétiennes en Espagne", en *Omenaggio a Fernand Benoit*, *Rev. Et. Ligures*, 37, Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 33-68.
- (1987): "Les Dérivées- des-Sigillées paléochrétiennes", en LEVEQUE, P., MOREL, J.-P. (dir.), *Céramiques hellénistiques et romaines*, II, Les Belles Lettres, Paris, 329-338.
- RIGOIR *et alii* (2008): "Les céramiques fines. Les dérivées sigillées Paléochrétiennes, en *Production et consommation de vaisselle en Lodévois*. *Archéologie du Midi Médiéval*, 26, 22-32.
- ROCA ROUMENS, M. (1978): "Algunas consideraciones en torno a las influencias itálicas en la sigillata hispánica", *Cuadernos de Prehistoria de Granada*, III, 285-302.
- RODRÍGUEZ MORALES, J. (1999): "Algunos topónimos camineros y las vías romanas de la Península", *ME*, 71, La Línea (Cádiz), 2-8.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1975): *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, *Anejo de Hispania Antiqua*, Valladolid-Granada.

- ROMERO CARNICERO, M. V. y RUIZ MOTES, P. (2005): "Los centros de producción de TSH en la zona septentrional de la Península Ibérica", en M. Roca Roumens y M.I. Fernández Rodríguez (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producción altoimperiales. Homenaje a M^a. A. Mezquíriz*, Jaén-Málaga, 184-223.
- RUIZ SABINA, J. A. y OCAÑA CARRETÓN, A. (2011-2012): "Estructuras de transformación agrícola en el barrio de Santa María en Alcázar de San Juan (Ciudad Real)", en *Coloquio Internacional De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y del aceite en la Hispania romana* (2010), *AnMurcia*, 27-28, Murcia, 241-252.
- RUIZ SABINA, J. A., OCAÑA CARRETÓN, A., GARCÍA BUENO, C. *et alii* (2016): "Nuevas aportaciones al conocimiento de los pavimentos musivos de la villa del barrio de Santa María (Alcázar de San Juan. Ciudad Real)", en *Actas del XIII Congreso de la AIEMA* (Madrid, sept. 2015), L'ERMA, Roma, 431-436.
- SAAVEDRA, E. (1862/1967): *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia (con la contestación de don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe)*, Madrid.
- SÁEZ PRECIADO, M. P. y SÁEZ PRECIADO, C. (1999): "Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La *terra sigillata* hispánica altoimperial", en M. Roca Roumens y M.I. Fernández Rodríguez (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producción altoimperiales. Homenaje a M^a. A. Mezquíriz*, Jaén-Málaga, 61-136.
- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. (1981-1985): "Las invasiones del siglo III d. C. en Hispania a la luz de los tesorillos monetales", *Hispania Antiqua*, XI-XII, Valladolid, 89-104.
- SAN VALERO APARISI, J. (1956): "Los mosaicos romanos de Alcázar de San Juan (Ciudad Real)", *NAH*, III-IV. Cuadernos 1-3 (1954-1955), Madrid, 195-199.
- (1957): "Villa romana y mosaicos en Alcázar de San Juan", *IV CNA* (Burgos, 1955), 215-218, Zaragoza.
- SÁNCHEZ LEÓN, M. L. (1990): "Sobre el final del bagaudismo en Galia e Hispania", *Espacio, Tiempo y Forma*, II/3, Madrid, 251-258.
- SIERRA FERNÁNDEZ, J. A. DE LA (1994): "Sigillatas africanas y otras cerámicas de mesa tardías de la villa romana de El Ruedo", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5, 199-221.
- (1998): "Cerámicas africanas en Munigua y el valle del Guadalquivir", *Madrider Mitteilungen*, 39, 238-297.
- SILLIÈRES, P. (1977): "Le Camino de Anibal. Itinéraire des gobelets de Vicarello, de *Castulo* à *Saetabis*", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 13, Madrid, 31-93.
- (2016): "La investigación sobre las vías de comunicación de la Hispania romana: balance de resultados y perspectiva de futuro", en G. CARRASCO SERRANO (coord.), *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha*, Cuenca, *Colección Estudios*, 152, 319-333.
- TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde*, III/2. *Tarraconensis*, Baden-Baden.
- VÁZQUEZ PAZ, J. y GARCÍA VARGAS, E. (2014): La *Terra Sigillata* Hispánica Tardía Meridional (TSHTM): últimas producciones béticas de imitación para la mesa, en GARCÍA FERNÁNDEZ y GARCÍA VARGAS (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajillas de mesa en Turdetania y la Bética Occidental durante la antigüedad (S. VA A.C. – VI D.C.)*, Col. Instrumenta, 46, Univ. Barcelona, 333-352.
- VV. AA. (1981): *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo impero)*, Enciclopedia dell'arte antica, classica e orientale, Roma.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La revista TESELA es una producción del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan cuyo objetivo es recoger trabajos de estudios, investigación o creación literaria sobre Alcázar de San Juan y conforme a las siguientes normas de publicación:

1. Se evaluarán y publicarán los trabajos seleccionados por el consejo de redacción.
2. Los trabajos han de ser originales y no infringir derechos de propiedad intelectual.
3. Los trabajos de estudio o investigación deben tener un enfoque científico (hipótesis, análisis de datos, metodología y conclusión).
4. La extensión máxima de los trabajos será de 20 folios y se presentarán en un archivo en Word escrito a doble espacio, por una sola cara y con un tamaño de fuente Times New Roman 12.
5. En el caso de haber ilustraciones se entregarán como archivos independientes en jpg con la mejor calidad posible. Y se indicará en el documento la colocación de las mismas con su correspondiente pie explicativo.
7. Los textos, una vez revisados por el autor o autora, no tendrán un trabajo posterior de edición siendo del autor o autora la entera responsabilidad de la expresión y el contenido de su obra.
8. Las personas que presenten sus trabajos para la publicación en TESELA aceptan las condiciones de estas normas y los entregan de manera gratuita, percibiendo como derechos de autor o autora, treinta ejemplares de la misma.
9. Cualquier otro tema relacionado con la publicación es materia de la Junta Rectora del Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan, que se asesorará del consejo de redacción de la revista.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Edmundo Comino Atienza.
Francisco José Atienza Santiago.
Diego Vaquero Morales.
Paloma Mayordomo Caro.

Maquetación: M^a Estrella Cobo Andrés.
Montaje: Ángel Luis Martínez.

NÚMEROS PUBLICADOS

1. Las estaciones de mi estación, José Luis Mata Burgos
2. Premio de Poesía de la Federación de Asociaciones de Vecinos, (Años 1991-1995)
3. Consideraciones sobre la villa romana de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Carmen García Bueno
4. Suite de la casa en el campo, Amador Palacios
5. La antigua ermita ya desaparecida de Santa Ana, de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), Rafael Rodríguez-Moñino Soriano
6. El ferrocarril dentro del casco urbano. El modelo de adecuación de Alcázar de San Juan (1850-1936), José Ángel Gallego Palomares
7. La Mancha de Cervantes: evolución en el tiempo, Julián Plaza Sánchez
8. La arquitectura modernista en los pueblos de la Ruta Central del Quijote (Apuntes para su estudio), Ricardo Muñoz Fajardo
9. El Motín // Correo 021: Parada Accidental (Cuentos históricos), Mariano Velasco Lizcano
10. Bosque de niebla y Ricino para el amanecer (poesía), Antonio Fernández Molina.
11. Premios de Poesía de la FAVA. Dibujos de Ángel Vaquero.
12. La ruta de Don Quijote... y Azorín, Mariano Velasco Lizcano. Dibujo de portada de Ángel Vaquero.
13. Las vías de la modernización. Ferrocarril, economía y sociedad en la Mancha, 1850-1936. José Ángel Gallego Palomares.
14. Alcázar de San Juan: Cooperativismo 1900-1950. (La Equidad, La Alcazareña, La Benéfica, La Confianza, La Esperanza, La Popular, La Unión). Francisco José Atienza Santiago y Barbara Sánchez Coca.
15. La historia evangélica de la comarca de Alcázar de San Juan (Siglos XVI-XXI). José Moreno Berrocal. Dibujo de portada de Angel Vaquero.
16. Evolución demográfica de Alcázar de San Juan 1857-1998. Soraya Sánchez Valverde.
17. Hombres y documentos del pensamiento en Alcázar de San Juan (1857-1998). Santiago Arroyo Serrano.
18. Alcázar de San Juan. Trágicos años 30. Sombrios años 40. Teófilo Zarceño Domínguez.
19. Alcázar de San Juan en guerra, 1936. La ruptura revolucionaria del campo tranquilo. Jose Ángel Gallego Palomares.
20. República y guerra civil en la Mancha de Ciudad Real (I). Los años republicanos. Bienio progresista 1931-1933. Apuntes sobre Alcázar de San Juan. Mariano Velasco Lizcano.
21. Colectividades en Alcázar de San Juan. Francisco José Atienza Santiago.
22. La política educativa de la Segunda República en Alcázar de San Juan: El Instituto de "La Covadonga". M^a. Teresa González Ramírez, M^a. Nieves Molina Ajenjo y Jesús Simancas Cortés.
23. Dos modelos de conflictividad social en Alcázar de San Juan durante la II República: La huelga de la siega y la revolución de octubre de 1934. Carlos Fernández-Pacheco Sánchez Gil y Concepción Moya García.
24. Las actas municipales durante la alcaldía de Domingo Llorca Server. Alcázar de San Juan. (Abril 1936-febrero de 1938). Miguel Ángel Martínez Cortés.
25. Violencia y guerra civil en la comarca de Alcázar de San Juan (1936-1943). Damián A. González Madrid.
26. Cartas Republicanas. Felipe Molina Carrión.
27. Comportamientos de la mujer alcazareña (1900-1950). Perspectiva histórica. Irene Paniagua Barrilero.
28. La violencia como factor político: revolución y contrarrevolución. José Ángel Gallego Palomares.
29. Un punto estratégico en la defensa de Madrid. Alcázar de San Juan 1936-1939. Felipe Molina Carrión.
30. La Biblia y el Quijote. José Moreno Berrocal.
31. El Camarín de la Virgen del Rosario de Santa María la Mayor de Alcázar de San Juan: un estudio iconográfico y antropológico. Ana Belén Chavarrías Abengózar.
32. Cruce de Caminos (2005-2007). Baudilio Vaquero Pozo.
33. Certamen Literario de la FAVA (del XI al XV.).
34. Patrimonio geológico y paleontológico de Alcázar de San Juan. Carriondo Sánchez, J.F., Sánchez Zarca, M.T. y Vaquero A.
35. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan I (Instalaciones deportivas). Enrique Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
36. Apuntes para una historia del fútbol en Alcázar de San Juan II (Personajes). Enrique Fuentes, Sandra Octavio y Santiago Ramírez.
37. Caminos y Quinterías. Del Término Municipal de Alcázar de San Juan (La Mancha). Julián Bustamante Vela.
38. Religiosidad Popular: Capillas domiciliarias. M^a José Manzanares y Rosario Vela.
39. El Corral o Casa de Comedias de Alcázar de San Juan. Concepción Moya García y Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil.
40. El consejo real en lucha contra la langosta: El caso de Alcázar de San Juan (1617-1620).
41. En recuerdo de Rafael Mazuecos.
42. Las Coplas de Fulgencia Monreal. Alba Sanchez-Mateos, Miriam Monreal Román y Sara Fermín Monreal.
43. La Ermita de San Lorenzo de la Alameda de Cervera (notas históricas). Francisco José Atienza Santiago y María del Pilar Sánchez-Mateos Lizcano.

44. Certamen Literario de la FAVA. Del XVI al XX (2007-2011).
 45. X Congreso de la Asociación de Escritores de Castilla La Mancha. Alcázar de San Juan, 30 de abril de 2011.
 46. Estudio de usuarios de la Biblioteca Pública Municipal de Alcázar de San Juan. Noelia Campo Fernández y José Fernández Sánchez Ruiz.
 47. La natación en Alcázar de San Juan: Apuntes históricos. Rebeca Camacho Carpio y María Pilar Valverde Jiménez.
 48. Instituciones Antonianas en Alcázar de San Juan. Luis Pérez Simón. O.F.M.
 49. La Venta Cervantina de Sierra Morena y el lugar de don Quijote. Luis Miguel Román Alhambra.
 50. Bibliografía de Alcázar de San Juan I. Francisco Atienza Santiago y José Fernando Sánchez Ruiz.
 51. Cuadernos de un maestro. Jesús Ruiz de la Fuente (1868-1942). Irene Gómez Lizano y Eva Carpio Abad.
 52. Cuentos históricos II. Mariano Velasco Lizcano.
 53. Bonifacio Octavio. Un poeta Alcazareño (1884-1956). Raquel Martínez Gil y M^a Virginia Leal Calatayud.
 54. Dos Ordenanzas del Siglo XVI referidas a la conservación de pastos y montes y a la creación del Pósito Municipal en la villa de Alcázar de San Juan. José Muñoz Torres.
 55. Teatro · Cine Crisfel. Vivencias en las décadas de 1950 y 1960). Alfonso Cenjor Orea.
 56. Inocente Monreal Espinosa "PEPE MONREAL". (Campo de Criptana, 1915 - Buenos Aires, 2001). Miguel Antonio Maldonado Felipe.
 57. Apuntes sobre el baloncesto en Alcázar de San Juan (Siglo XX). Santiago González Domínguez.
 58. Francisco Quiralte Romero. Notas Biográficas y Obra Literaria.
 59. Las iglesias de Alcázar de San Juan. Noche del Patrimonio I.
 60. Edificios Públicos de Alcázar de San Juan. Noche del Patrimonio II.
 61. Museos Municipales de Alcázar de San Juan. Noche del Patrimonio III.
 62. Anticlericalismo burgués en la prensa de Alcázar de San Juan durante la Segunda República (1931-1936). Marcial Morales Sánchez-Tembleque. Universidad de Castilla La Mancha.
 63. El Pósito Quintanar (Los pósitos y la beneficencia en Alcázar de San Juan) (S.XVI-XX). Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil y Concepción Moya García.
 64. Cien años de ciclismo: Alcázar de San Juan (1987-1997). José Luis Pinar Lorente.
 65. Contribución al estudio de las primeras intervenciones arqueológicas realizadas en la *villa* romana del barrio de Santa María de Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Carmen García Bueno.
 66. Coleópteros de los humedales de Alcázar de San Juan. Pablo Pichaco García y Víctor Manuel Ramos Sánchez-Mateos.
 67. Cuentos históricos III. Mariano Velasco Lizcano.
 68. La fábrica de salitres de Alcázar de San Juan. Juan Ángel Ruiz Sabina.
 69. Camilo José Laguna Morales, alcalde de Alcázar de San Juan en tiempos convulsos (1938-1939). Miguel Ángel Martínez Cortés.
 70. Palabras. "Canciones para la transición". Enrique Sánchez Lubián.
 71. Los Álvarez-Guerra de Alcázar de San Juan. José María Lama.
 72. Recuerdos y vivencias de la fonda y de la estación. Jacinto Villaseñor y Luis Cruz Rodríguez.
 73. EL CENTRO DE ESPAÑA (1910). Republicanismo ilustrado y reformismo en La Mancha. Santiago Arroyo Serrano.
 74. EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE PIÉDROLA: INTERVENCIONES 2013-2018. Víctor Manuel López-Menchero Bendicho, Ángel Marchante Ortega, Germán Esteban Borrajo, Miguel Ángel Hervás Herrera, Jorge Onrubia Pintado.
 75. 50 años de Educación Física en el Instituto Juan Bosso (1967-2017). José Luis Pinar Lorente.
 76. Arqueología en Alcázar de San Juan. Sesenta años de intervenciones. Ángel Javier Cárdenas Marín-Buitrago
 77. Ángel Vaquero, 77 pinturas en pequeño formato. Tomás Verdugo.
 78. Miguel Hernández en Alcázar de San Juan. José Luis Esparcia.
 79. Domingo Parra Martínez. Producción discográfica y aportación al regionalismo musical manchego. Miguel Antonio Maldonado Felipe.
 80. Alcázar de San Juan en las crónicas de viaje. De Hans Christian Andersen a Julio Llamazares. Luis Miguel Román Alhambra.
 81. La industria del salitre y la pólvora en Alcázar de San Juan. Pablo Pichaco García.
 82. La obtención del salitre y la pólvora en Alcázar de San Juan. Pablo Pichaco García.
 83. Espacios civiles de Alcázar de San Juan según la visita de 1665. Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil y Concepción Moya García.
 84. Espacios religiosos de Alcázar de San Juan según la visita de 1665. Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil y Concepción Moya García.
 85. La emigración de Alcázar de San Juan (Siglo XVI). Ángel S. Martín-Fonchecha Guijarro.
 86. Una visión territorial desde el patrimonio y el turismo en Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Análisis y gestión de sus recursos. Carlos Javier Martínez Santiago.
 87. Alcázar de San Juan, 1930-1940. Diario de diez alcaldes para la década más convulsa. Miguel Ángel Martínez Corés.
 88. Fray Juan Cobo, gran sinólogo y mediador de la paz visto desde Japón. Norio Shimizu.
-